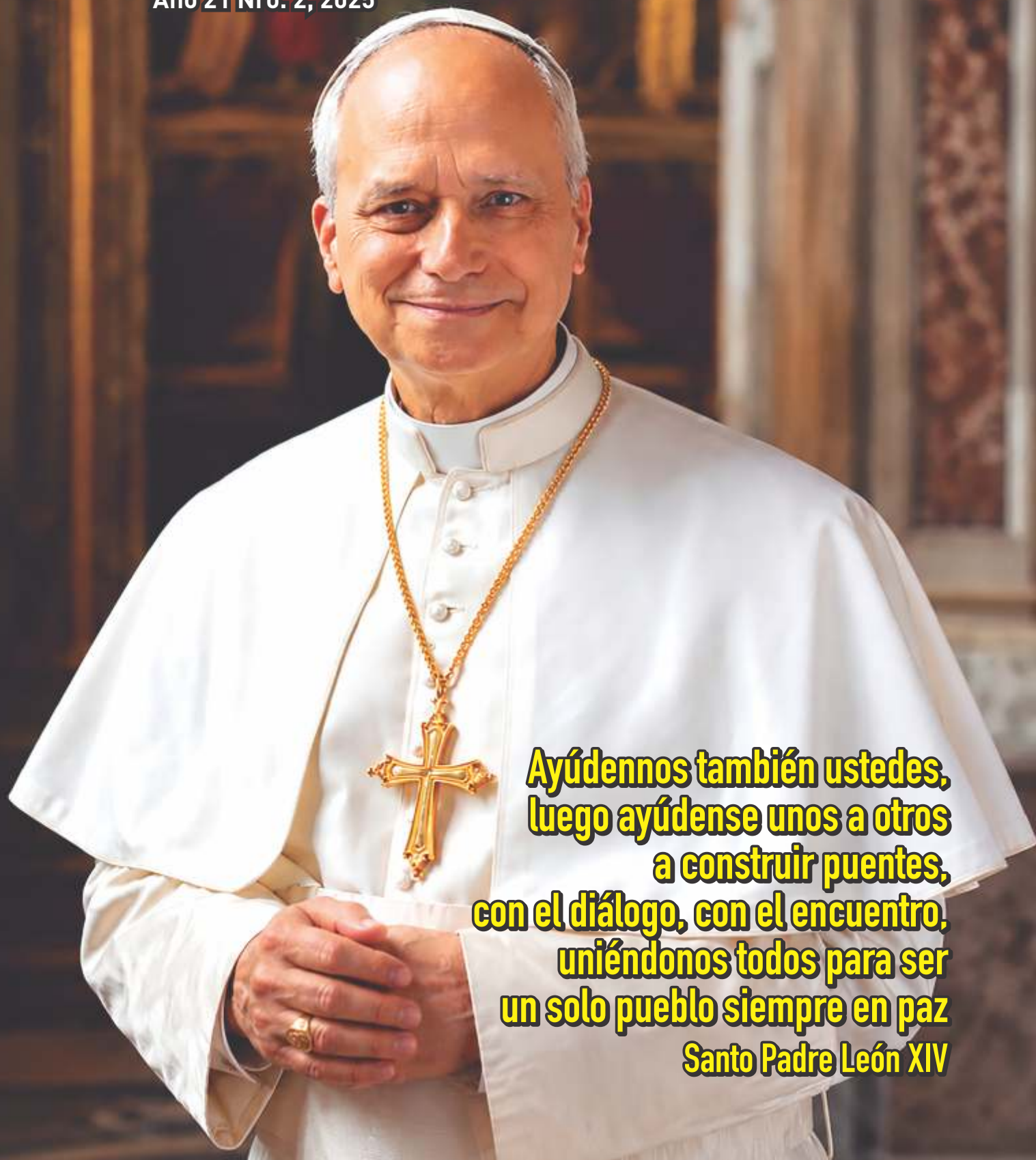


Espacio Laical

PROYECTO DEL CENTRO CULTURAL PADRE FÉLIX VARELA

Año 21 Nro. 2, 2025



**Ayúdenos también ustedes,
luego ayúdense unos a otros
a construir puentes,
con el diálogo, con el encuentro,
uniéndonos todos para ser
un solo pueblo siempre en paz
Santo Padre León XIV**

— • ÍNDICE • —

Religión

- El hombro también es parte de la fe 4
 » Por Alberto García Fumero
- El estudio como preparación.....6
 para el servicio pastoral
 » Por Nelson O. Crespo Roque
- Mensaje en el Año Jubilar 17
 «Peregrinos de Esperanza»

Cuba

- El sacrificio no aceptado.....19
 » Por Teresa Díaz Canals
- Algunos ejemplos de la volubilidad 21
 del pueblo cubano
 » Por Jorge Domingo Cuadriello

Páginas Rescatadas

- Discurso de Jorge Mañach
 por el cincuentenario de *El Mundo* 26

Cultura

- Ernesto Cardenal: memoria y poesía 32
 » Por Jorge Luis Arcos
- Conversación con el poeta Yanier H. Palao 36
 » Por Laura Domingo Agüero
- Los dos Nerudas.....39
 » Por Sergio Valdés Bernal
- Julián Orbón: del pensamiento, ...44
 el contexto y la integración de su lenguaje.
 Sus primeras obras (1942-1945)
 » Por Ana Gabriela Fernández

De las entrañas de la Isla

- Capablanca en el imaginario nacionalista 50
 de la primera República (1909-1914)
 » Por Félix Julio Alfonso López
- Cien días que estremecieron a Cuba. 55
 El gobierno Grau-Guiteras
 » Por Pablo Llabre Raurell

En Diálogo

- La ciencia de la Cruz: un acercamiento 65
 al tema desde las ciencias médicas y desde
 la fenomenología filosófica de Edith Stein

Participan en este Número

83

Imagen de Contraportada:

La esperanza que se demora enferma el corazón,
 pero el deseo cumplido es árbol de vida. (Prov 13,12)



Ahora se podrá adquirir *Espacio Laical* en la oficina de la redacción de la revista, Centro Cultural Padre Félix Varela, en el horario comprendido entre las 10:00 a.m. y las 3:00 p.m., de lunes a viernes.

ESPACIO LAICAL

PROYECTO DEL CENTRO CULTURAL PADRE FÉLIX VARELA

Año 21 Nro. 2, 2025

DIRECTOR

Dr. Nelson O. Crespo Roque

EDITOR y JEFE DE REDACCIÓN

Jorge Domingo Cuadriello

ASISTENTE EDITORIAL

Xiomara Fernández Almeida

DISEÑO

José A. González Baragaño

CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. José Andrés Pérez
y MSc. Mario Rivero

EDICIÓN WEB

Ing. Daniel Estévez González

DIRECCIÓN

Tacón s/n entre Mercaderes y Chacón. La Habana Vieja,
La Habana.CP 10100.

E-MAIL: espaciolaical@ccpadrevarela.org

PÁGINA WEB: www.espaciolaical.net

PORTADA

Palabras pronunciadas por el Santo Padre León XIV en su primer saludo, luego de concluido el Cónclave, desde la Logia central de la Basílica de San Pedro. 8 de mayo de 2025.



Los trabajos firmados expresan la opinión de los autores. Se permite la reproducción de los materiales, total o parcialmente, siempre que se indique la fuente.

El hombro también es parte de la fe

—• Por Alberto García Fumero •—



Sí, en verdad también lo es. ¿Qué fe es aquella que no se condeule con los afligidos?

Un buen amigo de Costa Rica que sufrió hace poco un infarto y tuvo que permanecer hospitalizado, me contó por WhatsApp esta experiencia de un amigo suyo, escritor católico: un día tomó un taxi cuyo chofer recién venía de enterrar a una hija, joven aún. No pudiendo soportar la tristeza en casa, y siendo el único que podía ganar el pan de su familia, intentaba mediante el trabajo olvidar o mitigar al menos el dolor de la pérdida.

Según me contó, el chofer le pidió una palabra, solo una palabra, para tratar de entender y soportar el dolor. El escritor en aquel justo momento no encontró palabras. Todo argumento, de fe o de cualquier tipo, parecía vano ante el dolor de aquel padre.

Tuve una pausa momentánea en la conversación con mi amigo, y la única palabra que vino en mi mente fue fe; solo con la fe es posible soportar tales golpes. Recordé lo que en su momento dijo nuestro fallecido Papa Emérito Benedicto XVI: que algunas cosas los cristianos debemos aceptarlas por fe, y que esa aceptación nos permite comprender otras que de ninguna otra manera podríamos comprender.

Siguió nuestra conversación, y mi amigo me hizo saber que el escritor decidió que la palabra buscada era hombro: sí, ofrecería, aunque fuera simbólicamente, su hombro al infeliz padre para que se sintiera apoyado y comprendido. De modo que durante el resto del viaje conversó con él haciéndole evocar los más bellos y felices momentos de la vida de la hija, haciéndolos sentir como en presente, no en pasado.

Al final del viaje le preguntó cuánto ganaba al día, y poniéndole en la mano la tal suma, le aconsejó:

«Basta por hoy; guarda el auto y trata de dormir un poco. Amenaza lluvia y tu mujer te necesita.»

Aunque, por supuesto, el dinero le representaba una buena ayuda al infeliz padre, el escritor sintió que más valían el apoyo y la empatía, y que solo aquel día verdaderamente comprendió cómo expresar la fe: con su hombro.

Asimismo, nuestro párroco nos contó un domingo que le habían llamado para bautizar a una madre joven que estaba muriendo a causa de un cáncer. Claro está que no solo se limitó a bautizar y dar la eucaristía, sino debió consolar y apoyar.

No siempre podemos ayudar con dinero, comida o ropas a quien lo necesita. Puede suceder también que nosotros estemos necesitados. Y claro está que hay sufrimientos que nada tienen que ver con las cosas materiales. Pero siempre podemos darnos nosotros mismos.



Jesús lo dijo por las claras: «No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos» (Mt ,21). Nuestra fe cristiana no se limita a asistir a misa los domingos, rezar novenas o aprender de memoria cualquier número de oraciones. Tampoco consiste ni se agota en la simple aceptación de que existe un Dios, o por distracción entretenernos razonando cuáles podrían ser sus atributos. Menos aún es la fe algo para acaparar («allá ellos si no creen») sino para compartir. Quien la tiene, ha de apresurarse a compartirla. Que mientras más se comparte, más crece. Es un tesoro que no tenemos derecho a acaparar. Pero compartirlo implica compartirnos. Sí, compartirnos.

No se es cristiano solo para sí, sino en relación con los demás. Si damos limosna sin una palabra o siquiera mirar al infeliz que la necesita, si ayudamos a cruzar la calle sin un «no se preocupe, que despacito se llega igual», si en nuestra comunidad ponemos un plato de comida ante el necesitado sin siquiera una sonrisa, no compartimos; solo distribuimos.

Malo del todo no es, ciertamente, pero nos quedamos cortos.

El teólogo Romano Guardini, a propósito de Mt 25, 40, nos recuerda en su obra «El Señor» que cuando hacemos la caridad al necesitado, se la hacemos también a Cristo, aunque no lo veamos, y que ello es lo que distingue y caracteriza a la caridad cristiana. Sin quitarles el mérito -ni mucho menos- sabemos que la Iglesia no es una ONG más. No solamente ayudamos al necesitado; ayudamos a Cristo y con él colaboramos en el mundo.

También el acompañamiento a quienes se adentran con pasos aún poco firmes en el conocimiento de Dios y se inician en la fe es ocasión de brindar el hombro y dar confianza; no se nos vuelva todo regaños y admoniciones.

Mucho se habla de que un mundo mejor es posible, aunque no siempre estemos de acuerdo acerca de cómo ha de ser tal. Aún así, hagamos nuestra parte de modo que merezcamos algún día oír que no estamos lejos del Reino del Señor.



El estudio como preparación para el servicio pastoral

Lectio inauguralis del curso académico 2025-2026
del Seminario San Carlos y San Ambrosio
(19 de septiembre de 2025)

—• Por Nelson O. Crespo Roque •—



En abril de 2017, en ocasión del 125 aniversario de la creación del Pontificio Colegio Español de Roma, el papa Francisco recibió en audiencia a sus miembros, así como a otras personalidades invitadas para la ocasión. Durante la audiencia el Santo Padre abordó el tema de la formación, dado que este Colegio fue fundado por el beato Manuel Domingo y Sol para, entre otros aspectos, la formación del clero.

Al concluir su mensaje, varios de los presentes se acercaron a saludar al Papa. Entre ellos se encontraba el p. Cristóbal Sevilla Jiménez, director del Instituto Teológico San Fulgencio, de Murcia, el cual refiere: «Cuando me presenté como responsable de los estudios del seminario diocesano, él, con rostro serio, y tomándome del brazo con sus manos, me repitió hasta tres veces: ¡Que estudien!»¹

Ante ello debemos preguntarnos: ¿Por qué, de entre tantas posibles interpelaciones a realizar, el papa Francisco se centró solo en una, y repitió lacónicamente un único «pedido» que, por el lenguaje no verbal utilizado, más que una exhortación, representaba un requerimiento, un mandato; «requerimiento-mandato» que no se limitó a manifestarlo en una ocasión, sino que lo repitió tres veces seguidas?: «¡Que estudien!»

Para intentar dar una respuesta a la importancia que el papa Francisco da al estudio como preparación para el servicio pastoral, es necesario tener en cuenta qué es estudio y qué es pastoral; máxime cuando la nueva *Ratio fundamentalis*² para la formación sacerdotal acota, de modo explícito, que la dedicación al estudio no es un suplemento o un añadido a la vocación sacerdotal, sino que el trabajo intelectual personal, en todas las asignaturas, debe ser considerado un criterio de discernimiento vocacional; de modo homólogo a como lo es la vida personal, la vida espiritual u otros criterios condicionantes que se tienen en cuenta de cara al discernimiento vocacional de los candidatos al sacerdocio.

Y es que la vocación al sacerdocio no puede entenderse como algo encapsulado en la abstracción de un ideal, ni puede reducirse a una mera actividad práctico-organizativa, ajena a la conciencia de la persona;³ dado que ella no va dirigida a formar «administradores de lo sagrado», o «gendarmes preocupados» por hacer que se respeten las normas religiosas, sino que es una respuesta al llamado realizado por Cristo a los que Él quiso (cf. Mc 3, 13) para ser pastores cercanos a las personas, imágenes vivas de su corazón misericordioso.⁴ Y ello evitando la tentación de la abstracción, del protagonismo, de la excesiva seguridad en sí mismo, de la autoreferencialidad y de esa frialdad que pudiera convertir a los futuros sacerdotes en meros «profesionales del Espíritu», en lugar de buenos samaritanos⁵ llamados para servir al Pueblo de Dios y a actuar *in persona Christi Capitis*.

Es por ello que la formación, tal como la entiende la Iglesia, se dirige a toda la persona en su integridad, de modo que, en lo humano, en lo espiritual, en lo intelectual y en lo pastoral, el sacerdote sea un maestro en el «arte de las artes»; aquella que, en palabras de san Gregorio Magno, es la «cura de almas»;⁶ de ahí que la Iglesia no pueda improvisar a un «curador de almas».

Debido a ello, precisemos qué es pastoral y qué es estudio:

I

Pastoral es todo cuanto hace la Iglesia para prolongar en el mundo la misión de Cristo, Buen Pastor, a fin de conducir el rebaño del Señor, alimentarlo con la Palabra de Dios y colmarlo de vida divina con los sacramentos, hasta llevarlo a los prados de vida eterna. De ahí que la pastoral sea mucho más que una mera técnica o práctica prefijada y válida para todos los tiempos y contextos. Ella es, y debe ser, ante todo, consecuencia directa de la escucha del querer de Cris-

to, Buen Pastor, que impele a cumplir la única misión que Él confió a su Iglesia: Anunciar el Evangelio, la Buena Noticia de la salvación, a todos los pueblos hasta el fin del mundo (cf. Mt 28, 20).

Es precisamente esta misión la que ha dado origen, en las diversas épocas de la historia de la Iglesia, a prácticas pastorales diversas, dictadas por la voluntad de transmitir la fe, y por la necesidad de anunciar el Evangelio con el lenguaje de los hombres, radicados en sus culturas y en medio a ellos. La acción pastoral es, por ende, la respuesta activa de la Iglesia al sentir de Jesús, quien, al mirar la multitud, tuvo compasión de ella, porque eran como ovejas sin pastor; y comenzó a enseñarles (cf. Mc 6, 34); no como multitud amorfa, sino de un modo personal, hablándole al corazón de cada uno de los miembros de esa multitud, pues el Buen Pastor es Aquél que conoce a cada una de sus ovejas por su nombre (cf. Jn 10, 3).

Debido a ello, la acción pastoral de la Iglesia, aun cuando se hagan «Planes Pastorales» dirigidos a «masas» o grupos varios (útiles para perfilar líneas pastorales), va dirigida a personas concretas; y ello en su integridad: humana, espiritual e intelectual. De modo que podemos hablar de una pastoral humana, de una pastoral espiritual y de una pastoral intelectual; tal y como sintetizan las virtudes cardinales, perfecciones del entendimiento y de la voluntad que son desplegadas por el hombre por medio de las fuerzas humanas para, posteriormente, arraigarse en las virtudes teológicas, de modo que esas fuerzas humanas sean ordenadas, según el querer de Dios, a la participación de la naturaleza divina (cf. 2 P 1, 4). Y es que las virtudes teológicas son fruto de la gracia, la cual es infundida en el alma de los fieles, tanto para hacerlos capaces de obrar, como para ser signos de la presencia y de la acción del Espíritu Santo en las facultades, en las fuerzas humanas.⁷



Nelson O. Crespo Roque.

De modo que, hasta aquí, tenemos ya algunas ideas claves que se interrelacionan e interactúan entre sí: Acción, Escucha, Entendimiento, Voluntad y Gracia.

II

Veamos ahora qué es estudio. Respecto al estudio, para intentar calar su verdadero significado, aquél al cual se refirió el papa Francisco en el «requerimiento-mandato» de la anécdota referida, es necesario superar ciertas consideraciones, latentes en no pocos, quienes perciben el estudio como algo netamente académico, una especie de acápite que remite a un conjunto de materias que se estudian, bien para aprobar un examen, y obtener ciertas calificaciones o titulaciones, en su aspecto más reducido; bien, en un aspecto más amplio, como algo propio de intelectuales y académicos ensimismados en una especie de burbuja aséptica ajena a la realidad y al actuar.

Esta visión reduccionista de lo que consiste el estudio es la causante de que en algunos sectores de la Iglesia, incluyendo los seminarísticos, existan aún, en ciertas personas, una falsa noción de pastoral, como opuesta al estudio; y que se escuchen expresiones como: «Más que el estudio lo importante es la pastoral» o «Yo me dedico a la pastoral»; ariete utilizado por algunos para justificar la desidia a la hora de asumir la responsabilidad en los estudios; desidia que tiende a disgregar la formación, y ello a partir de falsos justificativos pastorales.

Consecuencia directa de esta visión reduccionista, que encierra y delimita el estudio a un ámbito particular del ser y del quehacer, es que algunos enarbolan antagonismos como: Estudio Vs. Diligencia, Estudio Vs. Práctica o Estudio Vs. Pastoral.

Este tipo de clericalismo antiacadémico, que minusvalora el estudio, es precisamente el que hace germinar, como todas las absolutizaciones, sus propias antípodas. Una de ellas es el «carrerismo eclesial», el cual el papa Francisco no duda en catalogar como «una peste» y, en consecuencia, pide que sea excluido de entre los candidatos al sacerdocio; así como el «academicismo clerical», del cual, según el Pontífice, nacen todas «aquellas ideologías que apestan a la Iglesia», sean del signo que sean;⁸ incluso con la inclusión en ellas de categorías sociológicas propias de la sociedad civil. Dígase, por mencionar algunos adjetivos recurrentes: la Iglesia de los conservadores o la Iglesia de los liberales; o bien, la Iglesia de los tradicionalistas o la Iglesia de los modernistas y/o progresistas.

Ante estas «corrientes» o «posicionamientos» resulta dilucidador el cuestionamiento realizado por san Pablo a los Corintios: «¿Acaso Cristo está dividi-

do?» (cf. 1 Cor 1, 12). De ahí que sea oportuno recordar que este tipo de adjetivos (u otros afines) no solo pasan por alto qué es la Iglesia, sino, sobre todo, quién es su Cabeza y quién es el que realmente mueve sus hilos, al margen de la humanidad de sus miembros; dígase un simple fiel de una capilla rural, dígase aquél que, de turno, esté ocupando la Cátedra de Pedro y ejerciendo el ministerio petrino. Tanto uno como el otro, cada uno con la misión que le es propia, son instrumentos activos de Aquel que es quien realmente mueve los hilos de la Iglesia: El Espíritu Santo; más allá de la docilidad o de la resistencia de los miembros de la Iglesia a la omnipresencia de su acción. De ahí que ante tipo de adjetivos sociológicos debamos tener siempre presente que en la Iglesia «la unión colegial se manifiesta también en las mutuas relaciones de cada Obispo con las Iglesias particulares y con la Iglesia universal. El Romano Pontífice, como sucesor de Pedro, es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad así de los Obispos como de la multitud de los fieles».⁹

No estamos, por ende, refiriéndonos a «adjetivos sociológicos» audibles en la Iglesia en nuestros días, ni a posturas «academicistas» o «antiacademicistas», mucho menos a «corrientes» o «posicionamientos»; estamos hablando de «estudio», respecto al cual debemos tener en cuenta que él (si somos fieles a su etimología latina: «*studium*») no es exclusivamente el esfuerzo que se dedica para aprobar un examen, ni mucho menos la acción memorística de axiomas; esfuerzos y axiomas que, una vez cumplido su cometido (aprobar un examen), son olvidados casi en su totalidad. Y es que esta consideración de lo que es el estudio, si bien es una posible acepción del término, es algo tan simplista, como simplista pudiera ser considerar el estudio como un mero local, por ejemplo, un estudio fotográfico; lo cual no deja de constituir tampoco una acepción válida del término estudio.

Sin embargo, el estudio, aquél al cual nos estamos refiriendo, es algo mucho más amplio y abarcador, pues él, para que realmente dé frutos, necesita pasar del «aprender» al «aprehender» (con «h»). Y es que, si bien aprender es la adquisición y el procesamiento de conocimientos, ideas, datos, habilidades o informaciones de un modo acumulativo, algo así como llenar una especie de biblioteca mental (praxis propia de la instrucción más que de la educación o de la formación); aprehender mediante el estudio supera la mera adquisición y procesamiento de conocimientos, ideas o informaciones, para atraparlas, capturarlas, asimilarlas. De ahí el conocido aforismo de José de la Luz y Caballero: «Instruir puede cualquiera, educar solo el que sea un evangelio vivo».

Dicho en otras palabras, aprehender por medio del estudio es interiorizar y asumir la esencia de algo de un modo profundo, tangible, totalizador; para, de este modo, pasar de la multidisciplinariedad (como planteamiento que favorece una mejor comprensión de un objeto de estudio al contemplarlo desde diversas aristas), a la transdisciplinariedad; la cual permite la interconexión armónica, como un todo, de aquello que, en el ámbito del conocimiento, el ser humano, por fines prácticos y de cara al cúmulo del saber (que siempre va *in crescendo*), se ha visto en la necesidad de dividir en disciplinas o especialidades.

Es decir, de cara a la pastoral, dado que el pastor, el «cura de almas», no trata con softwares, chips, u objetos, sino con seres humanos (en su individualidad única e irrepetible, con problemas e historias personales diversas); aquel que tiene una vocación sacerdotal, o lo que es lo mismo, aquel que se siente llamado a ser un «curador de almas», no puede percibir el pensum académico como un conjunto de asignaturas inconexas y autónomas entre sí; ni ceñir una asignatura o una materia, al ámbito impoluto de una competencia determinada, ni a los libros y autores exclusivos de ella.

Y es que una especialización excesiva en el período de formación de los candidatos al sacerdocio, si bien permite formar expertos formidables en diversas ramas, capaces de dominar a plenitud cualquier tema o discusión en un ámbito particular del conocimiento, es incapaz de propiciar una perspectiva holística, abarcadora, capaz de formar a un verdadero «cura de almas» pues éste ignora a qué, o a quién, se ha de enfrentar cuando tenga ante sí personas concretas y disímiles, de procedencias, edades, vivencias e, incluso, ideologías varias.

Ello es precisamente lo que sintetiza una célebre frase que muchos atribuyen a santo Tomás de Aquino: «Temo al hombre de un solo libro»; frase cuyo trasfondo es el mismo que, ante el oráculo de Delfos, llevó a Sócrates a afirmar su «Solo sé que no se nada» después de interactuar con aquellos que se autoproclamaban «sabios» en un ámbito determinado del saber, en una porción de la realidad, en detrimento de la integridad, de la totalidad de lo real. Algo que estos «sabios», al estar tan imbuidos en sí mismos, y en los cotos circunscritos de aquello que creían conocer, ignoraban incluso ignorar dado que constreñían la totalidad de lo real a una porción específica del ser y del saber.

Es por ello que en el estudio, en la aprehensión, no basta un libro de texto, es necesario que se asuma la transdisciplinariedad como maduración del saber, de modo que se pueda pasar del «saber sobre...», al «estar preparado para...»; máxime cuando este «para» lo constituyen seres humanos concretos. Y es que el

estudio, la formación de cada seminarista, es tanto para sí, como para consagrarse a la alabanza de Dios y, haciéndola vida, comunicarla y dar frutos fuera de sí; tal y como prescribe de forma explícita el Ritual de Órdenes en el momento de la entrega del Evangelio: «Recibe el Evangelio de Cristo, del cual has sido constituido mensajero; esmérate en creer lo que lees, enseñar lo que crees y vivir lo que enseñas».

Consecuentemente, «aprehender» mediante el estudio como preparación para la pastoral, es decir, para cumplir la misión que Cristo ha encomendado a su Iglesia, más que una potencia, es un acto, pues no se trata solo de saber, o de tener información, sino de entender e interiorizar tanto el sustrato como la esencia de aquello que se estudia, algo que supera y trasciende la mera memorización de datos, conceptos o informaciones, para asimilarlas y asumirlas de un modo interconectado e interdependiente entre sí.

Resumamos: Estudiar para aprender es algo acumulativo y racional, estudiar para aprehender es algo intuitivo, profundo y totalizador que lleva hacia sí, incluso por ósmosis, conocimientos, ideas, datos, habilidades e informaciones. No obstante, el aprehender tiene un condicionante: Para que se dé la aprehensión mediante el estudio es ineludible el aspecto instintivo, es decir, tiene que existir un interés, una intención, una vocación. En pocas palabras, si no hay interés, si no hay vocación, no hay aprehensión; y ello es válido tanto para un músico como para un médico como para un sacerdote.

III

De aquí se desprende que el estudio tenga una marcada carga emocional y volitiva que, en su sentido más profundo, implica la aplicación consciente y sostenida de la atención, la conversión del tiempo en competencia; siendo la forma que toman las búsquedas humanas cuando ellas se toman en serio y se convierten en un anhelo que nace de un impulso interno, de una pasión, de una aplicación contentiva, tanto de una preocupación como de un interés.

En consecuencia, el estudio (salvo que la mera intención sea aprobar una serie de exámenes y cumplir un pensum académico) no debe, ni puede, ser el resultante de una obligación, sino consecuencia directa de una inclinación, de un interés, de una vocación; trátase del campo del que se trate. De ahí que si el estudio, hablemos del campo del que hablemos, es el resultado de una obligación, y no de un interés o, lo que es lo mismo, de un impulso interno, de una vocación, este constituirá en sí mismo una carga que desembocará, irremediabilmente, tanto en el desinterés como en la frustración; lo cual, en el caso

que nos ocupa, la vocación sacerdotal, se reflejará, de modo directo e inexorable, en la futura acción pastoral; puesto que ese desinterés y esa frustración es lo que genera, entre otros factores, la futura existencia de lo que el papa Francisco catalogara como «curas avinagrados».¹⁰

Y es que, si bien es cierto que el que quiere trabajar, trabaja con lo que tiene y logra algo; mientras más y mejores herramientas se tengan, mayor y mejor será el resultado, algo que ocurre también con el «cura de almas». Pero hay algo que sí es indispensable para ese «querer trabajar»: La existencia de una inclinación, de un deseo, de un interés, de una vocación.

Este es precisamente el motivo por el cual la nueva *Ratio fundamentalis* precisa en su número 141 que el estudio, el trabajo intelectual personal, en todas las asignaturas, debe ser considerado un criterio de discernimiento vocacional y una condición para el crecimiento gradual en la fidelidad a las responsabilidades ministeriales del futuro;¹¹ pues el estudio no se limita a «lo intelectual», sino que también debe, y tiene, que vertebrar y ahondar en las otras tres dimensiones de la formación: humana, espiritual y pastoral. No se trata, por tanto, de una mera educación del intelecto; ello sería dar nociones intelectuales, que son importantes, pero que sin el corazón y sin las manos no sirven para nada; de ahí que se trate, más bien, tanto de «saber», como de «saber hacer» y, sobre todo, de «saber actuar» y «saber vivir» pues, como recuerda el papa Pablo VI en su Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*: «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan... (y) si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio».¹²

Y es que el estudio es un todo monolítico en el cual, si bien cada disciplina se estudia de manera sistemática, debe establecerse un diálogo entre ellas con el fin de enriquecerse mutuamente; aspecto que no excluye que existan talentos, gracias o preferencias vocacionales por ciertas dimensiones, según el carisma al cual cada cual se siente llamado, algo que no anula, sino que fortalece la unidad y la riqueza de la Iglesia en virtud de la diversidad de dones y carismas que laten en los miembros del Cuerpo místico de Cristo; Cuerpo donde cada miembro tiene una misión propia, que no es excluyente, sino que se complementa con aquella que ejecutan los otros miembros del Cuerpo (cf. 1Cor 12, 12-27). Máxime cuando la eficacia de la acción pastoral está determinada por el obrar del Cuerpo, y no por la acción de miembros aislados, quienes, si bien pueden marcar una impronta propia (válida en sí misma), ello puede avivar visos de referencialidad, y aun de autoreferencialidad, que pueden dividir la unidad del Cuerpo.



IV

Debido a ello, el «requerimiento-mandato» del papa Francisco que hemos referido («¡Que estudien!»), no podemos reducirlo (aunque lo incluye) a lo intelectual, a la inteligibilidad academicista de las cosas, sino que es algo mucho más profundo; pues el cristianismo, en palabras del papa Benedicto XVI, «no es un sistema intelectual, un conjunto de dogmas, (ni) un moralismo;... el cristianismo es un encuentro, una historia de amor, un acontecimiento»;¹³ encuentro, historia y acontecimiento que discurre al unísono con el logos, pues, como recuerda el propio Pontífice, referenciando palabras de Manuel II Paleólogo: «No actuar según la razón, no actuar con el logos es contrario a la naturaleza de Dios»; de ahí su invitación a redescubrir la amplitud de la razón.¹⁴

Es decir, la fe cristiana no es una doctrina, una sabiduría, un conjunto de normas morales o una tradición. La fe cristiana es, ante todo, un encuentro, una relación con Jesucristo. Por este motivo, la misión propia de la Iglesia, su accionar pastoral, y su posibilidad de que ese accionar pastoral dé frutos, estará siempre determinada por su empeño en hacer presen-

te e inolvidable a Jesucristo; consubstancial con el Padre según la divinidad, y consubstancial con nosotros según la humanidad,¹⁵ tal y como recuerda el Concilio de Calcedonia, el cual, en su definición dogmática, acota un aspecto fundamental del pensamiento cristiano: la categoría «persona». De este modo, la categoría «persona» (el «¿quién es?») se distinguirá de la categoría «naturaleza» (el «¿qué es?»).¹⁶

Esta distinción entre el «qué es» y el «quién es», nos lleva directamente de la mano al misterio del hombre, misterio que solo se esclarece a partir del misterio del Logos encarnado; puesto que ese hombre, en la integridad de su ser (personal, comunitario y social), ese hombre que ya no es «un qué», sino «un quién» (porque es «persona»), es el que constituye, como refiere el papa Juan Pablo II en su Encíclica *Redemptor Hominis*: «el camino primero y fundamental de la Iglesia, camino trazado por Cristo mismo, vía que inmutablemente conduce a través del misterio de la Encarnación y de la Redención».¹⁷ Y es que, como refiere el papa Benedicto XVI, «no se puede dar culto a Dios sin velar por el hombre, su hijo, y no se sirve al hombre sin preguntarse por quién es su Padre y responderle a la pregunta (que este realiza) por él».¹⁸

De ahí que san Pablo pregunte en su carta a los Romanos: Pero, ¿cómo invocarán a Aquel en quien no han creído? Y, ¿cómo creerán sin haber oído de Él? Y, ¿cómo oirán si nadie les predica? Luego, la fe viene de la audición, y la audición por la Palabra de Dios (cf. 10, 14, 17). Ahora bien, la Palabra de Dios no es una palabra, ni un verbo escrito y mudo, encapsulado en las páginas de un libro, por muy sagrado que sea. La Palabra de Dios es una Palabra, un Verbo encarnado y vivo; de ahí que, para que las Escrituras no queden en letra muerta, es preciso que Cristo, Palabra eterna del Dios vivo, por el Espíritu Santo, abra el espíritu a la inteligibilidad, a la inteligencia de las mismas; dado que la Palabra de Dios es logos que crea «día»-«logos» y, en consecuencia, comunicación y comunión.¹⁹

Por ende, si bien la Palabra oída es la que invita a creer, una vez que ella es oída, es necesario pasar de la pasividad de la audición, a la escucha, la cual, dado su aspecto activo, requiere un movimiento interno, tanto del entendimiento como de la voluntad. Es decir, la escucha, para que realmente se produzca, demanda de un interés o, lo que es lo mismo, de una intención, de una inclinación, de una vocación.

De modo que, así como debemos pasar del aprender al aprehender, también debemos pasar de la audición a la escucha. Y aquí, respecto al estudio y a la escucha, convergemos nuevamente en las mismas ideas claves que habíamos mencionado respecto a la acción pastoral: Acción, Escucha, Entendimiento, Voluntad y Gracia. Es decir, tanto respecto a la pastoral, como respecto al estudio, como respecto a la escucha, las «ideas claves» son las mismas. Y es que ellas no constituyen solo un «hilo conductor» o un «hilo hilvanador», sino que constituyen un reflejo nítido de que en la trilogía «estudio-escucha-pastoral» no solo hay interrelación sino, sobre todo, interdependencia: Cada una de ellas condiciona y determina a las otras.

No es de extrañar, por ende, que Jesús no se ciña a una línea pastoral específica (usando palabras de nuestro hoy) sino que dirige su mirada a la persona en su integridad. En efecto, cuando Jesús nos da el mandamiento de amar a Dios y amar al prójimo como a sí mismo, acota, remitiéndose al «*Shemá*» de la tradición deuteronomica (cf. Dt 6, 4-5), que ello ha de ser (respecto a Dios), de modo íntegro: Con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas; mientras que, respecto al amor al prójimo, se remite a la tradición levítica (cf. Lv 19,18), pues Jesús no se encarnó para abolir la Ley o los profetas; Él no vino a abolir, sino a revelar y manifestar su verdadero significado (cf. Mt 5,17); Él vino a revelar y manifestar el verdadero rostro de Dios.

Es decir, en el mensaje de Jesús, Dios y prójimo no son dos fórmulas ni dos preceptos. No son preceptos y

fórmulas lo que Jesús nos muestra, sino dos rostros; es más, lo que Él nos muestra es un solo rostro: El rostro de Dios que se refleja en muchos rostros, porque en el rostro de cada hombre está presente la imagen misma de Dios.²⁰

Siguiendo esta línea es que la nueva *Ratio* precisa las cuatro dimensiones formativas de los candidatos al sacerdocio: Humana, Espiritual, Intelectual y Pastoral. De modo que ellas no constituyen «novedades resultantes de los nuevos tiempos» (aquellos a los cuales solemos poner «adjetivos sociológicos»), sino que se remiten a las mismas «dimensiones» que desde antiguo sintetiza el «*Shemá*» (Dt 6, 4-5); aquél al cual apela Jesús para referir cuál es el mandamiento más importante.

En efecto, el capítulo 12 del evangelio según san Marcos refiere que un escriba preguntó a Jesús: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?» (v. 28). Jesús le responde con el mandamiento del amor a Dios y al prójimo; y lo hace citando la profesión de fe con la que cada israelita abre y cierra su día, y que empieza con las palabras: «Escucha Israel: el Señor es nuestro Dios, el Señor uno es» (Dt 6, 4). De este modo Israel custodia su fe en la realidad fundamental de todo su credo: Existe un solo Señor y ese Señor es «nuestro» en el sentido de que está vinculado a nosotros con un pacto indisoluble, nos ha amado, nos ama y nos amará por siempre. De esta fuente, de este amor de Dios, es que emana el doble mandamiento²¹ que Jesús profiere: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón (dimensión humana), con toda tu alma (dimensión espiritual), con toda tu mente (dimensión intelectual) y con todas tus fuerzas (dimensión pastoral). El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No existe otro mandamiento mayor que éstos» (cf. Mc 12, 29-32; Dt 6, 4-5; Lv 19,18; *Ratio fundamentalis*, No. 1).²²

De modo que, como acota el Eclesiastés: «Lo que fue, eso será, y lo que se hizo, eso se hará; no hay nada nuevo bajo el sol. ¿Hay algo de que se pueda decir: Mira, esto es nuevo? Ya existía en los siglos que nos precedieron» (cf. 1, 9-10). Es decir, aunque cambien los tiempos, los contenidos esenciales que desde siglos constituyen el patrimonio de todos los creyentes tienen necesidad de ser confirmados, comprendidos y profundizados de manera siempre nueva, con el fin de dar un testimonio coherente en condiciones históricas distintas a las del pasado²³ pues, como recuerda santa Teresa de Ávila: «Dios no se muda».

V

De ahí que el mandato de Jesús a los apóstoles de predicar el Evangelio, de hacer discípulos de entre todos los pueblos, haya dado origen, en las diversas épocas de la historia de la Iglesia, a prácticas pastorales diver-

sas, dictadas por la voluntad de transmitir la fe, y por la necesidad de anunciar el Evangelio con el lenguaje de los hombres, radicados en sus culturas y en medio a ellos. Y es que la comunidad eclesial, como refiere el papa Francisco, necesita del trabajo de quienes tratan de interpretar la fe, de traducirla y retraducirla, de hacerla comprensible y de exponerla con palabras nuevas; un trabajo que debe repetirse siempre, en cada generación. La Iglesia, acota el Papa, alienta y apoya este compromiso, el esfuerzo por redefinir el contenido de la fe en cada época, en el dinamismo de la tradición. Por eso el lenguaje teológico debe ser siempre vivo, dinámico, no puede dejar de evolucionar y debe preocuparse por hacerse entender.²⁴

Por otra parte, no podemos pasar por alto que estamos viviendo en un cambio de época con el gran y loable salto tecno-científico de las últimas décadas, pero la posmodernidad arrastra sus propios lastres: El fin de los grandes relatos enarbolados por la Modernidad, y aun por la Contemporaneidad, el relativismo, la posverdad, la renuncia a principios universales, el predominio de un pensamiento débil y un largo etcétera que podemos resumir en pocas palabras: En nuestros días, más que en una época positivista o científicista (la cual ha ido diluyéndose), vivimos en una época posmetafísica (o, si se quiere, posontológica), en la cual se ha intentado (y en cierta forma se ha logrado), alienar al hombre en cuanto ente, en cuanto «ser» cuya esencia es ser un «ser»-«humano», para engendrar una transgeneración degenerada (ontológicamente hablando), menguada en su identidad, la cual, en lugar de actualizar sus potencialidades superiores, se ha estancado en los estados inferiores del ser, priorizando lo sensible sobre lo inteligible, lo aparente sobre lo real; y todo ello regido por una especie de adolescentismo cultural.



De este modo, el gran desafío que tenemos ante nosotros, el gran desafío pastoral de la Iglesia, aquél cuyo camino primero y fundamental es el hombre,²⁵ es el desafío antropológico. En efecto, a nuestro alrededor hay muchas cosas que están dañadas, hay muchas cosas que hay que edificar y que reedificar, demasiadas...; pero esas «cosas» dañadas, esas «cosas» que hay que edificar y reedificar, en cuanto «cosas», pueden ser corregidas, pueden ser edificadas, pueden ser reedificadas; a fin de cuenta, «son cosas». Pero, ¿y el hombre?: ¿cómo corregir el daño más profundo que nos lacera en nuestros días que es el daño antropológico? ¿cómo edificar y reedificar a ese ser humano que está dañado en su propio ser? ¿cómo edificar y reedificar a ese hombre que está dañado en su interioridad, en su espíritu?

Ese es, pues, el gran desafío: Los daños materiales, aunque complejos, es posible corregirlos con soluciones varias, que pueden ser más o menos complejas, tanto respecto a su ejecución como respecto al tiempo, pero ellos se pueden corregir e, incluso, aunque complejos, son los más fáciles de corregir. Pero, ¿y el hombre? ¿y el daño antropológico? ¿cómo corregir, cómo edificar, cómo reedificar antropológicamente a un hombre profundamente dañado en su propio ser? Ese es el verdadero desafío pastoral de «nuestro hoy», un desafío que no se corrige con un plato de lentejas, como en el caso de Esaú (cf. Gn 25, 29-34), pues ni siquiera podemos apelar a «derechos de primogenitura» cuando estamos hablando del olvido y el quebranto del ser, del olvido y el quebranto de la propia dignidad ontológica.

Por este motivo, aquel que tiene una vocación sacerdotal no puede actuar como el avestruz y meter la cabeza en la arena fingiendo que nada ocurre, ni ignorar la realidad, ni colorearla con otras realidades pastorales «menos complicadas» y más «trilladas»; pero para ello hay que estar preparados, hay que estudiar esa realidad, hay que conocerla para poder desplegar en ella aquello que el papa Benedicto XVI definiera como «una ecología del hombre», una «ecología humana».²⁶

Por otra parte, no olvidemos que no es gratuito, ni mucho menos algo que sea fruto de la ingenuidad, que los ideólogos y los adalides del pensamiento posmoderno estén dispuestos a «perdonarle la vida al cristianismo» (por decirlo de algún modo), que estén dispuestos a «perdonarle la vida a la Iglesia», si el cristianismo, si la Iglesia, renuncia a su pretensión de ser la verdad y acepta ocupar un estante más en el supermercado de las «tradiciones», «espiritualidades» o «creencias», junto al tarot, el yoga o el New Age. Ante ello el papa Benedicto XVI refiere: «¿No podríamos limitarnos... a entender el cristianismo como una tra-

dición entre otras, sin plantear su pretensión de ser la verdad?... (De hacerlo así la fe pertenecería) al ámbito de la costumbre, (y) no al de la verdad... Ya Tertuliano había acuñado esta bellísima afirmación: "Cristo no dijo 'Yo soy la Costumbre', sino 'Yo soy la Verdad'... El cristianismo (por tanto), quiere ser creído (y entendido) como el camino, la verdad y la vida».²⁷

Sin embargo, a pesar de estos intentos de los pensadores posmodernos, hay algo que ellos han pasado por alto: La mera intelectualización, la mera tecnologización, no son capaces de generar (ni generarán nunca), una «autotransustanciación» del ser. Es decir, enúnciese lo que se enuncie, hay algo que no ha cambiado, aun en medio del enorme daño antropológico que estamos viviendo: El hombre.

VI

Y así, ni la Edad Media fue tan religiosa, ni la contemporaneidad, y aun la posmodernidad, es tan agnóstica ni tan atea; porque el hombre, en su esencia, permanece siempre el mismo y se hace siempre las mismas preguntas, y sufre, y necesita amar, y que lo amen, y busca seguridades, y reclama consuelo en su desvalimiento. Cuando pasa el frenesí de una época todos vuelven a darse cuenta de que somos barro, hechura de la mano de un Dios que nos ha modelado y, al decir de san Pablo: ¿Puede una vasija volverse hacia su hacedor para decirle: por qué me has hecho así? (cf. Rom 9, 20-21). Llega entonces el momento de dejarse encontrar por Dios.

En esta línea el papa Pablo VI afirma: «El hombre moderno tiene el hambre y la posesión de los medios, pero no tiene el ansia de los fines. Es un gigante ciego». Hoy la caridad intelectual debe suscitar en la persona un «pensar a lo grande». Es en la unidad armónica de conocimiento y de amor, de fe y de razón, que el hombre puede encontrar paz en su búsqueda y puede realizar modelos culturales y sociales capaces de responder verdaderamente a sus propias necesidades.²⁸

Pero... ¡cuidado!: El hombre posmoderno, hastiado de discursos, se muestra con frecuencia cansado de escuchar y, lo que es peor, está inmunizado contra las palabras. Por otra parte, las ideas de numerosos psicólogos y sociólogos afirman que el hombre posmoderno ha rebasado la civilización de la palabra, ineficaz e inútil en estos tiempos, para vivir hoy en la civilización de la imagen.²⁹ Es por ello que en nuestros días, tal vez más que en períodos históricos precedentes, se necesita tener presente el imperativo del apóstol Pedro cuando exhorta a los cristianos a estar siempre dispuestos a dar explicación a todo aquél que les pida el logos, la razón de su esperanza, de su fe (cf. 1 P 3,15); algo para lo cual el estudio es ineludible, pues

estamos hablando de dar logos, de dar razón. Y ello con el gravamen de que, ante el tedio que provocan hoy tantas promesas y discursos vacíos, «el predicador (en palabras de san Gregorio Magno), debe mojar su pluma en la sangre de su corazón; (ya que solo) así podrá llegar también al oído del prójimo».³⁰

De modo que, como advertía san Buenaventura, «Nadie crea que le baste la lectura sin la unción, la especulación sin la devoción, la búsqueda sin el asombro, la observación sin el júbilo, la actividad sin la piedad, la ciencia sin la caridad, la inteligencia sin la humildad, el estudio sin la gracia divina, la investigación sin la sabiduría de la inspiración sobrenatural».³¹

Y es que, para responder a los estribillos paralizantes de nuestro hoy se necesita que tanto la pastoral como el estudio sean candentes y actualizados, y también lo suficientemente flexibles como para poder responder a los muchos cambios que el siglo XXI nos plantea dado que, si no se invierte el tiempo suficiente en los estudios no se podrá realizar una pastoral acorde con los nuevos tiempos, sino que se actuará siguiendo los mismos patrones de antaño; válidos en su momento, pero que no responden a plenitud a los desafíos reales de nuestro hoy.

Al efecto resulta iluminadora la anécdota y la respuesta que diera santo Domingo a un estudiante que, impresionado por su conocimiento de la Sagrada Escritura, le preguntó qué libros había estudiado. La respuesta de santo Domingo fue: «He estudiado en el Libro de la Caridad más que en otros; de hecho, este libro enseña todo».³²

Y es que el acto de caridad no es solo dar una limosna para limpiar la propia conciencia. Es cierto que la fe se manifiesta en la caridad humana, espiritual, intelectual y pastoral, pero una caridad sin una fe vivida y transmitida, una caridad sin docilidad al Espíritu, sería una especie de filantropía que convertiría a la Iglesia en una especie de ONG (anhelo latente en no pocos ideólogos). De ahí que la fe y la caridad en el cristiano se demanden recíprocamente, dado que una sostiene a la otra, de modo que incluye una atención de amor puesta en el otro, al que considera como un igual, como uno consigo, y desea compartir la amistad con Dios. La caridad, consecuentemente, es, y debe ser siempre, el centro de la vida de la Iglesia, dado que la caridad es su verdadero corazón; solo a partir de la caridad es que se puede ser todo, tal y como recuerda santa Teresita de Lisieux.

Es por ello que el estudio como preparación para el servicio pastoral debe partir del estudio fiel y orgánico de la enseñanza de la Sagrada Escritura, de la Tradición viva de la Iglesia y del Magisterio auténtico; así como de la herencia espiritual de los Padres y de los santos y santas de la Iglesia. Ahí está «lo nuevo y

lo viejo» (cf. Mt 13, 52), pues la fe es siempre la misma, y es siempre fuente de luces nuevas, y ello al unísono con una necesaria e imprescindible visión de todas las ramas del saber, teniendo siempre presente no solo cómo ello afecta al mundo, sino también cómo el mundo afecta tanto al estudio como a la pastoral de la Iglesia, en virtud de los aspectos cambiantes y de los retos inesperados que se presentan en el día a día.

Por este motivo no podemos limitarnos a ofrecer respuestas preconcebidas, aun cuando ellas hayan sido válidas en el momento en que fueron enunciadas, ni resistir la acción del Espíritu Santo apelando a la recurrente y paralizante expresión del «siempre se ha hecho así»,³³ máxime cuando ni siquiera sospechamos cuáles van a ser los imperativos, las preguntas y los retos pastorales de mañana.

VII

De este modo, el estudio (humano, espiritual e intelectual), preludio indispensable de la acción pastoral, sirve para hacerse preguntas y enrumbar la acción pastoral, y no ser anestesiados por la banalidad, ni dejar que prevalezcan los camuflados y disímiles cantos de sirenas de nuestro hoy. Ante estos noveles cantos de sirenas tenemos dos opciones que siempre tienen actualidad: Actuar como Ulises o actuar como Orfeo.

En efecto, Ulises, para no rendirse ante el canto de las sirenas, que seducían a los marineros, y los hacían estrellarse contra las rocas, se ató al mástil de su barco y taponeó con cera los oídos de sus compañeros de viaje. En cambio, Orfeo, para contrastar el canto de las sirenas, hizo una cosa más audaz: Cantó con más dulzura y eclipsó a las sirenas con los acentos de su lira.

Estas dos opciones son las que están latentes ante ustedes, estimados seminaristas, solo de ustedes, y de vuestro discernimiento, depende cuál opción elegir, la primera es ver y escuchar todo cuanto acontece en vuestro entorno, y autoatarse ustedes mismos las manos para no sucumbir ante el canto de las sirenas, y así autosalvaguardarse de su asecho, tal y como hiciera Ulises. La segunda opción es actuar como Orfeo y lograr, con vuestra vocación, con vuestros talentos, con vuestro ejemplo de vida, con vuestra docilidad a la acción del Espíritu, con vuestra consagración total a Dios, con vuestro estudio y con vuestro actuar pastoral, responder, sobrepasar y eclipsar los disímiles cantos de sirena de nuestro hoy. Y ello con la garantía de que ustedes tienen una voz y una lira más afinada, más audaz y más poderosa que la de Orfeo: Vuestra voz y vuestra lira es la promesa de Jesús: No teman, pequeño rebaño mío; yo hago todas las cosas nuevas; yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo (cf. Lc 12, 32; Ap 21, 5; Mt 28, 20).

De vuestro discernimiento vocacional, de vuestra madurez y crecimiento humano, espiritual, intelectual y pastoral dependerá cuál opción elegir, pero no olviden que, como expresara Jesús: El discípulo no es más que su maestro; pero todo discípulo, después de que se ha preparado bien, puede ser y puede obrar siguiendo los pasos de su maestro (cf. Lc 6, 40).

¿Qué hacer pues?: La respuesta de Jesús es escueta y precisa: Ve y haz tú lo mismo (cf. Lc 10, 37).

Mientras que vuestra tarea, estimados Padres Formadores, es acatar y hacer que se acate, y que se viva, el «requerimiento-mandato» dado por el papa Francisco al p. Cristóbal Sevilla en ocasión del 125 aniversario de la creación de vuestro Colegio en Roma: «¡Que estudien!», que se preparen, que se formen, y ello en todas las dimensiones: Humana, Espiritual, Intelectual y Pastoral.

Muy estimados todos, en el año 2010, en la inauguración de esta nueva sede del Seminario San Carlos y San Ambrosio, el cardenal Jaime Ortega Alamino refería que esto «no es una escuela, (esto) es un Seminario y esta palabra significa semillero, siembra que fructifica. Aquí se sembrará el amor a Dios y a nuestro pueblo en los futuros sacerdotes de Cuba... Porque el Seminario, en efecto es, en una Iglesia determinada, el corazón de ese cuerpo eclesial».³⁴ Máxime cuando, como recuerda el papa Juan Pablo II: «No se construye ninguna comunidad cristiana si ésta no tiene como raíz y centro la celebración de la sagrada Eucaristía... (y) el Misterio eucarístico no puede ser celebrado en ninguna comunidad si no es por un sacerdote ordenado, como ha enseñado expresamente el Concilio Lateranense IV».³⁵

De modo que, como concluyera san Juan de Ávila: «Si la Iglesia quiere buenos ministros, ha de proveer que haya educación de ellos».³⁶

Notas

1. Sevilla Jiménez, Cristóbal. La dimensión intelectual en la formación de los sacerdotes. Un comentario a la nueva Ratio. <https://www.seminariosdigital.es/index.php/RevistaSeminarios/article/view/92/61>

2. Congregación para el Clero. El don de la vocación presbiteral. Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis. 8 de diciembre de 2016. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccclergy/documents/rc_con_ccclergy_doc_20161208_ratio-fundamentalis-institutionis-sacerdotalis_sp.html

3. Ibídem

4. Papa Francisco. Viaje apostólico a Kazajistán. Encuentro con los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, seminaristas y agentes pastorales. 13-15 de septiembre de

2022. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2022/september/documents/20220915-kazakhstan-cle-ro.html>

5. Congregación para el Clero. El don de la vocación presbiteral. Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis. 8 de diciembre de 2016. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccclergy/documents/rc_con_ccclergy_doc_20161208_ratio-fundamentalis-institutionis-sacerdotalis_sp.html

6. Papa Juan Pablo II. Viaje apostólico a España. Celebración de laudes en el Seminario Mayor. Madrid. 16 de junio de 1993. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1993/documents/hf_jp-ii_hom_19930616_lo-di-madrid.html

7. Catecismo de la Iglesia Católica. https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p3s1c1a7_sp.html

8. Papa Francisco. Discurso al Pontificio Colegio Español de San José. Roma. 1 de abril de 2017. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/april/documents/papa-francesco_20170401_collegio-spagnolo.html

9. Concilio Vaticano II. Constitución dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium, capítulo III, No. 23. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html

10. <https://www.youtube.com/shorts/BRDH8n9qecw>

11. Congregación para el Clero. El don de la vocación presbiteral. Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis. 8 de diciembre de 2016. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccclergy/documents/rc_con_ccclergy_doc_20161208_ratio-fundamentalis-institutionis-sacerdotalis_sp.html

12. Papa Pablo VI. Exhortación Apostólica Evangelii nuntiandi. 8 de diciembre de 1975. https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html

13. Papa Benedicto XVI. Homilía, Misa Funeral de Mons. Luigi Giussani. 24 de febrero de 2005. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20050224_homily-giussani_sp.html

14. Papa Benedicto XVI. Viaje Apostólico a Munich, Alttötting y Ratisbona. Encuentro con el mundo de la cultura. Universidad de Ratisbona. 12 de septiembre de 2006. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20060912_university-regensburg.html

15. Catecismo de la Iglesia Católica. https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p1s2a3p1_sp.html

16. Verdadero Dios y verdadero hombre. 27 de diciembre de 2015. <https://nihilobstat.dominicos.org/articulos/verdadero-dios-y-verdadero-hombre/?page=>

17. Papa Juan Pablo II. Carta Encíclica Redemptor hominis. 4 de marzo de 1979. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_04031979_redemptor-hominis.html#-3T

18. Papa Benedicto XVI. Viaje Apostólico a Santiago de Compostela y Barcelona. 6 - 7 de noviembre de 2010. <https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2010/11/06/0679/01541.html>

19. Papa Benedicto XVI. Carta Encíclica Caritas in veritate. 29 de junio de 2009. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html

20. Papa Francisco. Ángelus. Plaza de San Pedro. 26 de octubre de 2014. https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2014/documents/papa-francesco_angelus_20141026.html

21. Papa Francisco. Ángelus. Plaza de San Pedro, 4 de noviembre de 2018. https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2018/documents/papa-francesco_angelus_20181104.html

22. Congregación para el Clero. El don de la vocación presbiteral. Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis. 8 de diciembre de 2016. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccclergy/documents/rc_con_ccclergy_doc_20161208_ratio-fundamentalis-institutionis-sacerdotalis_sp.html

23. Benedicto XVI. Carta Apostólica en forma de Motu proprio Porta fidei. 11 de octubre de 2011. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/motu_proprio/documents/hf_ben-xvi_motu-proprio_20111011_porta-fidei.html#_ftnref19

24. Papa Francisco. Discurso a los miembros de la dirección de la revista teológica La scuola cattolica. 17 de junio de 2022. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2022/june/documents/20220617-rivista-scuolacattolica.html>

25. Papa Juan Pablo II. Carta Encíclica Redemptor hominis. 4 de marzo de 1979. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_04031979_redemptor-hominis.html#-3T

26. Sínodo de los Obispos. XIII Asamblea General Ordinaria. La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Instrumentum laboris. Vaticano. 2012. https://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html

27. Papa Benedicto XVI. Benedicto XVI y la verdad. Revista de libros. <https://www.revistadelibros.com/benedicto-xvi-y-la-verdad/>

28. Papa Francisco. Mensaje al segundo encuentro internacional «La ciencia por la paz». Teramo 30 de junio - 1 de julio de 2023. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2023/documents/20230531-messaggio-meeting-teramo.html>

29. Papa Pablo VI. Exhortación Apostólica Evangelii nuntiandi. 8 de diciembre de 1975. https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html

30. Papa Benedicto XVI. Audiencia general. 4 de junio de 2008. <https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/>

audiences/2008/documents/hf_ben-xvi_aud_20080604.html

31. Papa Juan Pablo II. Exhortación Apostólica postsinodal Pastores dabo vobis. 25 de marzo de 1992. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031992_pastores-dabo-vobis.html

32. Papa Francisco. Visita Pastoral a Cesena en el tercer centenario del nacimiento de Pío VI y a Bolonia para la clausura del Congreso Eucarístico Diocesano. Encuentro con los estudiantes y el mundo académico. Bolonia. 1 de octubre de 2017. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/october/documents/papa-francesco_20171001_visitapastorale-bologna-mondoaccademico.html

33. Papa Francisco. Misas matutinas en la Capilla de la Domus Sanctae Marthae. El Dios de las sorpresas. 8 de

mayo de 2017. https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2017/documents/papa-francesco-cotidie_20170508_dios-sopresas.pdf

34. Cardenal Jaime Ortega Alamino. Inauguración de la nueva sede del Seminario San Carlos y San Ambrosio. 3 de noviembre de 2010.

35. Papa Juan Pablo II. Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia. 17 de abril de 2003. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_20030417_eccl-de-euch.html#fnref61

36. Papa Juan Pablo II. Viaje Apostólico a España. Celebración de Laudes en el Seminario Mayor. Madrid. 16 de junio de 1993. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1993/documents/hf_jp-ii_hom_19930616_lodi-madrid.html



Mensaje en el Año Jubilar

«Peregrinos de Esperanza»

Mensaje de los Obispos Católicos de Cuba



Queridos hermanos y hermanas:

1. Este año estamos viviendo en toda la Iglesia Católica un tiempo de gracia y bendición. Lo llamamos Año Santo o Año Jubilar y se celebra ordinariamente cada 25 años. El querido y recordado Papa Francisco lo convocó e inauguró con el lema: «Peregrinos de esperanza».
2. Dios ama tanto a los hombres que nos ha enviado a Su Hijo eterno, Jesucristo. Él ha compartido nuestra condición humana (cf. Jn 3,16), y con su cruz y resurrección ha vencido a la muerte y al mal. Así ha abierto para cada ser humano la posibilidad de participar de la eternidad de Dios, y de la victoria definitiva del bien y el amor. Esta es la razón de la esperanza cristiana, que estamos llamados a anunciar a todos.
3. La fe en el Señor Resucitado y la confianza en sus promesas, son imprescindibles para poder dar testimonio de la esperanza. Somos conscientes que el mensaje de esperanza se enfrenta con el enorme desafío que representan las innumerables situaciones de dolor, guerras, desigualdades e injusticias que vemos en el mundo. También entre nosotros son muchos los que viven desesperanzados, apisionados por la incertidumbre y la confusión ante un presente dramático y un futuro que no se acaba de ver con claridad, porque se tiene la impresión de que hemos perdido los resortes, el dinamismo y la voluntad para cambiar las durísimas condiciones de vida del pueblo.
4. Cuando la cotidianidad obliga a la búsqueda afanosa de los bienes primarios, la falta prolongada de corriente eléctrica afecta el descanso y paraliza el estudio y el trabajo; las familias se fragmentan cada vez más por la emigración creciente, y el desencanto y la apatía se apoderan de tantos, agobiados por la repetición de promesas que no se concretan nunca... cuando todo esto nos invade el alma, el horizonte de la esperanza se desdibuja y la tristeza se apodera de nuestros corazones.
5. Con desesperanza y sin alegría no hay futuro para ningún pueblo. Es verdad que la Iglesia sabe y proclama siempre que Jesucristo Resucitado es la fuente y la meta de la verdadera esperanza (cf. Col. 1,27). Pero también es deseable, legítimo, digno del hombre, que todo ser humano pueda vivir y trabajar en paz, realizar sus sueños personales y familiares, progresar integralmente cada vez más.
6. Si las personas pueden crecer y desarrollar sus potencialidades, es más fácil motivar la búsqueda y el esfuerzo del bien común, ese que parece cada vez más lejano de tantos hermanos nuestros, sobre todo, los pobres, los ancianos solos y abandonados, los que duermen o deambulan por las calles, los que buscan comida diariamente en los contenedores de basura, los que no logran dormir en las interminables noches de apagón, los padres de familia agobiados por el futuro incierto que vislumbra para sus hijos, los que están resentidos o rotos y se vuelven cada vez más violentos, los que no sienten que pueden expresar libremente sus convicciones, los que se enrolan en el alcohol, las drogas y otras adicciones... carentes de amor y vaciados de esperanza.
7. ¿Cómo revitalizar la esperanza de tantos cubanos? Es una pregunta seria e impostergable en el momento en que vivimos. Es una pregunta que reclama el concurso y la responsabilidad de todos los hijos de esta tierra, sin exclusiones ni respuestas preconcebidas o ideológicas. Esta inquietud ha acompañado los reiterados mensajes que los Obispos Católicos de Cuba hemos dirigido en las últimas décadas, con el único deseo de servir al bien común de la patria, estimulando la escucha respetuosa de todos los que, amando la tierra donde han nacido, desean aportar, con sus competencias y potencialidades, a la construcción de una nación más próspera, justa y feliz. La diversidad de puntos de vista es una necesidad y una riqueza cuando se busca el interés más grande de la patria, por encima de los intereses particulares.
8. Muchos entre nosotros, creyentes o no, y en todos los ámbitos de la vida de la nación, están cada día luchando, amando, sirviendo, incluso con abnegación y sacrificio, por un futuro mejor para el país.

Nuestra gratitud al Señor es enorme, por el testimonio que ofrecen diariamente. Ellos alivian no pocos sufrimientos y constituyen un motivo de esperanza para todos.

9. La realidad dolorosa y apremiante que experimentamos, pide no quedarnos únicamente en los análisis, descripción de los problemas y sus múltiples causas. Nos exige cambiar el rumbo de esta situación. En todos los lugares de la geografía nacional, para los oídos atentos y respetuosos del sufrimiento del prójimo se escucha continuamente que las cosas no están bien, que no podemos seguir así, que hay que hacer algo para salvar a Cuba y devolvernos la esperanza. Este reclamo es una invitación a todos, pero fundamentalmente a los que tienen responsabilidades más altas a la hora de tomar decisiones para el bien de la nación. Es el momento de crear un clima, sin presiones ni condicionamientos internos y externos, donde se puedan llevar adelante los cambios estructurales, sociales, económicos y políticos que Cuba necesita.
10. En abril del 2024 invitamos a todo el pueblo católico a intensificar la oración por Cuba, su presente y su futuro. Hoy renovamos este compromiso, seguros de la fuerza de la oración, porque «si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles» (Salmo 127,1). Con el Papa León XIV, quere-

mos tender puentes y trabajar por un ambiente de auténtica paz que «exige una sincera voluntad de diálogo, animada por el deseo de encontrarse más que de confrontarse» (Discurso al cuerpo diplomático, 16 de mayo de 2025). En comunión con el Santo Padre, optamos siempre por el diálogo, por el respeto a la dignidad de cada ser humano, por la confianza en las enormes posibilidades del pueblo cubano. Con la fuerza del amor que profesamos por Dios y por Cuba, queremos dar una palabra de aliento: ¡No tengamos miedo de emprender nuevos caminos!

11. Cristo Resucitado y su Madre y Madre nuestra, la Virgen Santísima de la Caridad del Cobre, nos acompañan hoy y siempre. Que Ellos muevan nuestras mentes y nuestras voluntades, para que, dejando a un lado resistencias, desconfianzas y temores, seamos capaces de abrir para este pueblo nuestro, la puerta luminosa y bella de la esperanza.

Con afecto, los bendicen.

Los Obispos Católicos de Cuba

La Habana, 15 de junio de 2025.
Solemnidad de la Santísima Trinidad.



El sacrificio no aceptado

—• Por Teresa Díaz Canals •—



[...] no se puede vivir como persona si se tiene la conciencia de «pesar» sobre otras personas a quienes les está negado hasta el mínimo de satisfacciones a sus necesidades vitales.

MARÍA ZAMBRANO, *Persona y democracia*

Hace unos años pasé por esa experiencia que en Sociología se nombra serendipia, que significa hallazgo valioso. Ese asombro lo sentí cuando me informé acerca de la vida de América Arias, quien fue esposa del presidente de la República de Cuba entre 1909 y 1913, el general de la Guerra de Independencia José Miguel Gómez, y madre de otro presidente después, Miguel Mariano Gómez, en 1936. Un hospital de maternidad habanero lleva su nombre y en una de sus áreas exteriores se le erigió incluso un monumento. También en un parque situado a un costado del antiguo Palacio Presidencial existe un busto suyo para rendirle tributo. Después de 1959 alguien cuestionó el nombre de esa instalación hospitalaria y consultó con el entonces Historiador de La Habana, Emilio Roig de Leuchsenring. El hospital no lleva su nombre por ser la esposa y madre de dos expresidentes; está ahí por su historia de vida, le aclaró el conocido intelectual. Resulta que esta mujer, durante la gesta independentista, realizó, entre otras relevantes misiones, la de correo de los mambises. Me quedé un poco extrañada, ¿una simple mensajera con tanto mérito?

Resulta que esa labor de mensajería se hacía, en primer lugar, con gran riesgo para la vida de quien la realizaba. Fue muy importante llevar a lugares intrincados de la manigua, además de determinados bienes materiales, las cartas de las familias e informaciones militares. Esta labor les permitía saber a los patriotas acerca de sus seres queridos y a los oficiales los movimientos del enemigo o el desembarco de expediciones. Entonces comprendí la grandeza de esa cubana.



América Arias López (1857-1934).

Recuerdo las décadas de aislamiento tremendo a que fue sometida la sociedad después de 1959, la separación férrea entre los miembros de las familias por



Oficina de ETECSA en La Habana.

la prepotencia política del gobierno cubano. El que abandonara el país era considerado un traidor y sus parientes en la Isla no podían tener relaciones con la emigración; escribir una simple carta a la madre en los Estados Unidos era considerado una debilidad ideológica y una deslealtad a la Revolución. Otro corte familiar y afectivo inaudito, otro desgarramiento, otra destrucción de las relaciones humanas entre los miembros de la sociedad cubana.

Hoy, en pleno siglo *xxi*, una medida absurda y cruel atenta de nuevo contra la comunicación de los seres más humildes de nuestra población, en particular a los vulnerables, los enfermos, los adultos mayores, con su emigración. El que quiera tener noticias de la situación de su gente en el extranjero, conversar con amistades y familiares, debe hacerles pagar a los emigrados las recargas del móvil, y punto. No hay otra opción para nosotros. Otro derecho perdido, otra humillación, otra de las muchas manifestaciones de la violencia.

Hay quien dice: pidan libertad. Pero es que pedir comida, electricidad, medicamentos, gas, agua y ahora comunicación, es pedir libertad, es pedir derechos, es pedir disfrutar de una vida decente, es pedir un cambio. No por gusto quien se atreva a protestar por cualquier motivo es condenado a prisión.

Las nuevas tarifas de esa institución llamada ETECSA atentan contra la solidaridad desplegada hace años en las redes sociales para ayudar a enfermos, a necesitados, a ancianos abandonados. ¿Cuántos activistas sociales a través de las redes despliegan un conjunto de iniciativas para aliviar el dolor y el sufrimiento de gente necesitada? Ellos —como José Martí— saben bien qué es la pobreza: la manera de vencerla. Y en esta difícil situación en que todo amenaza y nada promete, en que no podemos quitarnos esta pesadumbre, este sentir del tiempo como cárcel, hasta que el poder se desprenda —o sea desprendido— del poder. *No es posible elegirse a sí mismo como persona, sin elegir, al mismo tiempo, a los demás.*



Algunos ejemplos de la volubilidad del pueblo cubano

——• Por Jorge Domingo Cuadriello •——



De acuerdo con el criterio del pensador español José Ortega y Gasset, una de las características del subdesarrollo mental es la incapacidad para sostener un sentimiento o un estado de ánimo, y pasar, por ejemplo, de la risa al llanto, o viceversa, del entusiasmo a la apatía, de la concentración mental a la dispersión. Por esa vía el individuo se dice y se contradice, salta de un principio a otro sin aplicar el raciocinio y se interesa o se desinteresa por algo sin un proceso de transición. Posiblemente otros pueblos del mundo padezcan de este tipo de comportamiento; pero podemos asegurar que el cubano se encuentra entre ellos.

A lo largo de nuestra historia, en realidad de solo cuatro o cinco siglos, podemos señalar algunos momentos en que se puso de manifiesto colectivamente esa volubilidad; pero no quisiéramos remontarnos a la época colonial, sino acercarnos a los días finales del período republicano. Resulta muy conocido que en la tarde del 13 de marzo de 1957 un grupo de revolucionarios pertenecientes a la Organización Auténtica y al Directorio Revolucionario asaltaron el Palacio Presidencial con el objetivo de liquidar al dictador Fulgencio Batista, quien había usurpado el poder por medio de la fuerza. La acción fracasó, muchos de los asaltantes cayeron en la refriega o fueron asesinados en días posteriores. La represión policiaca se desbordó y no se contuvo ni siquiera ante el digno senador Pelayo Cuevo, que nada tenía que ver con aquel proyecto insurreccional casi suicida. A continuación los alabarderos del régimen organizaron varios actos para celebrar que Batista hubiera salido ileso del atentado y reafirmarle la lealtad y el cariño que sentían hacia él. Esos actos lacayunos, que se extendieron durante los días 27, 28 y 29 de marzo, así como en los días 1, 2, 3, 4 y 5 de abril de 1957, fueron minuciosamente compilados y ordenados tras el triunfo revolucionario por Marcos Bravo, quien tituló irónicamente esta obra *El segundo «asalto» al Palacio Presidencial* (1960).¹ En sus páginas podemos hallar una larga relación de diversas instituciones,

de miembros del gobierno, de funcionarios y de individuos de todo tipo de pelaje que acudieron a la mansión palatina con el fin de arropar al «Mulato Lindo». La Asociación Nacional de Hacendados, la Federación Nacional de Artes Gráficas, la Asociación Nacional de Industriales, el Consejo Nacional de Veteranos de la Independencia, el Banco de China, el Centro Gallego de La Habana, la Confederación de Trabajadores de Cuba, la tienda El Encanto, la Asociación Canaria, la Asociación Nacional de Criadores de Ganado Cebú y hasta la Federación Nacional de Barberos integraron las 175 instituciones que se hicieron presentes en el Palacio. Miles fueron los individuos que asistieron en representación de sus respectivas entidades económicas o sociales, así como los invitados a título personal por su relieve en la sociedad cubana. Resulta lastimoso ver en esa dilatada relación a los generales Carlos Mendieta Montefur y Daniel Gispert, al coronel Francisco Carrillo Vergel y a los teniente coroneles Quirino Zamora Rodríguez y Alfredo Lima Tardiff, entre otros oficiales de nuestra gesta independentista, así como a los descendientes de aquellos que ya habían fallecido: los generales Máximo Gómez, Agustín Cebreco, José Maceo, Francisco Carrillo, Quintín Bandera... Todos en fraternal camaradería con politiqueros desacreditados como Justo Luis del Pozo, Eusebio Mujal, Anselmo Alliegro, Radio Cremata, Rafael Guas Inclán, Generoso Campos Marquetti... Y mientras en las terrazas o en los pulidos salones del Palacio Presidencial se aplaudía a Batista y se brindaba con champán por su salud, en las calles aledañas desfilaba una multitud con participantes habaneros o de varias localidades del país e integrada por miles de individuos humildes que portaban carteles con letreros como «Cosecheros de Papas de Güines Saludan a Batista», «Candelaria Está con Batista», «Por la Paz y el Progreso de la Familia Cubana, Todos con Batista» «Victoria de Las Tunas con Batista», «Obreros de Baracoa Saludan al Presidente Batista»... Aquellos festejos fueron amplificados a través de editoriales, artículos y numerosas



La muchedumbre invade todo el amplio parque y las dos avenidas de las Misiones, ante la terraza norte del Palacio Presidencial, para testimoniar su homenaje de simpatía al Presidente de la República, general Fulgencio Batista y Zaldívar. Alrededor de 240.000 personas calculó el propio jefe del Estado la cantidad de manifestantes. *Bohemia* Año 49 Nro. 15. La Habana, 14 abril 1957, pp. 72-73

fotografías que publicaron todos los periódicos del país. Como es de suponer, se abstuvieron de participar en aquel jolgorio masivo los que militaban en la oposición o por lo menos no simpatizaban con aquel régimen de facto que había pisoteado la Constitución de la República.

Pasaron los meses, el movimiento revolucionario cobró mayor fuerza y se fue extendiendo por todo el país al tiempo que la dictadura incrementaba la represión de un modo ya descontrolado y se resquebrajaba. Al verse sin respaldo, Batista cargó con la fortuna que durante años había acumulado y junto con un grupo de sus incondicionales abandonó cobardemente el país. La Revolución había triunfado y la inmensa mayoría de los ciudadanos se lanzó a la calle para festejar la caída del criminal régimen. Una semana después arribó a la capital la caravana de soldados rebeldes, encabezada por el comandante Fidel Castro, que había puesto en fuga al dictador, y una multitud salió a vitorearla. Cabe preguntarse: ¿cuántos de aquellos que solo unos meses antes habían aplaudido a Batista aplaudían ahora al máximo líder? A nuestro entender la volubilidad del pueblo cubano se puso entonces de manifiesto.

En aquellos días de entusiasmo colectivo y contagioso salió de la clandestinidad el Partido Socialista Popular (Comunista), cuyos miembros y simpatizantes habían sido perseguidos y en realidad constituían

un irisorrio número con escasos méritos revolucionarios; pero de inmediato se sumaron a la ola triunfal. Las flamantes autoridades les abrieron sus puertas y les concedieron cargos gubernamentales e incluso grados de comandantes. Sorprendentemente, casi de un día para otro, creció la cantidad de individuos que se declararon comunistas y se hizo popular un porro colombiano que contaba con este estribillo: «Dicen los americanos / que Fidel es comunista / y no dicen que Batista / mató a 20 000 cubanos, / Cuba sí, Cuba sí, / Cuba sí y yanquis no.» También tuvo arraigo el lema: «Si Fidel es comunista, que me pongan en la lista.» Al mismo tiempo desde su programa en la radio el verborreico político José Pardo Llada, hasta días antes de marcharse sigilosamente del país, exigía: «¡Fidel, sacude la mata!»

La radicalización del proceso transformador conllevó el incremento de las posiciones antimperialistas, el acercamiento cada vez mayor a la Unión Soviética y al resto de los países del campo socialista y el descarte de aquellos líderes partidarios de un sistema democrático, pluripartidista y tolerante con las distintas ideologías, como había quedado plasmado en la Constitución de 1940. Pero había llegado la hora de la intransigencia revolucionaria y del acatamiento a las reglas establecidas por los nuevos gobernantes, más aún tras declararse en abril de 1961 el carácter socialista de la Revolución. Entonces comenzó a ser

entonada otra canción de carácter ya francamente discriminatorio: «Somos comunistas / palante y palante / y al que no le guste / que se tome un purgante.» En correspondencia con aquel giro ideológico que incluía el anticlericalismo, el ateísmo y la marginación de las creencias religiosas, muchos descolgaron los crucifijos, los cuadros del Sagrado Corazón de Jesús y las imágenes de la Virgen de la Caridad del Cobre. En su lugar pusieron retratos de Lenin, de Carlos Marx o de Mella y en la puerta de entrada una placa de metal que rezaba: «Fidel, esta es tu casa». ¿Cómo pudo ocurrir aquel cambio en el seno del pueblo cubano? Creemos que la respuesta se halla en su volubilidad congénita, que explicaría también otras reacciones.

Veamos: la Ley Fundamental de 1940 abolió la pena de muerte, que había sido aplicada con largueza en algunos gobiernos anteriores, como el de Gerardo Machado. Una excepción lo constituyó el fusilamiento en 1941 del espía alemán Lunning, responsable por sus informes a la Alemania Nazi del hundimiento de varios cargueros cubanos y de la muerte de decenas de marineros. A partir de entonces ningún fiscal

pudo solicitar la condena a muerte de un acusado, ya fuese por motivos políticos o comunes, y ningún juez pudo dictar esa sentencia. Así lo establecieron las leyes penales de la República. Aunque, sabido es, tanto la policía como el ejército durante este período se saltaron esa barrera y ocurrieron no pocos crímenes extrajudiciales, en su mayoría durante la tiranía batistiana.

Triunfa la Revolución y de inmediato comienzan a realizarse a lo largo del país juicios con el objetivo de castigar a los asesinos y torturadores que sirvieron al régimen depuesto y eran responsables de verdaderas atrocidades. Muchos son enviados al paredón de fusilamiento o sentenciados a largas penas de cárcel. Pero sin demora alguna, también corren igual destino aquellos que no tenían las manos manchadas de sangre, pero habían desempeñado el papel de delatores. Las sentencias a la pena capital van de un extremo a otro de la isla y a diario se alza tanto en hombres como en mujeres y en jóvenes el grito furioso de «!!Paredón. Paredón!!» Una fuerza exterminadora se había salido de su cauce. Hoy pueden resultar grotescas, de tan desproporcionadas, algunas situaciones



Entrada a la capital de la caravana rebelde encabezada por los comandantes Fidel Castro, Camilo Cienfuegos y Hubert Matos.



El grito del pueblo: ¡PAREDÓN!
Bohemia Año 58 Nro. 15. La Habana, 15 abril 1966, p. 70.

que se presentaron entonces. La primera que referiremos fue contada por el dramaturgo y poeta Virgilio Piñera en «Un testimonio del primero de Mayo», texto que vio la luz en el número inicial de la revista *Casa de las Américas* correspondiente a junio-julio de 1959. Después de anotar que había sido citado el día antes de la manifestación a la fortaleza de La Cabaña para recibir instrucciones, al igual que sus compañeros en el desfile, menciona sus nombres: Guillermo Cabrera Infante, Pablo Armando Fernández, Antón Arrufat, Calvert Casey, Tomás Oliva, José Álvarez Baragaño, Fayad Jamís... Y al exponer los pormenores de la concentración que avanzó por el Vedado, narra el siguiente incidente sin manifestar el menor reproche: «Casi llegando a Paseo sentimos a nuestras espaldas el claxon de una máquina. Sus ocupantes eran un muchacho joven y su compañera. Esta iba abrazada al muchacho; y tocando continuamente el claxon atravesaban nuestras filas mirándonos insolentemente. En mala hora lo hicieron; el pueblo empezó a silbarlos, a amenazar con volcar el automóvil y a dar grandes gritos de ¡Paredón, Paredón!»²

¿Pena de muerte para una pareja de jóvenes por atravesar en su auto con mirada insolente y sonando el claxon un desfile de revolucionarios? Resulta innecesario hacer comentarios; solo anotaremos que entonces Piñera ingenuamente estaba afilando el cuchillo para su propio pescuezo.

El segundo ejemplo pertenece a los mismos días y al *Diario Libre*, que comenzó a publicarse con enérgico vigor revolucionario en enero de 1959. Además de denunciar el pasado batistiano de no pocos políticos, comerciantes e industriales que aún permanecían en Cuba, exaltó las ejecuciones que entonces se estaban llevando a cabo en el país y creó una sección fija con el elocuente título de «Paredón». Su director, Luis Martínez Paula, escribió editoriales incendiarios que proponían con vehemencia la aplicación de la pena de muerte sin ningún tipo de contemplaciones. Uno de ellos se tituló «Carteristas al paredón», dirigido a liquidar a los ladrones al descuido en las guaguas.³ Aquella euforia sanguinaria también llevó entonces al joven escritor camagüeyano Severo Sarduy a publicar en las páginas de este diario el cuento «El torturador», que tiene como centro la ejecución de un esbirro batistiano.⁴

Lejos de aplacarse, la ola de fusilamientos continuó con gran fuerza en los días sucesivos y llevó a ser abatidos por las descargas de fusilería lo mismo a militares del anterior ejército, entre ellos el comandante Sosa Bravo, como a Jesús Carreras, William Morgan y Humberto Sorí Marín, quienes ostentaban el mismo grado; pero dentro de las filas del Ejército Rebelde. ¡Paredón! siguió siendo a partir de entonces una consigna popular ya arraigada y un grito de guerra estimulado por las autoridades. En marzo de 1966, siete años después de la victoria revolucionaria, un ingeniero de vuelo intentó secuestrar un avión civil cargado de pasajeros y dirigirlo a los Estados Unidos. La acción criminal fracasó y resultaron asesinados el piloto y un guardia de seguridad; el protagonista de aquel hecho logró escapar momentáneamente. Muchos revolucionarios se lanzaron entonces a la calle y comenzaron a exigir: ¡Paredón! ¡Paredón! para el pirata aéreo, antes incluso de que el sujeto fuese capturado y llevado a juicio. Pocos días después fue detenido en el convento de San Francisco y la revista *Bohemia* publicó el reportaje titulado «Capturado el asesino», que comienza de la siguiente forma:

Era la mañana del lunes 11. La Habana Vieja bullía de pueblo en los alrededores de la iglesia-convento de San Francisco.

Pero aquel no era un episodio más de la crónica religiosa. Gritos de indignación rebotaban contra los altos muros del templo situado en Aguiar entre Amargura y Teniente Rey.

—¡Paredón para el asesino! ¡Paredón...! ¡Paredón...! ¡Paredón...!

Así de activa se encontraba esta consigna en la (enferma) conciencia de tales ciudadanos, que posiblemente unos años antes no hubieran reaccionado de esa manera.

Muchos ejemplos más pudieran citarse de las veleidades del cubano, que a veces se enmascaran bajo el argumento de «la simulación en la lucha por la

vida», para emplear una frase acuñada por el pensador positivista argentino José Ingenieros. Pero quisiéramos cerrar este rápido recorrido con una reciente demostración. Aproximadamente un año atrás numerosos residentes en la ciudad de Santiago de Cuba salieron a la calle para protestar por la falta de electricidad y de agua y por la demora en la entrega de los artículos de la llamada «canasta básica». Aquellas demandas no fueron satisfechas y a la población solo se le ofreció, como ya es habitual, justificaciones y promesas. Pocas semanas después salió por las calles santiagueras una conga para celebrar un nuevo aniversario del triunfo de la Revolución y allá fueron tras ella a arrollar numerosos santiagueros, de seguro muchos de los que habían tomado parte en la protesta, que para ellos ya pertenecía al olvido. Así son las volubilidades del pueblo cubano. Y con esas volubilidades, al parecer hereditarias, no se puede avanzar.

Notas y Referencias

1. Marcos Bravo era el seudónimo empleado por Pedro Manuel Rodríguez L., de quien no tenemos más información. De este libro hemos visto dos ediciones con su contenido idéntico e impresas en el mismo año, pero muy distintas desde el punto de vista tipográfico.

2. Piñera, Virgilio «Un testimonio del primero de Mayo». En *Casa de las Américas* Año I Nro. 1. La Habana, junio-julio de 1959, p. 33.

3. «Carteristas al Paredón». En *Diario Libre*, La Habana, 28 de julio de 1959, p. 9.

4. Sarduy, Severo «El torturador». En *Diario Libre*, La Habana, 5 de julio de 1959, p. 2. Después de haber animado con gran entusiasmo los fusilamientos, el director de este diario, el «comecandela» Luis Martínez Paula, nacido en Cuba en 1918, se marchó del país. Murió en Puerto Rico en el año 2008. Un ejemplo individual de las veleidades del cubano.

4. Pérez, Ciro «Capturado el asesino». En *Bohemia* Año 58 Nro. 15. La Habana, 15 de abril de 1966, p. 68.



Discurso de Jorge Mañach por el cincuentenario de *El Mundo*



Honorable Señor Presidente de la República; Excelencias; Honorables Ministros del Gobierno y demás Representaciones oficiales; señor Presidente de la Cámara de Representantes: señores Representantes; señoras y señores: Acaso estos trances de la oratoria sean los únicos en que he visto poner primero la referencia personal sin que se incurra en excesiva inmodestia.

Ciertamente no pudiera yo comenzar este breve discurso sin declarar ante todo mi profundo agradecimiento al Presidente y a los líderes de este alto Cuerpo Colegislador, por honor que tan inmerecido como generosamente me han hecho al asociarme a este acto ejemplar y de tan fecundas incitaciones. Al ponerme en la gratísima compañía de dos eminentes ciudadanos y príncipes de la palabra, de este Pastor del Río, líder elocuentísimo del Partido Demócrata y hombre que, hasta por su propio nombre personal, ¡Pastor del Río! que sabe a égloga, parece inveteradamente destinado a propiciar todas las iniciativas románticas, y al lado también de ese cubano no menos eminente, jurisconsulto destacadísimo, sociólogo cabal, hombre de nítido perfil, con estabilidad ciudadana, en nuestra vida ciudadana y periodista en las oportunidades acaso más difíciles para el periodismo, que es el doctor Germán Wolter del Río.

Como ellos, me siento alborozado, un poco confundido en mi humildad por este honor de que me habéis investido, por haberme dado la oportunidad de participar en este gesto simpático de la Cámara de Representantes, en este tributo que le queréis rendir a uno de nuestros más destacados periódicos. Gesto simpático, he dicho, y no quisiera que se tomase ese calificativo en un sentido convencional, tan usual en estos casos, de cosa, que cae bien, sino que la tomarán en un sentido más estricto y profundo: simpático, aquello qué significa sentir en común, pasión en común, porque esta concepción diferente parece que le da una dimensión más profunda, en efecto, a esta iniciativa de la Cámara de Representantes.

Como muy bien acaba de decir el doctor Pastor del Río; como ha cuidado muy bien de puntualizarlo, no

se trata de ninguna lisonja artificiosa y casual. Queremos ver en este gesto vuestro un tributo sincero de respeto a uno de los grandes órganos de la opinión pública cubana y un sentimiento también de solidaridad con todos los ideales que ese periódico representa. Esta iniciativa de la Cámara de Representantes tiene una razón de ser tan evidente y manifiesta que casi parece ocioso subrayarlo, señores representantes. Entre el Congreso y la Prensa, existe, repito, un lugar común, que casi avergüenza tener que destacar, pero muchas veces estamos en el caso de recorrer caminos comunes; entre el Congreso y la Prensa existe una profunda afinidad cuyas raíces se clavan nada menos que en el sentimiento y es la conciencia de la democracia.

Decía muy bien el Honorable Señor Presidente de la República, doctor Prío Socarrás, en la carta en que saludó a *El Mundo* por su cumpleaños, en el aniversario de su medio siglo, que *El Mundo* reflejaba aquello que es esencial y característico para la Democracia, que es la expresión de la opinión pública, el régimen de la opinión pública. En efecto, señores, apenas nos es menester detenernos en recordar que, cuando no había Democracia en el mundo, lo que caracterizaba a los gobiernos, mejores o peores, era el carácter inconsulto que esencialmente tenían. Gobiernos de camarillas, de cenáculos o de gabinetes en el peor sentido de la palabra; gobiernos de príncipes y de amigos; gobiernos de rectores que se presumían más o menos autorizados por el linaje, por las circunstancias históricas para asumir la dirección de los destinos de una nación, pero aun en el mejor de los casos, gobiernos que presumían la voluntad popular, que creían que gobernaban en nombre de las necesidades públicas, que creían servir a las necesidades públicas, pero que no habían tenido realmente ni tenían la posibilidad de consultar de un modo efectivo esa voluntad colectiva; gobiernos, por consiguiente, que irremediablemente tenían mucho de arbitrario y de clandestino; gobiernos en que el aplauso no siempre era recibido con la resonancia de gratitud de un pueblo; gobiernos

cuyos errores no dejaban tras sí más que la estela del resentimiento de los pueblos. La Democracia vino a sustituir todo eso y a establecer la consulta pública como carácter de condición esencial para la gobernanación. Democracia representa; esencialmente, lo mismo que la Prensa significa, lo mismo que periodismo significa consulta, del sentir popular.

Alguien hace ya mucho tiempo llamó a la Prensa el Cuarto Poder. Pasó eso entonces como una metáfora más o menos lisonjera, y sin embargo, una ya muy larga experiencia histórica nos ha demostrado cómo efectivamente constituye el periodismo —y acaso vaya ya siendo el momento oportuno de no decirlo, de abandonar el viejo vocablo de Prensa, porque hoy día hay algo más que la prensa impresa, valga la redundancia: hay también la prensa radial y la prensa televisual— la reiterada experiencia histórica, digo, ha demostrado que efectivamente el periodismo, en los ámbitos de la libertad y aun en los momentos en que la libertad se eclipsa, constituye un poder verdaderamente incontestable.

Un eminente pensador dominicano, Hostos, con la autoridad que le daba su talento egregio, hubo de rectificar la clásica doctrina de Montesquieu de la división tripartita de los poderes y se permitió añadir —bien lo recordáis— en su monumental Tratado de Derecho Constitucional, cómo efectivamente existe un Cuarto Poder: el poder electoral. Pero el poder electoral no es en esencia otra cosa que la consulta periódica de la opinión pública; de esa consulta comicial nacen los Cuerpos Colegisladores. Se limita a pensar, señoras y señores, que la Prensa está efectuando a diario una consulta del sentimiento y del pensamiento públicos.

Vosotros, en cierto modo —y ojalá que estas palabras mías no disuenen en vuestros oídos— representáis una consulta de más amplia periodicidad, venís con un mandato que se os ha otorgado en determinado período, en determinado momento, considerablemente espaciados. En el momento en que recibís ese mandato reflejáis efectivamente el preciso matiz de la opinión pública. El resto de vuestro tiempo, cuando estáis desempeñando vuestro eminente cometido, indiscutiblemente tenéis que presumir lo que rara vez puede presumirse en la avidez de la vida histórica, y es que la opinión pública se ha evidenciado precisamente en el matiz que tenía en el momento electoral, de suerte que la representación congresional descansa de modo inevitable en la presunción del estatismo de la opinión pública, por lo menos dentro de los períodos comiciales.

¿A qué conduce esta reflexión? A hacernos observar, señores Representantes, que si alguna institución hay, y algún orden mismo hay que supla esa inestabi-

lidad de la mecánica constitucional en el orden legislativo, es precisamente la prensa, porque la prensa no representa sólo el matiz del momento electoral, sino que representa el matiz de la cotidianidad. La prensa es la mirada ávida de la población; es la mirada ávida de la conciencia ciudadana que se va clavando día a día, y a veces hora a hora, en el correr del tiempo histórico que va pulsando a cada momento el sentir popular, y que por eso está siempre en condiciones de colaborar con los organismos del Estado y de colaborar con los demás poderes, con el Ejecutivo, con el Legislativo, y a veces hasta con el Judicial que presume de ser tan estático y eterno; colaborador, digo, de ellos, para recordarles qué matización, qué desviación, qué rectificación o qué corroboración ha tenido la opinión pública en cada momento.

He aquí, por qué, señores, no es ningún artificio nuestro el descubrir la profunda afinidad, la profunda solidaridad entre los Cuerpos Colegisladores en particular y todos los organismos del Estado en general, en una democracia, y la prensa. Que no se me diga que no siempre la prensa cumple ese deber: tampoco siempre los Congresos lo cumplen. Estamos hablando de moldes ideales, de moldes ideales de las instituciones; estamos hablando de aquello que las instituciones quieren ser y deben ser, lo que constituye su razón de ser. No podemos empequeñecer nuestro concepto de estas cosas rebajándolas a la minucia, peripecia de la falible condición humana. Congresos hay buenos, malos y eminentes; periódicos hay que cumplen su deber de ilustrar y orientar a la opinión pública; periódicos hay que saben prenderse a quienes únicamente pueden prenderse lícitamente; y periódicos hay, en cambio, que le venden la conciencia al diablo.

Pero repito, señores, que estamos hablando de las nociones ideales que son las que a todos en definitiva nos gobiernan. No podemos abandonarnos por más tiempo a ese pesimismo deletéreo que consiste en suponer que la ciudadanía ha venido a menos, que se ha vuelto enclenque, o que las instituciones han perdido totalmente su decoro y su capacidad de rubor.

Estamos traicionando a tal extremo los ideales de la nación, que ya no se puede hablar con tal sentido de una institución sin que pensemos que todas nuestras instituciones están incurriendo en un déficit de capacidad. Podemos todavía, debemos todavía, estamos en el deber, ahora que estamos contemplando un cincuentenario que importa más que el cincuentenario de *El Mundo*, que es el de la República; debemos levantar la mirada, alzar la mejilla sin rubor, y decir que por encima de todas nuestras peripecias; de los altos y bajos de nuestra formación; de las claudicaciones; de la debilidad humana; de las concupiscencias inevitables en ese accidente que es siempre el

hombre; por encima de eso, ha habido una voluntad, hay una voluntad ideal que ha estado rigiendo el progreso de la vida cubana y que a los cincuenta años de la República podemos ahora decir: «Mejor, no; pero somos cubanos unidos en una patria decorosa...» (Aplausos).

Esta afinidad, señores, esta afinidad, que en el mecanismo legislativo y en el mecanismo político en general, tiene la prensa y el periodismo, explica también algo que importa mucho que se aluda siquiera esta noche, y es la inevitable pluralidad de opiniones, de matices, de actitudes, de convicciones, de repertorio de principios, por así decirlo, que en la política, al igual que en el periodismo, se refleja cada día. Estoy cada vez más convencido de que lo que constituye de hecho y en la vida práctica la esencia del vivir democrático, no es la mera fórmula generosa y magnífica, acaso un poco astral, del pensamiento que reza: «Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo», porque, desgraciadamente, esas preposiciones «de», «con» y «por» se prestan, como lo hemos visto y lo estamos viendo cada día, a los más diabólicos trastrueques en las naciones. Lo que constituye realmente en la práctica la esencia del vivir democrático; lo que constituye la condición misma de la fórmula democrática que otros pueblos blasonan de tener y que efectivamente no tienen, es el respeto a la pluralidad de las opiniones.

No hay democracia en que no haya pluralidad de partidos; no es democracia la que soberbiamente presume de serlo, gobernando por y para el pueblo en nombre de una entidad política determinada que se aísla de todos los tiempos; no es democracia el soberbio entronizamiento en contra de los más cardinales enunciados del alma y del espíritu humano, de su afán concienzial de libertad. Soberbia, digo, porque el hombre es por naturaleza criatura limitada, y como somos limitados, incurrimos inevitablemente en el error, y lo democrático es admitir siempre la posibilidad de que estamos equivocados y que son los más quienes tienen la verdad. Y un régimen que no consienta la existencia de la minoría, que no deja margen suficiente para la posible verdad del adversario, es un régimen esencialmente soberbio en el orden moral y despótico en el orden político.

También esto, anotadlo bien, nos da otro factor de comunidad y de afinidad entre el mecanismo democrático y la prensa, y así como tiene que haber en el orden político pluralidad de partidos, así también en el orden periodístico ha de haber pluralidad de órganos de expresión. No se concibe una democracia en que no hubiera más que un solo periódico cuya camarilla interna de directores dictara el modo en cuanto a interpretar los sucesos públicos, y antipática y petulante

sería semejante soberbia. Tiene que haber pluralidad de periódicos, de opiniones y de conciencias, y hasta contradictorias. Así cómo en el orden técnico habrá periódicos ágiles e impresionistas, de una parte, y de la otra el grave y ponderado; así como, de una parte habrá periódicos ávidos de futuro y por la otra el periódico consciente de la responsabilidad profunda de la tradición; así como inevitablemente en la democracia, —y este es el ejemplo que se palpa en la democracia francesa, donde existen voceros en la calle como la *Acción Francesa* de Maurras junto a *L'Humanité*, el periódico comunista, en todas las democracias tiene que haber periódicos de derecha, como tiene que haber periódicos de izquierda y como tiene que haber periódicos de centro.

Creo que es esencial, señoras y señores, incluso para la buena marcha de una colectividad —me permito detenerme en el punto— porque estamos viviendo un momento histórico, en el que estamos excesivamente abarrotados de singularismos totalitarios. Ha de haber periódicos de derechas y periódicos; de izquierdas, periódicos de extrema derecha y periódicos de extrema izquierda. No hay necesidad de justificar ni a unos ni a otros, sino tal vez, invocando las leyes del equilibrio social.

Si pensamos que para poder caminar, para poder marchar físicamente, el hombre necesita apoyarse sobre el suelo, porque sino se apoyase en el suelo, y no le ofreciese resistencia, el hombre se deslizaría o caería; si pensamos que el caminar físico necesita del obstáculo y de la resistencia común como un punto de apoyo, no será excesiva generalización el decir que también la sociedad necesita, en su trajín histórico, para su proceso histórico, no solo del ímpetu, sino también de la resistencia tradicional que la prensa le confiere.

No es este pensamiento de la modesta palabra a quien honráis tanto con vuestra atención: es de José Martí, que decía que «los pueblos necesitan del freno o del caldero». Y ya que a Martí invoco, como no podemos dejar de invocarlo, señor Presidente y señores Representantes: está ahora un poco de moda cierta quejumbre, cierta cuita, de que tenemos demasiado a Martí, para usar una expresión criolla, «a pupilo» en nuestras alusiones oratorias más o menos sinceras; pero yo creo que hasta cuando insinceramente se invoque a Martí, es fecunda la invocación, porque la alusión que se trae a la lengua casi determina de inmediato que en ese momento sea mejor la conciencia de quienes tales invocaciones hacen.

¿En qué nos podemos apoyar? Es en el hombre que nos legó nuestro caudal máximo de pensamiento y de orientación pública en los momentos de angustias e indecisiones, cuando nos sentíamos trajinados por todo ese cúmulo de doctrinas, ideología y principios

contradictorios, y queríamos apoyarnos en algo que fuera punto sereno de equilibrio, como un legado sagrado al cual debíamos atenernos en la medida en que la evolución histórica nos lo permitía, y por eso, nos apoyamos en el fecundo pensamiento de Martí. (Aplausos).

Por eso, señor Presidente y señores Representantes, yo he querido traer hoy del ideario martiano, una página para la cual solicito vuestra atención, atención que ha de ser cuidadosa, porque el estilo de Martí, bien lo sabéis, no es ese estilo fácil y simplista que puede contentarse con una atención frívola. Es el estilo cuajado de pensamientos, es el estilo complicado en sus incisos; en sus intenciones y hasta en sus reservas. Es el estilo en que cada palabra pesa, y yo diría que hasta la colocación de cada palabra.

Escuchad lo que alguna vez dejó escrito sobre lo que debe ser la prensa: «No es el oficio de la prensa periódica informar ligera o frívolamente sobre los hechos que acaecen. Es reseñarlos con el mayor cuidado y atención. Toca a la prensa encaminar, explicar, enseñar, guiar, dirigir; tócale examinar los conflictos, no irritarlos con un juicio apasionado, no encarnizarlos con alardeos de pasión a veces extemporánea; tócale proponer soluciones, madurarlas y hacerlas fáciles; someterlas a consultas y reformarla según ellas. Tócale, en fin, establecer y fundamentar enseñanzas si pretende que el país la respete, y que conforme a sus servicios y merecimientos la proteja y la honre.

«Tiene la prensa periódica altísimas misiones. Es la una explicar en la paz, y en la lucha, fortalecer y aconsejar; es la otra, hacer estudios de las grandes necesidades del país, fundamentar sus mejoras, facilitar así la obra de la administración que rige, y ya que tantas graves cuestiones preocupan en una nación que asciende de una situación vacilante y anómala a la de tierra nueva y libre, ayuda la prensa periódica a los que gobiernan, señalando, presentando y estudiando las cuestiones que han menester más serias y urgentes reformas. La prensa —termina el Apóstol— no es la aprobación bondadosa, oída o insultante: es la prensa proposición, estudio, examen, consejo». (Aplausos).

Pues bien, señor Presidente y señores Representantes: hemos venido aquí esta noche a honrar a un periódico que ha sabido, a través de todas sus vicisitudes históricas, que han sido las vicisitudes de la República, mantenerse esencialmente fiel a estas consignas de Martí. No creo que me corresponda a mí, hablando como hablo en nombre del periodismo cubano, secuestrar lo que acaso debe ser el turno del doctor Germán Wolter del Río, haciendo una evocación de la historia del periódico *El Mundo*, pero acaso me permitáis referirme rápidamente a los grandes trazos de su ejecutoria.

Recuerdo el momento difícil de su fundación. Se liquidaba la colonia; estaba, la economía cubana en crisis; se carecía de líderes propiamente civiles, debidamente acreditados. No teníamos más que los nombres gloriosos de la República. Sobre los líderes de la civilidad se proyectaban sombras. Estaba la patria, aquella patria todavía encaminada en proyectos, por hacer. Salíamos del caos fuerte de una guerra, sobrepuestos al caos deliberado de una larga etapa colonial, hora difícil, y por eso de acuerdo con ese momento, hay que meditar en lo que significa la ejecutoria del periódico *El Mundo*.

Lo fundan dos hombres que por sus conexiones con los Estados Unidos, más de una vez muchos cubanos agudos y superficiales los acusan de que si no serían hombres que estaban un poco influidos o impregnados de una conciencia extraña. Importa ya decir aquí que esos dos hombres, Rafael Govín y José Manuel Govín, pertenecían a una familia matancera, si no recuerdo mal, que se vio obligada a expatriarse por las circunstancias mismas de la guerra, habiendo logrado en la expatriación, como suele al hombre bien nacido, conservar viva la imagen de su propio suelo, habiendo logrado centrar en el ejemplo de una cultura extraña su imagen de lo que debía ser la patria.

No cometamos la injusticia de pensar que porque Rafael Govín incorporó los mejores años de su vida a lo que había en una cultura extranjera, que por eso le fue infiel a la patria en que nació. Evidencia en contrario hay de que en todo momento siguió atendiendo a las vicisitudes de la República, en un afán generoso de servirla, manteniéndose en íntimo y estrecho contacto con aquel primo suyo, José Manuel Govín, que ostensiblemente parecía el único animador de aquella prensa.

Es tal vez hasta una circunstancia afortunada que los fundadores de *El Mundo* hubiesen vivido tanto tiempo en los Estados Unidos porque nos trajeron lo que había de ser en definitiva la fórmula característica del periódico al captar aquellas incitaciones de carácter técnico, de carácter periodístico; en el sentido profesional de la palabra, que incorporaron al periodismo cubano hicieron que *El Mundo* estableciera, constituyera escuela inmediata. Fue aquella tipografía ágil, fue aquella difusión codiciosa de la noticia, un modo sintético de presentarla ante el público, fueron aquellas amenidades de orden ilustrativo; fue aquel despliegue, un poco aparatoso del comienzo de páginas en colores, etc., fueron aquellos columnistas, no ya sesudos y filosóficos y graves, sino columnistas ágiles, incisivos y nerviosos, que reflejaban a diario la actualidad cotidiana. Todo eso fue la aportación, la gran innovación de *El Mundo*, en la vida cubana; pero detrás de ese decoro externo, había un decoro interno que es lo que constituye su gran peculiaridad.

No estamos aquí celebrando esta noche a un periódico que haya sido simplemente un modelo de factura material. Estamos celebrando a un periódico que ha sido un modelo de factura espiritual. Ese periódico se fundó el 9 de abril de 1901; en el primer año del siglo y en la primavera del año en el mes de abril. Todavía no es la primavera de la República; la República en aquellos momentos parecía estar en esos últimos días mortecinos del otoño, en que no se sabe qué lumbrés, qué luces van a alumbrar nuestro derrotero. *El Mundo* fue el preludio de la República y asistió a todas aquellas trabajosas consideraciones en qué había tantos momentos sombríos en que parecía que iba a naufragar el ideal republicano. En aquellos momentos en que se cernía sobre la conciencia cubana, aquella conciencia orgullosa de haber triunfado en las lides de la guerra, la sombra de la Enmienda Platt, el periódico *El Mundo* se inicia con una campaña vigorosa, con una campaña activa y al mismo tiempo prudente y discreta. En aquellos momentos en que parecía que se iba a ensombrecer el espíritu cubano, que un hondo derrotismo lo habría de cubrir, fue la voz de *El Mundo* la que mantuvo inhiesta la gran afirmación de la Joint Resolution: «El pueblo cubano es y de derecho debe ser libre e independiente».

Ya fue aquella, señores, una enorme tarea. Vino la Constituyente del año 1; vinieron las primeras elecciones; se pasó por todos aquellos gobiernos candorosos, y a veces, si cabe la paradoja, ligeramente maliciados de Estrada Palma; se plantearon las primeras grandes convulsiones republicanas; vinieron las guerras civiles en que volvió de nuevo a regarse sangre cubana y a ensombrecerse su horizonte; y siempre fue la voz de *El Mundo*, una voz serena, la que insistía, como en un ritornelo, en el deber en que los cubanos estaban de solidaridad; el deber en que los cubanos estaban de unirse por encima de todos sus credos, de salvar todas sus peripecias, y de vencer todos esos obstáculos, de vencer todas sus intransigencias para salvar una cosa sagrada, que no era de ningún Partido, que era de la Patria, que era la historia, la solidaridad y la existencia de la nación.

Y así fue atravesando *El Mundo* los 50 años iniciales de la República; y así se enfrentó con todas las crisis, con una ilusión que a veces parecía de fría independencia, pero que en el fondo era de noble prudencia; con una preocupación constante por ser un factor de perduración y de integración y no de disolución en la vida cubana. Así atravesó la última y más sombría hasta ahora —y quiera Dios que la historia no nos tenga reservado momentos análogos—; con un sentido de su propio decoro, con una sinceridad en «que a su vez reflejaba el decoro de todos los ciudadanos, que nos dejó perdurablemente comprometidos a él.»

Este es, señores, el periódico ejemplar, el periódico de orientación liberal, el periódico volcado al futuro y un poco impaciente de la tradición y del pasado. Periódico independiente que, fuera de unos breves momentos iniciales de su historia, no se casó jamás con ningún partido, porque su gran partido era la totalidad de los cubanos. Este es el periódico que acaba de cumplir 50 años de existencia, y que Vosotros, en un gesto simpático —que ahora se ve bien el sentido profundo que esa palabra tiene— habéis querido honrar esta noche y al hacerlo así, de una manera generosa habéis querido extender este homenaje a toda la prensa cubana.

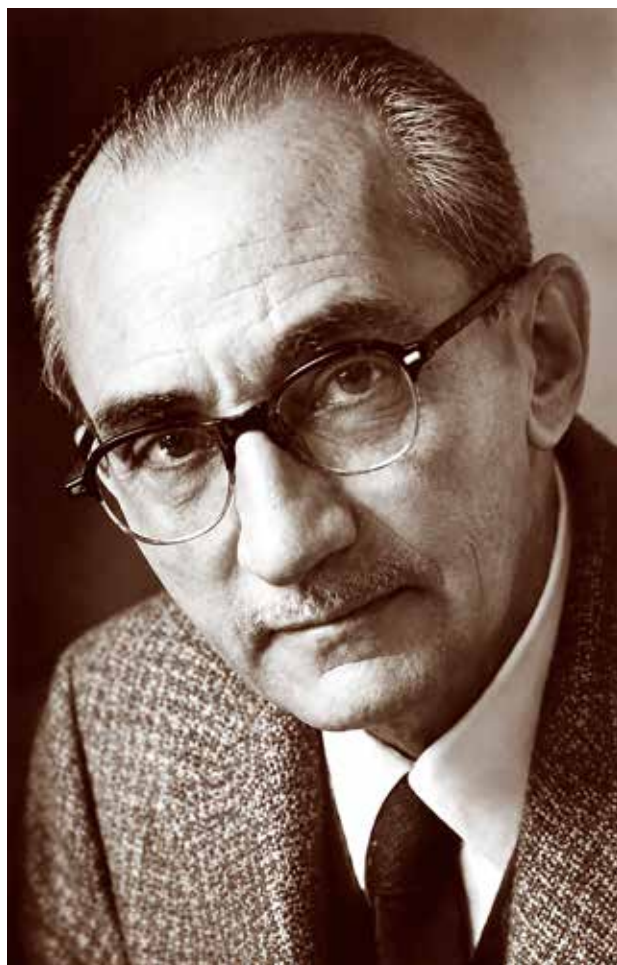
En nombre de esa confraternidad periodística he venido yo a dejaros oír mi modesta palabra, y no sé que la prensa haya sido consultada; no sé por consiguiente si podré realmente hablar en nombre de toda ella; si mis 25 años de periodista, apenas interrumpidos por una breve temporada de legislador novato, me autorizan a decir, por todos los periodistas de Cuba, su más profunda gratitud a la Cámara de Representantes. Os aseguro que todos los periódicos: los impresos, los radiales y hasta los televisuales, comparten esa admiración vuestra, ese aprecio que hacéis del periódico *El Mundo*. Todos lo consideramos, no diré nuestro padre, porque hay alguno que tiene mayor abolengo, pero sí nuestro hermano mayor; y ya que incidentalmente he aludido a ese que tiene mayor abolengo, viene a cuento que os diga que tengo encargo muy especial del Decano de la Prensa Cubana, del *Diario de la Marina*, en cuyas filas me cuento, para testimoniar del modo más vehemente su solidaridad con este tributo vuestro, su respeto y su afecto fraternal a ese periódico *El Mundo*, que vosotros hoy honráis.

Gracias, señores Representantes, por el estímulo que este tributo, vuestro representa. A veces a la Prensa se le da por cosa natural y convencional, como el aire que respiramos; nos olvidamos que hasta esas cosas que parecen incorporadas a la naturaleza y al tiempo, necesitan también de los estímulos, de la calorización de aquellos que están en puestos de autoridad y representan, como representa la prensa cubana, a la opinión pública. Pero vosotros, señores Representantes, representáis consignas y mandatos aún más específicos que los generales de la prensa, y de ahí que vuestro testimonio de aprecio tenga tanta importancia.

Legisladores y periodistas se han unido siempre en una común responsabilidad. Aludí hace unos instantes —y con esto quiero ya terminar— al momento inminente de honras nacionales que la República pide. Estamos en las vísperas de la celebración de su Cincuentenario. Vamos a trabajar todos, señores Re-

presentantes: ustedes, los políticos de la acción legislativa o ejecutiva, y nosotros, los periodistas, -los que en algún momento somos también políticos en la más amplia acepción del vocablo, de la «polis» en la letra de molde vamos a trabajar por que al confrontar los 50 años de la República y los 50 años del periódico *El Mundo*, todos podamos, como antes decía, levantar la frente a la altura del horizonte y decir: ¡Cuba, bendita seas! (Grandes aplausos).

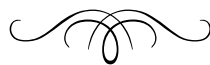
JORGE MAÑACH (Sagua la Grande, Las Villas, 1898 – San Juan, Puerto Rico, 1961). Ensayista, periodista, profesor universitario, crítico literario y conferencista. Fue uno de los más prestigiosos intelectuales cubanos del período republicano. Autor de las conferencias *La crisis de la alta cultura en Cuba* (1925) y de *Indagación del choteo* (1928), así como de la biografía *Martí, el Apóstol* (Madrid, 1933) y del ensayo *Historia y estilo* (1944). Resultó electo Representante a la Cámara y se opuso a las dictaduras de Machado y de Batista. Inconforme con el rumbo comunista del gobierno revolucionario, se marchó del país. Este discurso suyo lo hemos tomado del diario *El Mundo* Volumen 50, Nro. 15986. La Habana, 9 de noviembre de 1951, p. 12.



Ernesto Cardenal: memoria y poesía

—• Por Jorge Luis Arcos •—

El 20 de enero de este año se celebró el centenario del nacimiento del poeta y sacerdote nicaragüense Ernesto Cardenal, uno de los máximos exponentes en Latinoamérica de la llamada poesía exteriorista o conversacional. Este aniversario fue echado a un lado en su patria por el binomio Daniel Ortega-Rosario Murillo, que detenta el poder, como castigo póstumo por la cívica denuncia que hizo el autor contra la revolución sandinista traicionada. En nuestro país, al que durante décadas estuvo muy vinculado por motivos ideológicos y literarios, las autoridades culturales apenas lo recordaron, de seguro para no afectar las magníficas relaciones existentes entre La Habana y Managua. En ocasión del centenario *Espacio Laical* reproduce el presente trabajo.¹



Lo sereno es el lago

I CHING

«Los recuerdos existen aislados en medio del vasto olvido. Son como picachos o islotes que sobresalen en un mar de olvido», dice Cardenal en *Vida perdida*. Entonces ¿los recuerdos son como las islas o islotes de la mar dulce de Granada? ¿O como aquella isla de perdón de la película *Solaris* donde el hijo se abraza al padre en una profética comunión? Los recuerdos se parecen entonces a los deseos. Los recuerdos son como la profecía del pasado, y los deseos como la memoria del futuro. Al leer *Vida perdida* e *Insulas extrañas*, dos de las lecturas más inquietantes, más extrañamente significativas que he hecho en los últimos años, junto a algunos libros sobre astrofísica y física cuántica, tuve la sensación de que participaba de un viaje, de una aventura. Extraño viaje, extraña aventura esta a través de la memoria poética o creadora de un poeta, un místico, un revolucionario, un astrónomo, un naturalista, en fin, de una conciencia o un espíritu turbadoramente despiertos. Son estos dos libros de memorias auténticos libros de viajes. O testimonios espirituales de una vida, de una conciencia siempre en vilo, siempre en movimiento. Abrumado por tantas ficciones de viajes fantásticos, por tanta literatura o películas de ciencia ficción, el hombre contemporáneo, tan a menudo inmerso en o compelido por una soledad estéril, se suele olvidar del viaje más significativo de todos: el viaje de

su propia vida, de su propia conciencia. Viaje hacia ese hombre interior que apetecía San Agustín o hacia ese hombre nuevo por el que clamaba San Pablo. Pero no hay viaje sin la búsqueda de un sentido trascendente, esto es, sin una transformación o revolución o creación radicales, que comprometan todo el sentido de una vida, todo el ser desde la raíz, que es lo que le sucede a Ernesto Cardenal a partir de su fulminante comunión del mediodía del 2 de junio de 1956. La persona, la conciencia que parte de ese instante está religada con el universo, pues estar unido a Dios, ¿no es estar inextricablemente unido con toda la materialidad de la creación: con lo visible y con lo invisible, con lo conocido y con lo desconocido? Cada hecho, cada recuerdo, cada deseo, cada nostalgia, cada esperanza se resuelven entonces en una como visión omnicomprendensiva, abierta, participante y amorosa. Han caído las jerarquías. Se han borrado las fronteras. Se han traspasado los límites. Todo es profundamente alusivo, resonante, simbólico, anagógico. Cada mínimo gesto, cada minúscula criatura es simultáneamente ese gesto, esa criatura y el universo todo. Es como la suprema encarnación: las bodas de la mente-cuerpo, del espacio-tiempo, del pasado-futuro. La conciencia de esa sagrada confusión, de esa arrasadora armonía le confieren a su discurso una sencillez, una naturalidad que lo apartan



Ernesto Cardenal (1925-2020)

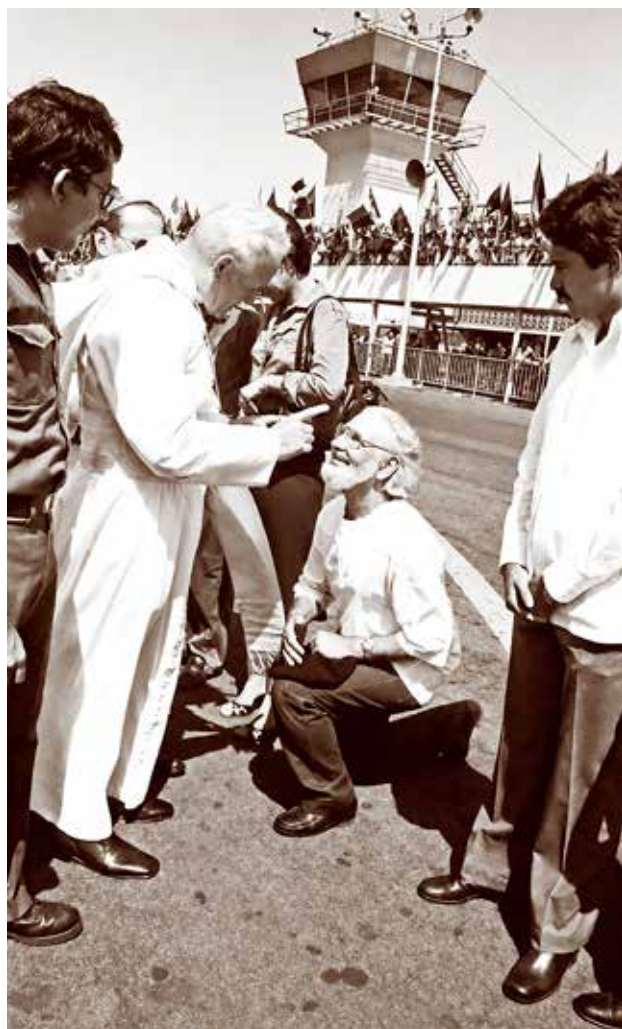
de toda vocación limitadamente literaria. Entonces el poeta puede sencillamente hacer perpetuamente el amor. Las muchachas que amaba, como iconos de una belleza inmarcesible, son esas muchachas pero también esos lagos y esos pájaros y esas islas y esas estrellas. Porque todo es polvo de estrellas, «polvo enamorado». Incluso hasta esas llamadas trivialidades de la vida. Me explico.

Leyendo el maravilloso libro de Frey Betto, *La obra del artista*, me topé de repente con esta pregunta: ¿qué sentido tienen las trivialidades de la vida? Desde entonces esa pregunta me producía un escorzo y un desasosiego enormes. Y un día, como al azar, compré en México un libro nada menos que de Ciorán. Caminaba por un pasillo de la Feria de Guadalajara con mi amigo Enrique Saínz y abrí el libro por cualquier parte y lo primero que leí fue lo siguiente: «Sólo intimamos con la vida cuando decimos —de todo corazón— una trivialidad». A menudo, mientras leía *Las ínsulas extrañas* y, sobre todo, cuando concluí su lectura, me sobrevenía esta pregunta: ¿por qué Cardenal no nos comunica explícitamente su experiencia mística? ¿Por qué ese tan significativo silencio? Más allá de todo lo que se ha escrito sobre

la imposibilidad de verbalizar esa comunicación, yo esperaba que el autor aludiera de alguna manera a ella. Imaginaba o veía a Cardenal una de las tantas noches en su isleta de Solentiname, solo, frente al lago, bajo la noche salpicada de estrellas, oyendo al viento mover las frondas de los árboles, los sonidos diversos de los peces en el lago, los pájaros, los insectos, pensando en qué, sintiendo qué, ¿cosas esenciales, cosas triviales? Y de repente comprendí que ese silencio era un clamor, como *la música callada*, *la soledad sonora* de San Juan de la Cruz; que ese silencio era justamente el testimonio más insondable de su unión mística. Y entonces todo se llenaba de una imprevista espiritualidad, y sentía las diversas vicisitudes de su vida, al parecer muchas de ellas del todo alejadas de un sentido místico, como inundándose de una extraña materialidad: llena, colmada, traspasada por el soplo del espíritu. Y entonces comprendía que todo, su hambre de belleza, su sed de justicia, su confusión con los pobres de la tierra, su amor perdido por las muchachas en flor, los amigos muertos, los pájaros, el lago con sus alucinantes isletas y la noche estrellada y él mismo y la vida misma con sus complejidades o, como alguien dijo, con «las benditas

sencilleces», con sus sufrimientos o sus trivialidades, en fin, todo y *más*, como diría Martí, eran lo mismo, eran el testimonio más sencillo y a la vez más profundo, más natural y más extraño, más carnal y más espiritual de su Amor. Viaje místico, pues, o viaje de amor. Viaje de religación amorosa con el prójimo, el cosmos o Dios.

Mas, para continuar con mi experiencia de lector, que no otra cosa quiero que sean estos breves comentarios, no puedo dejar de referirme a una experiencia personal que se me entreveraba con la lectura de sus memorias. En 1986 hice un viaje a Nicaragua. Era, además, mi primer viaje fuera de Cuba, de la isla. No sé porqué —o tal vez sí pero no lo he podido nunca explicar— ese viaje, a diferencia de tantos otros que he hecho después, fue y es para mí el Viaje. En el único poema que escribí y publiqué allí, decía al comienzo: «Como una luz extrañamente inmóvil / Todo viaje en un punto que



Encuentro de Ernesto Cardenal con el papa Juan Pablo II, el 4 de marzo de 1983 en Managua.

vuelve», y al final: «Si como reyes creemos que viajamos / Como mendigos regresaremos siempre / Y la belleza eternamente afuera / Como una luz extrañamente inmóvil». Y todavía, cuando escribí ese poema, no había visitado el lago de Granada, como hice después, al final de mi viaje, en una tarde inolvidable, cada vez más envuelta para mí en un misterio luminoso: el lago con sus isletas, nada más, y una piedra que lancé a sus aguas como esperando una respuesta suya. Cuando regresé a La Habana algo había cambiado para siempre dentro de mí. Escribí entonces los poemas que se agrupan en el cuaderno «Las islas griegas» que son, sin embargo, en lo más profundo, aquellas isletas del lago de Granada. Pero también tuve por primera vez la noción exacta de vivir en una isla. E incluso de poder mirar a mi patria, a mi isla, desde una lejanía y una intimidad diferentes. Cuando yo leía *Las ínsulas extrañas*, de Cardenal, era como si realizara un segundo viaje a esas extrañas isletas, como si fueran la cifra de un universo en miniatura.

Y qué extraño, pensaba, que un poeta, un místico y un revolucionario, apenas con nada, encarnara en una de esas islas la esperanza de Thomas Merton, ya hecha suya también, como una profecía de un futuro posible para la humanidad. Si dicen que los monjes del Tíbet equilibran el mundo con sus oraciones, esa isleta fue como el sueño profético de toda vida y revolución verdaderas, nunca perdidas, o perdidas a la manera de San Juan: «Que andando enamorada, / Me hice perdidiza y fui ganada». Como salieron de las lecciones espirituales del padre José Agustín Caballero muchos de los futuros mambises cubanos, de la experiencia contemplativa de Solentiname salieron muchos de los muchachos y de las muchachas que dieron su vida en la lucha contra el dictador Somoza. Eran también esas muchachas en flor que alguna vez cantó el poeta, ahora bañadas por una belleza distinta. Porque todo se corresponde. No he leído el tercer tomo de las memorias de Cardenal, *Revolución perdida*. Solentiname también fue destruida, pero ¿perdida? Solentiname como toda auténtica Revolución podrá desaparecer, ser tragada incluso por las aguas del lago o de la historia, pero el sueño que allí se cumplió, esa suerte de poesía en acto, perdurará siempre para la imaginación creadora esperando por su resurrección.

Memoria y poesía. ¿No es la poesía la memoria de lo desconocido? De lo desconocido e invisible que sin embargo sustenta lo conocido y lo visible ¿Memoria de una naturaleza perdida? ¿Memoria o profecía? No en balde las memorias se adueñan de una sugerencia indecible cuando Cardenal se detiene en la contemplación de la naturaleza, que a veces recuerda mo-

mentos equivalentes del *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*, de José Martí. Porque es la naturaleza carnal y espiritual. La naturaleza que se mira a sí misma. Que se ama a sí misma. «Es el amor quien ve», dijo Martí. Martí en un bote, aproximándose a Cuba, mirando la noche estrellada. Cardenal frente al lago, mirando la noche estrellada. Y las estrellas mirándolos (mirán-donos). Y las estrellas como picachos o islotes, como recuerdos o deseos, (como nosotros) como Cardenal o Martí.

Nota del director

I. El poeta nicaragüense Ernesto Cardenal (1925-2020) fue un sacerdote trapense, ex ministro de Cultura sandinista (1979-1987) y ferviente defensor de la Teología de la Liberación.

Por hacer política partidista y formar parte, como ministro, del gobierno de su país (algo que el Código de Derecho Canónico considera incompatible con el ministerio sacerdotal —canon 285.3—) fue suspendido *a divinis* (inhabilitado para ejercer las facultades asociadas al ministerio sacerdotal) por el papa Juan Pablo II en 1984.

Alejado del Frente Sandinista, al que renunció públicamente en 1994 en protesta contra la dirección de Daniel Ortega, se convirtió en uno de los mayores críticos de éste después de su regreso al poder en 2007.

Ernesto Cardenal no dudó en anteponer sus ideales políticos a las normas de la Iglesia. No obstante, en el último tramo de su vida, Cardenal vuelve a su vocación sacerdotal en medio de la decepción política.

El 18 de febrero de 2019 la Nunciatura Apostólica en Nicaragua emitió el siguiente comunicado: «El Santo Padre (Francisco) ha concedido con benevolencia la absolución de todas las censuras canónicas impuestas al Rev.do Padre Ernesto Cardenal, acogiendo la petición que éste le había presentado recientemente, a través del Representante Pontificio en Nicaragua, de ser readmitido al ejercicio del ministerio presbiteral».

«El Padre Cardenal ha estado 35 años bajo suspensión del ejercicio del ministerio debido a su militancia política. El religioso aceptó su pena canónica que le fue impuesta y se ha atendido siempre a ella, sin llevar a cabo ninguna actividad pastoral. Además, había abandonado desde hace muchos años todo compromiso político», concluye el comunicado.

Ernesto Cardenal falleció el 1 de marzo de 2020 a los 95 años.



Conversación con el poeta Yanier H. Palao

—• Por Laura Domingo Agüero •—



Escritor y artista plástico, el holguinero Yanier H. Palao (1981) ha publicado, entre otros, los libros *Sombras del solo* (Holguín, 2005), *Peces en bolsas de nylon* (Ciego de Ávila, 2009), *A la intemperie* (Holguín, 2011), *Vaciados* (Matanzas, 2011) y *Esteros* (La Habana, 2013). También ha recibido numerosos reconocimientos, como el «Premio Calendario» en Poesía, 2012 y la beca de creación literaria que otorga el proyecto «Torre de Letras», 2016. En el 2018 la Editorial Letras Cubanas le publicó *Óxido*. Recientemente ha salido a la luz por Ilíada Ediciones, de Alemania, *País excéntrico*.

Con respecto a sus exposiciones sobresalen *Grito para que se me escuche*, Báguanos, Holguín, 2009, y *Rastros*, en 2011 en la biblioteca Benito Juárez de la Universidad Politécnica de Holguín. Ese mismo año expuso en La Casa de Iberoamérica *Ejercicios: apuntes de cuadernos*. Participó en el evento Babel 2013 de las Romerías de Mayo con una intervención pública que consistió en limpiar los monumentos de los héroes que están emplazados en la ciudad del Holguín con algodones mojados en agua oxigenada. También ha realizado numerosas ilustraciones para libros infantiles, y revistas. En el 2019 expuso en la cervecería Viva cerveza, de Quito, su muestra *Ofrezco mi fragilidad*. Su obra engrosa numerosas colecciones particulares, en La Habana, Ecuador, México, Argentina, EUA, España, Reino Unido, y Australia. En el 2023 fue finalista del concurso internacional de pintura Josefina de Bakker, que convoca la galería TCC Collector S Club de Cumbaya, en Quito. Obras suyas fueron incluidas en la exposición colectiva *Bauhaus Reverberada*, organizada por el Colegio de Arquitectos de Pichincha. Es miembro del consejo editor de la revista española *Tras de mar*, especializada en la promoción de la cultura de los países insulares. A continuación reproducimos la entrevista que nos concedió:

¿Cómo empezó a desarrollarse tu sensibilidad lírica en Cuba? ¿Alrededor de qué temas y en qué circunstancias?

No sé si es exactamente *poesía* lo que escribo, a veces tengo duda y esa duda me gusta. Es una duda brumosa que me agrada, le da ese aire de indefinición, pero

a la que, por fuerza de clasificaciones, es necesario poner un nombre. Siendo así, de mis siete libros hasta ahora publicados, seis son de *poesía*.

El tema de mis primeros textos fui yo, yo como tema, el barrio, la gente, una especie de ultrasonido para reconocer el lugar donde vivo. Ahora que vivo en Quito sigo tratando de reconocer mi entorno con palabras, como si poner por escrito lo que veo, lo que siento, le diera cuerpo, forma y terminara de conformar las imágenes, los sabores, los olores, el goce, los días. Con el tiempo se ha sumado el tema de la propia escritura, que hago para no abandonar la palabra, las lecturas, los cuadros, los pintores que me fascinan. Lo que me fascina está ocupando un lugar muy importante en mi escritura y en mí. Lo que me fascina, con frecuencia, no exactamente me gusta. No lo sé. Estoy dando espacio a lo que me hechiza, al embrujo, a la estupefacción, aunque esta sea efímera.

Desde una perspectiva literaria, ¿qué ha sido o es lo más difícil de sobrellevar desde el inicio de tu emigración?

La emigración en mi caso ayudó a la escritura. He escrito tres libros desde que llegué a Quito y de eso ya han pasado seis años. La soledad, la falta de un trabajo fijo, la ausencia de amigos, ha favorecido mi producción literaria. Escribí, además, un libro dedicado en específico a Ecuador, titulado *País excéntrico*. Durante estos años me he hecho una misma pregunta sin cesar: ¿por qué estoy aquí, qué es lo que busco? Y sigo escribiendo porque aún no encuentro la respuesta.

¿Sientes que hubo una ruptura en tu producción, un incremento de la misma, o una continuidad?

Una continuidad. Sigo siendo el mismo, solo que ahora miro a los quiteños, trato de entenderlos, como trato de entender a los cubanos, a Cuba, La Habana, su gente, pero desde los Andes y a 2800 metros sobre el nivel del mar. Ha cambiado la geografía y eso es importante en mi escritura, el paisaje, el clima, el ritmo de la gente al hablar, al caminar, mi propio ritmo al decir las cosas y cómo debo decirlas y no sonar tan

directo, tan hiriente. Aquí hay una ternura a veces empalagosa, pero que no deja de ser ternura y he empezado a disfrutar de ella.

¿Cómo ha sido tu relación con el nuevo idioma o acento (en el caso de quienes emigraron a otro lugar de habla hispana) de la cultura que te acogió?

Pienso que en cuestiones culturales la región del Caribe es la disidencia en Latinoamérica. No estamos conectados a la masa continental, no tenemos poblaciones indígenas, el *otro* no es tan *otro*. Todos hablamos en Cuba el mismo idioma aunque con registros diferentes, pero en realidad la diferencia es mínima en comparación con Ecuador, México, Perú, Guatemala o Bolivia, (seguro hay otros países) que cuentan con nacionalidades y pueblos autóctonos que tienen su propio lenguaje.



Yanier H. Palao.

Voy a los mercados para ver a los campesinos hablarse entre ellos y es hermoso oírlos. Tienen un lenguaje para los suyos. Eso me ha marcado. Me han marcado los diminutivos, el exceso de respeto y la formalidad, el no mirar a los ojos, el no hablar con las manos. Para mí fue raro, después de vivir en Centro Habana, La Habana Vieja o Lawton, acostumbrarme a ver personas que no gesticulan al hablar. No existe aquí ligereza en el lenguaje. Hay regodeo, encubrimiento. Hay ciertos temas tabú, como el sexo, el cuerpo, la familia. Otro asunto es el amor a la tierra como algo real, y también a la agricultura. Será por eso de la Pachamama.

Todos somos latinoamericanos, pero los caribeños nos alejamos de lo que se cree unifica la cultura Latinoamérica. Todos hablamos español, pero la velocidad y cierto tinte de vulgaridad le dan un calor, un color, un sabor, que es irresistible. Hago todo lo posible por pasar cerca de una barbería, donde trabajan unos dominicanos, me quedo cerca del establecimiento solo para oírlos hablar. Estoy seguro de que no quiero ser amigo de ellos, visten shores casi siempre, hablan alto, con aguaje... Es raro para mí. Yo criticaba esa forma de hablar y ahora la busco, busco esos elementos tan populares para recordar, para traer, un país. Es muy probable que un país sea un ritmo, una cadencia al hablar.

¿Qué impacto ha tenido (si lo ha tenido) el cambio de paisaje y de entorno en tu obra?

He empezado a ser más permisible con lo bonito, ese término tan kitsch y para muchos superfluo, porque sí, porque lo agradable no es malo. En Cuba todo tendía a ser intelectual, profundo, militante. Aquí también las luchas sociales están a la orden del día, pero he conectado con un grupo de artistas visuales a los que les interesas estos y otros temas, y yo me siento bien con ellos. Antes, la extrema politización de la producción artística e intelectual en Cuba me llegó a saturar, porque es un terreno demasiado conocido.

¿Te has cuestionado tu identidad personal y literaria desde la emigración? De ser así, ¿de qué manera?

No soy el mismo Yanier, pero sigo siendo el mismo. Ecuador y, en específico, Quito, ha despertado algunos intereses que de seguro ya estaban en mí, pero dormidos.

Mi identidad la he cuestionado siempre, sobre todo por esa carga, a veces una condena, de ser cubano, para cuestiones migratorias, cuestiones de visa. Presentarse como una persona de Cuba significa estar asociado a una revolución, a favor o en contra de ella.

Se ha romantizado demasiado ser cubano, y la verdad es que yo he sido en gran medida un extranjero en mi propio país, desde que salí de la casa de mis padres para Báguanos, de Báguanos para Holguín, de Holguín para La Habana, y de La Habana para Quito. No he permanecido por mucho tiempo en los lugares y creo que seguirá siendo así.

Cuando llegue a La Habana fui «el palestino», el oriental, al que discriminaban por su acento, por haber nacido en el Oriente de la Isla. Aquí en Quito soy el emigrante, el extranjero, incluso, por cinco años fui el indocumentado. También soy el que no cumple con los requisitos de ser un «buen cubano», el que no fuma, no baila salsa, no va a los restaurantes de comida cubana. Y después de todo, pienso que probablemente estoy en el sitio para el que estaba preparado.

¿Qué representa ahora Cuba para ti?

La Cuba que tengo en mi mente es la de Esther Borja cantado «Siboney», y yo, de niño, mirándola en un televisor en blanco y negro. Ella con una bata bordada a mano llena de flores. La Cuba que está en mi mente es la de las fiestas interminables en La Habana, esas noches de música electrónica, de amor, sexo y amistad, cuando no se sabía distinguir esos tres sentimientos. La Cuba que recuerdo es aquella de cuando salíamos a las 6 de la mañana a la cafetería de la entrada del túnel de Miramar a comer panes con queso y refresco instantáneo en vasos de botellas de cervezas recortadas. La Cuba que conservo en mi memoria está en las fiestas en la casa de Katherine Bisquet, en la compañía de Yanelis, de Luis Manuel y de otros tantos, que soñábamos hacer arte, escribir poesía y transformar el país.

La Cuba que conservo es la de un amanecer que nos sorprendió ebrios a un grupo de jóvenes artistas después de dormir apilados en un sofá. El sol entraba por la persiana que se había quedado abierta, yo fui el primero en despertar —como siempre—, para hacer café para todos. La Cuba que tengo está en los cuadros de Antonia Eiriz. Llovía, se acercaba un frente frío, y yo sentado frente a un cuadro en el Museo Nacio-

nal de Arte Cubano. El cuadro tiene micrófonos, un podio, figuras humanas grises-verdosas y blancas que me inquietan.

La Cuba que retengo está a tu lado, Laura, caminando juntos. Contigo me permitía ser triste y melancólico. Caminábamos por 23 hasta Paseo y teníamos conversaciones que nunca más he vuelto a tener. La Cuba en mi recuerdo está contenida en la etiqueta de una chaqueta de la tienda El Encanto, en los videos de las mujeres con sombrero caminando por la calle Galiano, en las fotos de los bohíos, de las vegas de tabaco de Vuelta Abajo. Por último, la Cuba que tengo hoy está en la moneda de 25 centavos dólar, de Celia Cruz, que le pedí a un amigo que viajó a los Estados Unidos que me trajese. Y es todo.

Regalo

No puedo dormir
no sé cómo cerrar los ojos y descansar.
Yo le había dicho: quiero un bosque de flamboyanes
y él me entregó un puñado de semillas.
Esto fue lo que nos faltó:
dónde, cómo sembrarlas, en qué terreno,
lugar,
base,
germinación,
nacimiento.

No puedo dormir
no sé cómo cerrar los ojos.
A mi lado las semillas,
la amenaza de sembrarlas en terrenos que no son propios.
La amenaza de crear un bosque
y no poder caminar por él,
no poder adentrarme en mi propio deseo.
No puedo dormir, no sé cómo cerrar los ojos y descansar.

Tomo las semillas,
las aplasto, ya no con tristeza,
sino seguro que
ante esta incertidumbre
es mejor la aniquilación.



Los dos Nerudas

—• Por Sergio Valdés Bernal •—



Pablo Neruda es el seudónimo literario del poeta chileno Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto (1904-1973), Premio Nobel de Literatura en 1971. En su obra se reflejan diversos estilos, desde poemas surrealistas, épicos y manifiestos políticos, hasta una prosa autobiográfica y apasionados poemas de amor. En cierta ocasión, el escritor y periodista colombiano Gabriel García Márquez calificó a Pablo Neruda como el más grande poeta del siglo xx en cualquier idioma, mientras que el crítico y teórico literario estadounidense Harold Bloom (1994: 2) lo consideró uno de los veintiséis autores más importante de la literatura occidental de todos los tiempos.

Pablo Neruda nunca aclaró el origen del apellido de su nombre artístico, aunque apoyó la conjetura de que lo había escogido en honor de Jan Neruda (1834-1892), poeta, prosista, periodista, dramaturgo y crítico de teatro checo. Según el escritor chileno, la lectura de un conjunto de cuentos de la autoría de Jan Neruda le causó tal impresión, que tomó su apellido como parte de su nombre literario. Suponemos que se refiere a la obra más reconocida de este autor checo, *Cuentos de Malá Strana (Povídky malostranské)*, libro de relatos publicado en 1878 sobre la pequeña burguesía praguense de aquel entonces bajo el Imperio austro-húngaro.

El padre de Jan Neruda, Antonín (1784-1857), fue un artillero retirado del ejército austriaco que después se dedicó al comercio. Tras la muerte de su primera esposa, se casó con Marta Leitnerová (1795-1869), también viuda. De esta unión nació Jan Neruda en 1834 en una casa de la calle Újezdská kasárna, al pie del monte Petřín, en el barrio de Malá Strana (*Lado Pequeño o Barrio Pequeño*), nombre original y actualmente también oficial de la zona antes llamada Ciudad Menor de Praga (*Menší město pražské*), uno de los distritos más antiguos y de mayor representación histórica de Praga, creado en 1257.

En 1835, la madre de Neruda compró una casa en la ciudad de Kolín, en Bohemia Central, hacia donde se mudaron y vivieron durante tres años. En 1838, el padre obtuvo el permiso de las autoridades austriacas para radicarse en Praga con su familia. Vivieron en

la calle Ostruhová, actual Nerudova (el sufijo -ova significa «de», llamada así en honor de Jan Neruda), en la casa «de los dos soles», donde abrió una pequeña tienda. Debemos aclarar que antes de que María Teresa, archiduquesa y soberana de Austria, Hungría, Bohemia y Croacia de 1740 a 1780, ordenara la numeración de las casas a partir de 1771, estas eran identificadas mediante la representación de animales, plantas o diversos objetos. Cuando el padre de Neruda falleció, su esposa e hijo, tras vender el negocio, se mudaron a la casa de Las Tres Águilas Negras (actual Nerudova 225/44).

A partir de 1841, Jan Neruda fue alumno de la Escuela Metropolitana de San Vito, y entre 1842 y 1846 asistió a la Escuela Básica de Malá Strana. Los estudios de secundaria los realizó entre 1851 y 1853 en el Liceo Académico, donde obtuvo el grado de bachiller. Cursó tres semestres en la Facultad de Economía y Filosofía de la Universidad Carolina de Praga, a la vez que trabajó como suboficial encargado de la contabilidad en una unidad militar para cubrir algunos gastos. Pero en 1857 abandonó sus estudios universitarios y se dedicó a estudiar checo y alemán en diversas instituciones.

Durante varios siglos el pueblo checo estuvo bajo el influjo de las culturas alemana y austriaca, así como de la lengua alemana. La Gran Moravia fue un imperio medieval de Europa central que surgió en 833 y perduró hasta el siglo x. Constituyó la primera organización estatal forjada por los antepasados de checos, moravos y eslovacos. Comprendía los actuales territorios de la República Checa y Eslovaquia, así como zonas de Hungría, Rumania, Polonia, Austria, Alemania, Serbia, Eslovenia, Croacia y Ucrania. Debilitado por las luchas intestinas y problemas fronterizos con los francos, el Estado moravo no pudo hacer frente a la invasión magiar del siglo x, por lo que fue desmembrado en partes controladas por el ducado de los polacos —base del futuro reino de Polonia—, el Gran Principado de Hungría y el Sacro Imperio Romano Germánico. Las áreas ocupadas por este último fueron rápidamente feudalizadas y dieron origen a Estados como el ducado de Bohemia y la marca de Moravia.



Jan Neruda (1834-1891)

En 1212, Federico II, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, promovió el Ducado de Bohemia y la marca de Moravia al rango de reino. Su primer rey fue Otakar I de 1198 a 1230, quien dio origen a la dinastía Přemyslida. En 1251, el rey Otakar II invadió el archiducado de Austria y lo incorporó al reino de Bohemia. Pero en 1276 tuvo que firmar un tratado por el que renunciaba a todos sus derechos sobre Austria y los ducados vecinos, quedándose tan solo con Bohemia y Moravia. En 1356, el reino de Bohemia de nuevo pasó a formar parte del Sacro Imperio Romano Germánico hasta su disolución en 1806, en el marco de las guerras napoleónicas. Desde entonces constituyó parte del Imperio austriaco. En 1867, a consecuencia del Compromiso austrohúngaro, el reino de Bohemia pasó a integrar la parte austriaca del Imperio austrohúngaro, mientras que Eslovaquia estuvo regida por Hungría hasta su desmembramiento tras la Primera Guerra Mundial y el surgimiento de la República Checoslovaca en 1918, cuando la lengua checa y la eslovaca fue reconocidas como idiomas oficiales del país (Hledíková y Janák 2007).

Desde la década de los ochenta del siglo XVIII hasta la década de los cuarenta del siglo XIX, José II, archiduque austriaco y luego emperador del Sacro Imperio Romano Germánico de 1765 a 1790, Rey de Hun-

gría (1780-1790) y de Bohemia (1780-1790), estableció el alemán como único idioma estatal unificador del extenso y multilingüe Imperio austriaco, en el que además se hablaban el checo, eslovaco, ruteno, serbio, esloveno, rumano, italiano y el húngaro. Este último idioma, posteriormente, fue reconocido como idioma cooficial cuando en el Reino de Hungría en 1867 fue constituido como una entidad autónoma dentro del Imperio austriaco, devenido Imperio austrohúngaro.¹

El intento de imponer el alemán como única lengua literaria no se logró en el caso del checo y de otros idiomas, lo que en parte se debió a que en 1781 se abolió la servidumbre. Esto significó una migración mucho más numerosa desde las zonas rurales, en las que más se preservaban las lenguas regionales, hacia las zonas urbanas, en las que imperaba la lengua alemana. Como la mayoría de la intelectualidad checa hablaba alemán y desconocía el checo, varios iluministas nacionales iniciaron un proceso llamado renacimiento nacional checo o formación de la nación checa moderna, que se desarrolló entre el último tercio del siglo XVIII hasta la segunda mitad del XIX.

Como el idioma es el soporte idiomático de la cultura e identidad de un pueblo, se llevó a cabo la modernización del idioma checo en sus variantes popular y culta: la gramática fue revisada y actualizada, acercándola más a la lengua hablada, al igual que la ortografía, y se enriqueció considerablemente el vocabulario y fueron editados nuevos diccionarios que eliminaron los germanismos superfluos. En fin, durante el siglo XIX el checo fue restablecido como lengua literaria gracias al conjunto de obras escritas en esa lengua. Además, debido a la educación primaria obligatoria, se elevó el nivel de alfabetización, por lo que la lengua culta dejó de ser privativa de una pequeña parte de la población hablante de checo que convivía con la alemana. En este contexto, sobresalió la labor de Jan Neruda.

Tras abandonar sus estudios universitarios en 1856, Neruda comenzó a trabajar en la redacción de periódicos editados en checo y alemán. Precisamente la obra más extensa de este autor radica en su labor como periodista. En un principio, escribió para revistas alemanas liberales como *Tagesbote aus Böhmen* (*Mensajero de Bohemia*) y *Prager Morgenpost* (*Matutino Praguense*). A partir de 1859 colaboró con la revista checa *Obrazy života* (*Estampas de la Vida*), editada en checo. Pero su actividad como periodista se desarrolló a partir de la década de los años sesenta, cuando comenzaron a multiplicarse las revistas publicadas en esta lengua. En 1860 comenzó a trabajar en la redacción de *Čas* (*Tiempo*), pero en 1862 dejó la revista debido a su orientación política y pasó a ser miembro

de la redacción de *Hlas* (*La Voz*), de orientación más democrática. Tres años después, ocurrió la fusión de *Hlas* con *Národní listy* (*Hojas Nacionales*), donde laboró como folletinista y como crítico de literatura y teatro hasta su fallecimiento. Además, colateralmente colaboró con artículos para las revistas *Květy* (*Flores*) y *Lumír*, nombre de un bardo checo, uno de los héroes del *Manuscrito Královédvorský*, supuesta obra cumbre de la literatura checa entre los siglos XIII y XIV, dada a conocer en 1819. Si bien a finales del siglo XIX se demostró que era apócrifa, sirvió de inspiración a muchos dramaturgos de la llamada generación del Teatro Nacional, colectivo de autores que crearon obras durante el período de su construcción (1881-1883) como símbolo del esfuerzo nacional por revitalizar la cultura checa y el idioma.

La revista *Lumír*, a imitación de otras revistas europeas, apoyaba el nacionalismo neorromántico de la época, originalmente inspirado en el libro *Las obras de Ossian* (1765) del poeta y traductor prerromántico escocés James Macpherson (1736-1796). Se trata de una compilación de poemas traducidos del gaélico al inglés por Macpherson y adjudicados a un supuesto guerrero y famoso bardo ciego del siglo III llamado Ossian u Osián, según las leyendas irlandesas.

Los historiadores europeos coinciden en que los poemas de Ossian —considerado como una especie de Homero medieval— y su mítica visión de Escocia se convirtieron en uno de los más tempranos textos populares que sirvieron de inspiración al Romanticismo y desempeñaron una función fundamental en la formación del nacionalismo europeo contemporáneo (Gaskill 2004). Considerados hoy una mistificación literaria, Procházka y Stříbrný (2003) destacaron que la cuestión de la autenticidad no oculta el mérito artístico y el significado cultural de los poemas.²

En el contexto checo, *Las obras de Ossian* constituyeron un incentivo para el desarrollo de la literatura. Por ejemplo, bajo su influjo, el escritor, dramático y periodista Josef Linda (1789-1792) escribió la novela *Resplandor por encima del paganismo* (*Záře nad pohanstvem*, 1818), considerada la primera novela originalmente checa o primer relato histórico checo (Vodička 1994), mientras que el poeta neorromántico y dramaturgo checo Julius Zeyer (1841-1901) en 1885 dio a conocer su poema épico *El regreso de Ossian* (*Ossianův návrat*).

Volviendo a Neruda, este se convirtió en el líder de su generación al apoyar la emergente y nueva literatura checa con su labor como crítico y como creador. Su intención fue que esta respondiera a las necesidades del momento, se diversificara y elevara su nivel expresivo en cuanto al uso de la lengua checa. Con escaso éxito incursionó en el teatro con obras

como *Amor vendido* (*Prodaná láska*, 1859), *Francesca de Rimini* (1860), *La mujer ama la intrepidez* (*Žena miluje srdnatost*, 1863) y otras tres más. Mejor acogida tuvieron sus siete antologías de poemas, como *Flores de cementerio* (*Hřbitovní kvítí*, 1848), *Cantos cósmicos* (*Písně kosmické*, 1878), *Baladas y romances* (*Balady a romance*, de 1883), y *Cantos de viernes* (*Zpěvy páteční*). Esta última es su obra poética cumbre, publicada en 1896 tras su muerte.

El título de *Cantos de viernes* alude al Viernes Santo, en el cual se recuerda la muerte de Jesús de Nazaret. Consta de diez poemas líricos en los que Jan Neruda expresó el gran amor que profesaba por la nación checa, su historia y la importancia de luchar por un futuro mejor. Los poemas más importantes son *Mis colores rojo y blanco* (*Moje barva červená a bílá*) y *Ecce homo*. En el primero compara el color rojo con la sangre derramada sobre la blanca nieve, alusión a bandera del pueblo checo en su lucha por la independencia.³ En *Ecce homo*, Neruda tomó como título la expresión utilizada por Poncio Pilatos para referirse a Jesús de Nazaret ante la muchedumbre hostil a la que se sometía el destino final del reo. En este poema Jan Neruda se refirió a las contradicciones que afectaban y dividían a la nación checa, a la vez que hizo un llamado para su unidad.



Pablo Neruda (1904-1973)

Lo más representativo de su obra periodística son los folletines, a los que se dedicó hasta el final de su vida, por lo que se convirtió en su introductor en la prensa checa. Los concibió como un género periodístico independiente, peculiar. El observador espíritu de Neruda le permitió percibir los acontecimientos comunes y excepcionales de la vida praguense y de la sociedad checa como un todo, sobre los que manifestó su crítica opinión. Sus folletines los reeditó y agrupó en varios libros: *Personas diferentes* (*Různí lidé*, 1871), *Estudios breves y más breves* (*Studie krátké a kratší*, 1876), *Chistes vivaces y feroces* (*Žerty hravé i dravé*, 1877, y *Chismes breves* (*Drobné klepy*, 1890).

Además, debido a sus viajes por Alemania, Francia, Hungría, Italia, Grecia y Egipto, dio a conocer las compilaciones *Viajes menores* (*Menší cesty*, 1877), e *Imágenes del extranjero* (*Obrazy z ciziny*, 1879) (Pohorský 1961). Estos dos últimos libros, en los que abundan observaciones pertinentes y agudas, muestras de un viajero como espectador atento a los detalles, influyeron en los libros de viaje de otro posterior y famoso escritor checo, Karel Čapek (1890-1938), a quien se debe incluso una novela cuya trama se desarrolla en Cuba: *Povětroň* (*El bólido*), de 1934.⁴

Menos numerosas son las novelas y cuentos de Neruda, como *Harapientos* (*Trhani*, 1863), novela sobre la vida de los obreros ferroviarios, o el conjunto de cuentos *Arabescos* (*Arabesky*, 1864), en los que el humor, la ironía y el sarcasmo se dan la mano al describir a personajes periféricos de la sociedad de aquel entonces, con lo cual expresó su oposición ante los prejuicios y las convenciones de su época.

La obra de Jan Neruda más reconocida fuera de las fronteras de la República Checa son los famosos *Cuentos de Malá Strana*. Los trece cuentos y la novela que forman parte de esta obra, publicados en diferentes revistas checas, en 1878 fueron reunidos y editados en forma de libro. La temática de los cuentos se basa en los recuerdos de los años juveniles de Neruda en Malá Strana. Ofrece a los lectores un cuadro realista de la vida cotidiana de la burguesía y de los sencillos habitantes de ese barrio praguense de mediados del siglo XIX. Los personajes están cuidadosamente caracterizados. A esto se suma la descripción del entorno en el que se desarrolla la acción de los cuentos (Haman 1993).

El incansable Jan Neruda incluso llegó a dirigir populares revistas de difusión científica. Con su labor apoyó el renacimiento de la cultura checa y el desarrollo de su soporte idiomático en un difícil contexto bajo el Imperio austrohúngaro. Como escritor y periodista participó activamente en las luchas políticas y culturales como paladín de su generación debido a su posición ideológica y a su incisiva y crítica mirada de la sociedad en la que vivía.

Jan Neruda falleció en 1891 a la edad de 54 años y fue enterrado en el cementerio de Vyšehrad, Praga, donde también reposan grandes personalidades de la cultura checa.

Referencias

- BLOOM, HAROLD (1994): *The western canon: The books and school of the ages*. Nueva York: Harcourt Brace.
- GASKILL, HOWARD. (2004): *The reception of Ossian in Europe*. Londres: Continuum.
- NERUDA, JAN (1878): *Povídky malostranské*. Praga: Grégr und Ferd Dattel.
- (2004): *Povídky malostranské*. Praga: ARSCI.
- HAMAN, ALEŠ (1993): Jan Neruda. En Jiří Opelík et. al. *Lexikon české literatury: osobnosti, díla, instituce*. Praha: Academia, pp. 493-502.
- HLEDÍKOVÁ, ZDĚNA Y JANÁK, JAN (2007): *Dějiny správy v českých zemích od počátků státu po současnost*. Praga: Nakladatelství Lidové noviny.
- POHORSKÝ, MILOŠ (1961): «Jan Neruda». En Jiří Brabec et al.: *Dějiny české literatury III: Literatura druhé poloviny devatenáctého století*. Praga: Nakladatelství Akademie Věd, pp. 139-187.
- PROCHÁZKA, MARTÍN Y STŘÍBRNÝ, ZDENĚK (2003): *Slovník anglických spisovatelů*. 2ª. ed. Praga: Libri.
- VALDÉS BERNAL, SERGIO (2024): «Karel Čapek y su novela *El bólido*: un acercamiento a la realidad cubana de principios del siglo XX». En *Espacio Laical*, www.espaciolaical.org. No. 2, 8 de agosto de 2024.
- VODIČKA, FELIX (1994): *Počátky krásné prózy novočeské: příspěvek k literárním dějinám doby Jungmannovy*. Jinočany: H&H.

Notas:

1. El Reino de Hungría fue fundado en el año 1000, y en 1920, tras su derrota como parte del otrora Imperio austrohúngaro, se le aplicó el tratado de Trianón, que privó al reino del 70% de su territorio y lo otorgó a Rumania, Yugoslavia y Checoslovaquia, por lo que muchos húngaros quedaron como minorías en los Estados recientemente formados. El reino fue reinstaurado y, durante la Segunda Guerra Mundial, participó al lado de las potencias del Eje e incluso fue ocupado por la Alemania nazi. En 1945, tras la irrupción del ejército soviético, el reino fue eliminado y sustituido por una república bajo influencia soviética hasta la disolución de la Unión Soviética en 1991.

2. La obra de Macpherson influenció a muchos autores, como se aprecia en los escritos de Walter Scott (1771-1832), Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832) y el poeta nacional



Plaza de la Ciudad Vieja, en Praga.

húngaro Sándor Petöfi (1832-1849). Igualmente, el poeta español José de Espronceda (1808-1842), inspirado en Ossian, compuso el poema épico Óscar y Malvina, mientras que el escritor y poeta gallego Eduardo María González-Pondal y Abente (1835-1917) conoció los poemas ossiánicos a través del historiador y escritor Manuel Antonio Martínez Murgía (1833-1923), una de las prominentes figuras del Resurgimiento gallego y creador de la Real Academia Gallega, y asumió la función de bardo de la nación gallega, cuyo celtismo es evidente en el poema Os pinos (1886). Las primeras cuatro estrofas de este poema dan la letra al Himno de Galicia, cuya musicalización se debe al compositor y

músico Pascual Veiga (1842-1906). El himno se estrenó el 20 de diciembre de 1907 en el Centro Gallego de La Habana, actual Gran Teatro de La Habana.

3. Originalmente, la bandera del Reino de Bohemia tenía dos franjas horizontales (blanca y roja) con los colores del antiguo escudo checo (un león sobre campo rojo), pero la similitud con la bandera de Polonia y la coincidencia de colores con la bandera de Austria, hicieron que se añadiera el triángulo azul a la actual bandera de la República Checa fundada en 1918. Sin embargo, la original todavía se usa como bandera de la región de Bohemia.

4. Ver Valdés Bernal, Sergio.



Julián Orbón: del pensamiento, el contexto y la integración de su lenguaje. Sus primeras obras (1942-1945)

——• Por Ana Gabriela Fernández •——



El hallazgo y el reto de interpretar las creaciones para piano de Julián Orbón fueron los puntos de inflexión que por más de una década me han encaminado a investigar y meditar sobre el pensamiento de este afamado y, a la vez, desconocido músico y ensayista. Tras su salida de la isla después del triunfo de la revolución cubana fue considerado un disidente. En consecuencia, su obra fue excluida de la historia de nuestra nación y desestimada por los fuertes sentimientos hispanos y la «supuesta» desaprensión de su lenguaje musical de los valores cubanos y latinoamericanos.

Sin embargo, sus primeras piezas no solo traslucen el amor y la nostalgia por una España idealizada —la pertinente a Tomás Luis de Victoria, el padre Antonio Soler y Manuel de Falla, y escritores como Raimundo Lulio, Miguel de Cervantes y García Lorca—, sino muestran un imaginario cultural sentido y visto desde el otro lado del Atlántico, bajo los influjos de un nuevo y diferente contexto. Desde el intelecto y sus experiencias Orbón reveló la búsqueda de un código musical de síntesis que expresara la interacción cultural entre España y América. Este logro, más la belleza y los misterios encerrados en su música fueron los incentivos para nuestro acercamiento a la comprensión de su retórica musical, los diversos escenarios donde cristalizó su pensamiento y algunos aspectos de su peculiar historia de vida.

Descendiente de una familia hispanoamericana en la que por varias generaciones se mezclaron las relaciones entre el viejo y nuevo mundo, Julián Orbón de Soto nació en Avilés, Principado de Asturias, el 7 de agosto de 1925. Era el hijo menor del matrimonio formado por la pianista cubana Ana de Soto Blanch y Benjamín Orbón, el afamado pianista asturiano (naturalizado cubano y residente en la isla), fundador y director del reconocido Conservatorio Orbón de La Habana y sus doscientas filiales en el interior del país.

Julián Orbón quedó huérfano de la madre a los seis años. En Avilés estuvo bajo el cuidado de la abuela y del tío/padrino paterno, intelectual y periodista conservador de vocación monárquica y católica, que simbolizó la figura paternal más cercana al niño, mientras el padre cumplía con sus labores pedagógicas y artísticas. Tras la pérdida de la madre, el pequeño se refugió en el estudio del piano y la lectura de los libros de la excepcional biblioteca heredada del abuelo, un reconocido catedrático de la Universidad de Oviedo. Además de estas circunstancias, otros sucesos traumáticos se sumaron a sus experiencias poco tiempo después.

El niño Orbón vio arder totalmente su hogar junto a los dos pianos de cola y los libros que tanto amaba. El fuego comenzó en el local de *El progreso de Asturias*, el periódico de ultraderecha propiedad del tío y padrino (ubicado en los bajos de la casa familiar) cuando fue atacado con bombas por los rebeldes izquierdistas durante una de las noches del «octubre rojo» de la Revolución de Asturias.¹ Milagrosamente la familia logró salvarse, pero perdió todos los bienes y se trasladó a Gijón. Más tarde, en los días iniciales de la guerra civil española, el tío fue detenido en esta última ciudad y trasladado a la cárcel de Avilés por la milicia de las fuerzas izquierdistas, asesinado y ultrajado a la vista pública, convirtiéndose así en una de las primeras víctimas del descontrol.

La soledad y el menoscabo en la corta existencia de Orbón se agravaron con el matrimonio de la hermana mayor en mayo de 1940. A esta fecha, aún por cumplir los quince años, sus vivencias estaban marcadas por la muerte y la violencia social: la pérdida de los familiares y las posesiones que más amaba; el fanatismo y terrorismo socio-político; la confrontación fratricida; y la ciega ofensiva anticlerical que atacó los altos centros académicos y culturales, terminó con la vida de numerosos intelectuales y religiosos,

destruyó los fondos bibliográficos y documentales, los archivos parroquiales y las reliquias y obras de arte de extraordinario valor. Esta frenética agresión contra el patrimonio cultural asturiano y de la cristiandad occidental, tocó muy hondo la sensibilidad del joven.

Los graves acontecimientos sociales y familiares vividos en esta etapa convulsa de la historia de España, antes y durante la guerra civil, dejaron huellas en el compositor de por vida. Su creación musical no estuvo exenta de esto, no porque reflejara los momentos de odio y trágicos conflictos, sino porque los evadía. Sus obras miraban al pasado proyectando las imágenes de una antigua nación sublimada e, inclusive, también mediata al compositor, pero siempre anterior a la época de los horrores que le tocó vivir.

La poética musical de las primeras piezas orbonianas no reflejó las vivencias negativas del compositor, ni los espacios de hostilidad. Por el contrario, desplegó las imágenes de lo que puede considerarse, según los juicios de Bachelard, el «espacio feliz» o los «espacios amados»,² que se relacionan con los frutos de «una imaginación hedonista» en cuanto a la falta de dolor o la evasión de este, «que busca recrear los cálidos espacios de bienestar, de felicidad, de amor».³ Orbón proyectó desde su conciencia creadora la España del esplendor de los Reyes Católicos y de la expansión

a América: el momento que consideraba de plenitud en «la expresión poética y la experiencia intelectual» de ese país.⁴

La amplia cultura humanista que Orbón cultivó desde su infancia, el conocimiento de la música de los juglares, los clavecinistas y organistas de las capillas, de los arcaicos cancioneros españoles —como *De musica libri septem*, el *Romancero Viejo* y *Cancionero de Palacio*— que estimaba la más lograda fusión de la música con la poesía, fueron algunas de las fuentes que enriquecieron una imaginación creadora que rehuía la crueldad de los momentos pasados. De la mano de esta actitud iba su fe católica y la veneración y el amor por las grandes obras y los compositores de la música sacra occidental. La atmósfera y las imágenes de estas referencias se hallaban muchas veces explícitas en los títulos y textos de las piezas que compuso, y en otros casos eran secretas o estaban enmascaradas en el carácter simbólico y alusivo de la música.

Las convicciones religiosas de Orbón y sus amargas vivencias en Asturias determinaron la incompatibilidad de sus principios con la ideología atea y marxista leninista que proyectó la revolución cubana tras la toma del poder. Esta discrepancia, más su aversión, no al cambio social, sino a un proceso que dividía a los cubanos, fueron las causas de su salida definitiva de la isla, junto a la familia que había logrado fundar, su esposa y dos hijos, en noviembre de 1960.⁵



Julián Orbón (1925-1991)

Dos décadas antes, en agosto de 1940, había llegado a La Habana en el vapor correo español «Marqués de Comillas» para vivir junto al padre. Concluyó los estudios de música en el plantel familiar y realizó su exitoso debut como pianista. Tras el sorpresivo fallecimiento del padre en 1944 —que lo dejaba de nuevo en soledad—, y pese a las favorables críticas de sus conciertos, el joven nunca más tocó en público y sólo lo hizo en la intimidad de su hogar y las reuniones de amigos.

Sus inquietudes creativas cristalizaron en el Grupo de Renovación Musical de La Habana, un colectivo de jóvenes compositores liderado por el profesor de origen catalán José Ardévol al que Orbón se unió cuando tenía entre los 17 y 19 años. Dentro de este círculo concibió más de una docena de obras. De estas solo han llegado a nuestros días la *Sonata para clavicémbalo o piano. Homenaje «sobre la tumba del padre Soler»* (1942), la *Tocata para piano* (1943) y el *Capriccio concertante* para orquesta de cámara (1944).

Aunque una buena parte del resto de las composiciones perdidas fue comentada por Alejo Carpentier, otros críticos de la época y algunos miembros del mencionado grupo, la parcialidad e imprecisión que hemos comprobado en estas reseñas constituyen inconvenientes para aproximarnos a la caracterización de la poética musical orboniana de sus primeras obras. Muchos escritos lo encasillan como representante de la escuela española y eluden tratar el «tabú» que constituían las referencialidades de la música folclórica para el colectivo de compositores al que Orbón pertenecía durante estos años. Casi ninguno reconoce la presencia del entorno sonoro cubano y latinoamericano, ni mencionan las imágenes de la música sacra occidental.

Con todo Orbón revela en su poética musical una serie de preceptos raigales que se manifiestan en ciertas valoraciones filosóficas e ideas que nutrieron su pensamiento e influyeron en la concepción de su música. Por ejemplo, en algunos de sus escritos nos revela no solo su entusiasmo por el compositor renacentista español Tomás Luis de Victoria, sino por otros creadores de esta época como Orlando di Lasso y Giovanni Pierluigi da Palestrina, denotando también el alcance de estos dos últimos maestros italianos en su conformación ideológica e imaginario. En sus reflexiones sobre las obras de estos compositores y tomando como fundamento las ideas de García Lorca, Orbón esgrimió el mito del «duende» para caracterizar y enaltecer a Victoria y contrastarlo con la «musa» de Lasso y el «ángel» de Palestrina:

Ángel y musa vienen de fuera; el ángel da luces y la musa da formas. [...] En cambio, al duende hay que despertarlo en las últimas habitaciones de la sangre. Y rechazar al ángel, y dar un puntapié a la

musa, y perder el miedo a la fragancia de violetas que exhala la poesía del siglo XVIII, y al gran telescopio en cuyos cristales se duerme la musa enferma de límites. La verdadera lucha es con el duende.⁶

Al aplicar estos paralelismos Orbón visibilizó otros vigorosos arquetipos de su imaginario: el folclor musical andaluz y el flamenco, que iban también de la mano de la poesía y el teatro de Lorca, así como de la música de Manuel de Falla. Estas herencias poéticas, populares y cultas, literarias y musicales están presentes en la idealidad e interioridad orbonianas desde las primeras obras. A lo anterior se debe añadir el testimonio del propio Orbón sobre la significación de la creación victoriana en su cabal convencimiento de proseguir la búsqueda y el reencuentro con lo místico y arcaico de la cultura hispánica. Y en esta dirección se reafirman otros fundamentos de la espiritualidad y la lírica orboniana: el catolicismo y la música sacra occidental.

La siguiente cita evidencia la mezcla de estas ideas en su pensamiento, sus reflexiones e idealidades. Partiendo del «Juego y teoría del duende» de Lorca, Orbón no solo elaboró una serie de juicios sobre Victoria, sino equiparó el alcance artístico y místico de las obras musicales de este último compositor con antiguos escritos teológicos y filosóficos medievales. Estos últimos comprenden las *Confesiones* de San Agustín de Hipona, la *Summa Theologiae* de Santo Tomás de Aquino, con el añadido de los trabajos renacentistas del filósofo y poeta judío-portugués León Hebreo, así como de los filósofos y teólogos españoles Sebastián Fox Morcillo y Benito Arias Montano:

Victoria es uno de esos extraños genios hispánicos poseídos de la alegría del mito, de que Federico nos habla en aquella «Teoría y Juego del Duende». Quizá la potencia victoriana pasó oculta; sin embargo, llenó los aires de su ausencia. ¡Qué bien pudo haber dicho Lorca: la musa de Lasso y el ángel de Palestrina dejan pasar el duende de Victoria, que asoma por encima de viejísima cultura castellana. Y esta es la diferencia que va del ángel y la musa al duende, a esa feroz fuerza hispánica, desnuda y clamante que llena nuestra vida. Palestrina es la visión, la serenidad y la contemplación; él derrama como nadie el suavísimo *sophrosyne* griego [que habla de la templanza, moderación y el dominio del espíritu y de las pasiones]; es la altura inmaculada de la *Summa Teológica*. Pero Victoria es la intimidad mística; sobre él gravita nuestro humanismo con la fuerza arrebatadora de las confesiones agustinianas. En su obra encontramos la más alta expresión musical de aquella estética

platónica que condujo a tan gran altura al siglo xvi español; la filosofía apasionada de León Hebreo, Fox Morcillo, Arias Montano...⁷

El sentir y la búsqueda interior de Orbón, su dilema entre proseguir desarrollando la música de España o afrontar la nueva realidad del entorno cultural de su presente en América, marcaron la búsqueda de un código donde estas dos tendencias armonizaran. Para esto empleó una personal retórica musical en la que yuxtaponía, y muchas veces presentaba, de manera simultánea, las imágenes y atmósferas de diversos orígenes y estilos musicales, cultos y populares.

Entre sus piezas iniciales, la temática del *Cantar a nuestra Señora* para voz, vihuela, viola y violonchelo (1942) —pieza lamentablemente perdida—, nos sugiere los deseos de Orbón de acercarse al *sophrosyne* griego del «ángel» de Palestrina, o al «duende» y la «intimidad mística» de las obras de Victoria, continuando la línea de una creación musical sobre el antiguo fundamento de la espiritualidad religiosa cristiana, un contenido que es recurrente en su creación durante esta etapa. Para este *Cantar...* empleó el texto de un poema místico del Siglo de oro español, escrito por el teólogo agustino Fray Luis de León; sin embargo, se desconoce cuál fue la loa a la virgen María seleccionada por Orbón.

Este mismo año compuso la mencionada sonata *Homenaje...*, además de las canciones *Leonardo a la sangre* (De *Bodas de sangre* de García Lorca) y *Perlimplín al amor* (De *Amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín* de García Lorca).⁸ En la sonata proseguía las huellas de las antiguas tradiciones de la música española antigua, refiriendo el estilo clavecinístico de las piezas de Domenico Scarlatti y el padre Antonio Soler, significativos creadores del barroco tardío español. También concibió un símil con dos modelos o espiritualidades aparentemente opuestas: el discurso del flamenco y de las tonadas (o melodías) del punto cubano o guajiro empleadas para «decimar» (improvisar las décimas) o entonar las décimas aprendidas.⁹ Esta mezcla constituye también una referencia constante en la *Tocata* y el *Capriccio...*

También de esta época, las *Dos Danzas con un Interludio para la Gitanilla de Cervantes* —piezas extraviadas que referían la herencia cervantina—; y la *Tocata* para piano, fueron consideradas pertenecientes a la «escuela española contemporánea».¹⁰ Sin embargo, la *Tocata* se destaca por la mixtura de las citas y alusiones a los arcaicos cantos del folclor musical español, las obras musicales de la mística católica renacentista occidental —como el motete *Quam pulchra es* del ciclo *Canticum canticorum* (El cantar de los cantares), compuesto por Palestrina en 1584— y la tonada campesina conocida como *Guacanayara*,¹¹ una de las tantas melodías utilizadas para entonar las décimas en la práctica del punto cubano.

Esta tonada, no solo fue manejada por Orbón para la concepción de esta tocata, sino musicalizar ciertas décimas del ciclo *Trópico* (1930) del poeta cubano Eugenio Florit. Con los versos: «Dulce María a su misa / de domingo va cantando / y el sol la sigue besando / a la mitad con la brisa [...]; y Arde el sol y muerde el llano, / rabia de luz en la tienda. / Ay, río, que no te venda tu dueño al americano. [...]», Orbón efectuó una armonización y construcción melódica similar a la realizada por él en la *Guantanamera* con los *Versos sencillos* de José Martí.

Otro caso significativo en la relación poesía cubana-creación musical orboniana es relatado por Carpentier en la pieza *Pregón* (1944) para voz, flauta, oboe, corno francés, fagot y piano, ideada con el poema homónimo de la colección negrista *Sóngoro Cosongo* de Nicolás Guillén. La mencionada composición fue considerada por Carpentier como la única creada por Orbón con «neto acento criollo» a la fecha de 1945.¹² Reflexionamos que este juicio revela la presencia en la música de imágenes y sensaciones vinculadas con los ritmos y las melodías del pregón y el son cubanos a los que, a su vez, aludía el ritmo poético y movimiento de los estribillos, las onomatopeyas y la musicalidad intrínseca de los versos de Guillén.

Otras piezas orbonianas denotan la herencia literaria española. Tales son los casos de *Numancia* (1943) para orquesta de cámara y coro mixto, música incidental concebida para la puesta en escena de la tragedia *El cerco de Numancia* (1585) de Cervantes. Así como las piezas corales el *Romance de Fontefrida* (1944), sobre un poema del Romancero Viejo;¹³ y *Bodas de sangre* (1944), compuesta para la tragedia de García Lorca. Aunque no existen datos sobre las músicas de estas obras, reflexionamos que responden a los conflictos dramáticos y caracteres de las épocas en las que estos se desenvuelven, distanciándose por sus temáticas de la música cubana y latinoamericana.

Con respecto al resto de las composiciones perdidas, el *Quinteto para clarinete y cuerdas* (1944) y *Concierto de cámara* (1944) para corno inglés, trompa, trompeta, chelo y piano, existen pocas referencias. Ciertos juicios consideran al quinteto como ejemplo de «la más definitiva universalidad alcanzada por la música española desde Soler [...]».¹⁴ De esta afirmación se infiere que la poética musical respondía solo al imaginario orboniano de la España sublimizada. Sin embargo, en este aspecto el escrito citado no es del todo confiable pues, como hemos mencionado, casi todas las críticas de la época eluden mencionar la presencia de las tradiciones musicales cubanas en las obras de Orbón. Algo similar ocurre con el *Concierto...*, estimado ajeno a Cuba¹⁵ un criterio imposible de rebatir o aseverar, pues no contamos con la partitura de esta obra.



De izquierda a derecha: José Lezama Lima, Lilia Esteban de Carpentier, Julián Orbón y Alejo Carpentier. Foto de 1953.

Sin embargo, el *Capriccio concertante para orquesta de cámara*, concluido por Orbón en enero de 1944 presenta una música llena de reflexiones en torno a un imaginario hispanoamericano. Su música está imbuida de los arcaicos temas musicales de la religiosidad popular asturiana (como las letanías marianas), las melodías de los motetes religiosos *Quam pulchra es* de Palestrina y *O magnum mysterium* (1572) de Victoria, así como de los punteados de la guitarra folclórica andaluza y las semejanzas musicales (por encima de sus divergencias) de manifestaciones musicales folclóricas de orígenes español y americano: el zapateo español, el zapateo y el punto cubano, el joropo y el galerón venezolano/colombiano. En esta obra Orbón proyecta por vez primera la unidad dentro de la diversidad de la música hispanoamericana.

Muchos de los rasgos que se entrelazan en la poética musical de las primeras obras orbonianas que han llegado a nuestros días, corroboran los sentimientos y deseos de continuar la herencia cultural hispanoame-

ricana de varios siglos. Sin embargo, Orbón se descubrió entre el «Viejo» y el «Nuevo Mundo», en una y otra tierra, a ambos extremos del Atlántico, con historias diferentes y a la vez evocaciones comunes. Feliz compendio de tradición y modernidad su música intemporal es el resultado de la confluencia de diversas épocas, lenguajes e imágenes, alejados unos de otros, pero sintetizados en la estética de este compositor con un sentido único, personal y diferente.

Notas

1. Julián Orbón Fernández Corujedo, «Carta abierta. Palabras de gratitud», Gijón, (s/f y s/p). Recorte de un periódico del que no se especifica el nombre, ni la fecha de publicación, si bien debe corresponder a finales de 1934. Este documento se halla en los fondos del Museo Nacional de la Música en La Habana.

2. Gastón Bachelard, *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2000, 22.

3. María Noel Lapoujade, *Diálogo con Gaston Bachelard acerca de la poética*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, 68, lo subrayado pertenece a la fuente.

4. Julián Orbón, «Tradición y originalidad en la música hispanoamericana», *Pauta*, vol. VI, núm. 21 (enero-febrero-marzo, 1987), 20-22.

5. El compositor parte primero hacia México, país donde residió hasta 1963. Este último año emigra a los Estados Unidos y fallece en New York en 1991.

6. Federico García Lorca, «Juego y teoría del duende», Biblioteca virtual universal, 2003, acceso 31 de julio de 2023, <http://biblioteca.org.ar/libros/1888.pdf>.

7. Julián Orbón, «La Coral de La Habana y Tomás Luis de Victoria», *Musicalia* núm. 9 (nov.-dic., 1943): s/p.

8. Programa de mano. «Concierto Inaugural». Grupo de Renovación Musical, *Lyceum y Lawn Tennis Club*, La Habana, 19 de enero de 1943.

9. El punto cubano o guajiro es una expresión poética y musical del campesino cubano. Surgió en la isla como resultado de la integración de manifestaciones musicales de diversos antecedentes hispánicos (españoles y canarios) mayoritariamente, así como de otros influjos culturales que coincidieron en el contexto insular alrededor del siglo XVIII. Consiste en el uso de una tonada o melodía (por lo general anónima) concebida para cantar las décimas creadas sobre cualquier temática. Estas décimas pueden ser improvisadas por el cantante en el momento de la ejecución o aprendidas. Las décimas cantadas se alternan y/o se acompaña con el laúd y el tres, si bien

los conjuntos que lo interpretan incluyen otros instrumentos como la guitarra, las claves, maracas y el güiro.

10. José Ardévol, «Primer concierto del Grupo de Renovación Musical», *Acción* (1 de agosto, 1944).

11. Tonada es el término empleado en el punto cubano o guajiro para identificar cada una de las diferentes melodías cantadas por los solistas vocales, lo cual conlleva en ocasiones no solo un dibujo melódico determinado, sino un estribillo característico y una determinada estructura formal. Una misma tonada o melodía es utilizada por diferentes cantantes para entonar las décimas aprendidas o improvisadas. En la tonada *Guacanayara* se alterna el canto de las décimas con un estribillo en forma de cuartetas. El estribillo puede ser cantado al final de cada décima o vuelta de los cantadores; su texto es el siguiente: *Guacanayara ¡Ay palmarito! / Guacanayara ¡Ay palmarito! / Cuando yo me esté muriendo / Ven prieta y dame un besito*.

12. Alejo Carpentier, *La música en Cuba*, México: Fondo de Cultura Económica, 1946.

13. Estos romances anónimos se transmitieron en España oralmente entre los siglos XIV y XVI antes de que empezaran a ser escritos y recopilados. Fueron concebidos para ser cantados o recitados con el acompañamiento de un instrumento musical

14. Hilario González, «Hacia un clasicismo integral», *Gaceta del Caribe*, año I, núm. 7 (septiembre, 1944): p. 24.

15. Edgardo Martín, «Carta a Alejo Carpentier», La Habana, 19 de octubre de 1949. Ricardo G. Guridi (comp.), *Edgardo Martín/Alejo Carpentier. Correspondencia cruzada*. La Habana: Ediciones Museo de la Música, 2013, p. 126.



Capablanca en el imaginario nacionalista de la primera República (1909-1914)

—• Por Félix Julio Alfonso López •—



En su magnífica biografía de José Raúl Capablanca, el periodista e investigador Miguel Ángel Sánchez postula que el joven prodigio del ajedrez había significado algo muy importante en el sentimiento patrio de la república nacida el 20 de mayo de 1902, cuyos dirigentes e intelectuales lo veían «como un símbolo de la nueva Cuba».¹ Pocos deportistas, con la excepción quizás del campeón olímpico de esgrima Ramón Fonts o el pelotero Adolfo Luque, concitaron la atención y elogios que recibió Capablanca en las dos primeras décadas del siglo xx, en que invariablemente su nombre apareció asociado a narrativas nacionalistas. En el presente texto comentaré dos ejemplos literarios: un soneto y el capítulo de un ensayo, donde los argumentos referidos al ajedrecista como símbolo de la nación aparecen expresados de manera indirecta en el caso del poema o abierta en el ensayo.

El primer semestre de 1909 resultó consagratorio en la vertiginosa carrera de Capablanca. Con apenas veinte años el príncipe de los tableros era ya un consumado ganador en partidas rápidas disputadas en el Manhattan Chess Club, cuyo dueño era el acaudalado cubano Arístides Martínez, y su renombre como jugador iba en ascenso en el estado de Nueva York. En los meses iniciales de 1909 había logrado «686 victorias, veinte empates y solo catorce derrotas en un total de 720 partidas entre simultáneas y encuentros de exhibición contra los rivales más fuertes de cada localidad».²

Este fue el prólogo de su enfrentamiento con Frank Marshall, campeón de los Estados Unidos, iniciado el 19 de abril de 1909 en el hotel Ansonia de la Babel de Hierro. Los expertos coinciden en que el estadounidense subestimó la destreza del criollo, pero las consecuencias de su menosprecio fueron letales, pues el match concluyó con abrumadora superioridad de Capablanca de ocho partidas ganadas, catorce tablas y una solitaria derrota.

Antes de este resonante éxito, solamente Emanuel Lasker, campeón del mundo, y el sagaz polaco Tartakower habían logrado derrotar a Marshall. Un conocedor contemporáneo, el español Juan Corzo, testigo directo del nacimiento de Capablanca como jugador extraordinario en el Club de Ajedrez de La Habana, había predicho su victoria sobre Marshall en artículo donde lo llamó con el admirable calificativo de «Una gloria de Cuba», y ratificaba la profecía hecha en las páginas de la revista *El Fígaro* de que antes de un lustro «Capa», como lo llamaban coloquialmente en el Manhattan Chess Club, sería campeón del mundo.³

El galardón motivó numerosas reseñas y comentarios elogiosos en la prensa especializada mundial, acaparó titulares en los diarios de la capital cubana y en lo personal produjo un efecto benéfico en su vida privada, pues le permitió reconciliarse con su progenitor, junto al que apareció retratado en el acreditado estudio fotográfico del portugués Alfredo P. Taveira, en la misma pose de una fotografía anterior donde se le ve de niño enfrentando al padre.⁴ El triunfo también conmovió a la poeta y pedagoga Rosa Trujillo Arredondo, directora de la revista *Letras Güíneras*,⁵ importante publicación de corte feminista y además católico, quien le dedicó el siguiente soneto:

A Raúl Capablanca
(Ajedrecista cubano, con motivo
de su triunfo en los Estados Unidos, 1909)

Capablanca genial, príncipe hermoso
De nuestra regia Antilla encantadora,
Tu triunfo sin igual, será la Aurora
De tu talento, sol esplendoroso!
La tierra de Roosevelt, ese coloso,
Cuya alma noble, fuerte y bienhechora

Quiso que nuestra Cuba triunfadora
 Luciera al fin su pabellón glorioso.
 Ante ti se descubre, y en tu frente
 Nevada, pensadora, adolescente,
 Hoy coloca el laurel de la victoria;
 En tanto, con orgullo tus hermanos,
 Unen tu nombre al grupo de cubanos
 Que son y han sido de su patria gloria!⁶

El 28 de enero de 1909, mientras Capablanca destrozaba a sus contrincantes neoyorquinos, el general José Miguel Gómez había tomado posesión del cargo de presidente de la república, después de vencer en el agitado tablero político insular a su adversario el también general y antiguo compañero de armas Mario García Menocal, lo que ponía fin a casi tres años de ocupación militar norteamericana. En paralelo se produjo el cambio presidencial en los Estados Unidos con la elección de William Howard Taft —quien en 1906 había sido designado gobernador temporal de la Isla— en sustitución del polifacético y exuberante Teodoro Roosevelt.

Es en este contexto de júbilo por el éxito del ajedrecista y recuperación de la soberanía del estado republicano, que deben leerse los versos aparecidos en la revista *Letras Güíneas*, donde asoma el discurso de gratitud a la nación nortea y en particular a la figura de Roosevelt, considerado por muchos un paladín y protector de la independencia cubana, opinión compartida por intelectuales y patriotas del fuste de Enrique José Varona, Manuel Márquez Sterling, Fernando Ortiz, Cosme de la Torriente y Manuel Sanguily.⁷

Las estrofas del soneto resaltan que el laurel victorioso había sido colocado en la frente de un jugador «adolescente» —lo que sin dudas constituía un mérito adicional—, en la poderosa «tierra de Roosevelt», que se descubre de admiración ante su ingenio tras someter de modo inobjetable a un rival de gran autoridad como Marshall. Se producía de este modo un efecto compensatorio en el imaginario nacionalista de aquel momento, pues la retirada de las tropas estadounidenses ocurría de manera simultánea al triunfo del excepcional trebejista sobre el primer jugador del país ocupante.

Al mismo tiempo, su ambición vencedora lo igualaba con la cohorte de cubanos que habían dado gloria a su patria en otros ámbitos, elevándolo al pedestal de ídolo de la nación. Se afirmaba así la leyenda de Capablanca como prócer deportivo, cuyas hazañas trascendían más allá del espacio competitivo. Esta representación encuentra resonancia en un texto reflexivo del periodista y escritor José Sixto de Sola, titulado de manera elocuente «El deporte como factor patriótico y sociológico. Las grandes figuras deportivas de Cuba».



José Raúl Capablanca (1888-1942)

Sola había nacido en el mismo año que Capablanca, 1888, y formaban parte de la primera generación de intelectuales republicanos. Ambos recibieron parte de su educación en academias estadounidenses y tenían predilección por los deportes. En el caso de Sola practicó fútbol, beisbol y softbol en su etapa de estudiante universitario, donde fue vocal de la Asociación Atlética de la Universidad de La Habana; tras graduarse de abogado se desempeñó como secretario de la Liga Nacional y presidente de la sección de beisbol de la Liga Amateur de Cuba.

El ensayo de Sola apareció en las páginas de la influyente revista *Cuba Contemporánea* en junio de 1914. Su discurso reivindicaba la emoción patriótica que significaban para el pueblo cubano las coronas obtenidas por sus deportistas en diversas lides atléticas. El premio adquiriría mayor relieve, desde el punto de vista de la exaltada retórica nacionalista, si se alcanzaba en otras tierras, de manera particular en los Estados Unidos y contra oponentes de ese país:

¡Qué cubano que haya asistido a un juego de base ball entre el equipo Almendares, por ejemplo, y alguna de las grandes novenas norteamericanas

de primer orden que nos han visitado en estos últimos años, no se ha sentido ligado a nuestros jugadores y al resto del público por un vínculo poderoso! (...) ¡Qué es lo que produce entusiasmo tan intenso, tan delirante, tan unánime! Ah! Es el sentimiento nacional. Todos son cubanos y se sienten cubanos. (...) Y ese mismo sentimiento, esa misma unanimidad se ha producido cada vez que un cubano ha triunfado en el extranjero ¿Quién no se ha sentido cubano, a quién no le ha palpitado el corazón de alegría, de sentimiento cubano, al saber las victorias de un Capablanca, de un Fonst, de un Narganes, de un Alfredo de Oro, de un Marsans y de tantos otros? Así es como los deportes contribuyen a fortificar el sentimiento nacional. Ese es el aporte que ellos llevan a la corriente nacionalista.⁸

El relato sobre Capablanca ocupa un apartado específico dentro del ensayo, que se inicia con la rotunda afirmación de que se trataba del «primer ajedrecista del mundo». Respaldaba este criterio su exitoso desempeño durante la primera fase del torneo de San Petersburgo, que se desarrollaba en paralelo a la escritura del texto de Sola.⁹ Lo notable de esta competencia radicaba en el hecho de que se otorgarían los primeros títulos de Gran Maestro, concedidos por el zar Nicolás II a los ocupantes de los cinco primeros lugares y que recibieron Emanuel Lasker, José Raúl Capablanca, Siegbert Tarrasch, Alexander Alekhine y Frank Marshall.

Un elemento adicional en la perspectiva nacionalista era que Capablanca desempeñaba en aquel certamen un cargo diplomático como canciller encargado del consulado de Cuba en San Petersburgo. Desde del año anterior, el hijo predilecto de Caissa había sido recomendado por el alcalde habanero Fernando Freyre de Andrade al ministro de Estado Cosme de la Torriente, para que ocupara un lugar en el servicio diplomático de la república «en uno de los centros europeos que le permita hacer méritos para su vida, y a la vez que le sea posible contender en los torneos ajedrecísticos, en los que hasta ahora ha obtenido triunfos ruidosos».¹⁰ La petición fue aprobada por el presidente Mario García Menocal con destino a la capital del imperio zarista, devenida en 1914 epicentro del ajedrez mundial cuando se reunieron por primera vez los tres grandes del ajedrez internacional: Lasker, Capablanca y Alekhine.

El ensayista subraya la agudeza mental de Capablanca con el argumento de que se trataba de una especie de Mozart del ajedrez, pues lo había aprendido a muy temprana edad de manera absolutamente instintiva, sin que mediara ninguna enseñanza previa.

Este tipo de genialidad congénita era en su opinión de naturaleza semejante a la de otro notable deportista criollo, el esgrimista Ramón Fonst, múltiple campeón olímpico, y esto le permite conjeturar: «Parece ser privilegio de esta tierra, que sus hijos que en los diversos órdenes de actividades han de sobresalir, nazcan ya con sus facultades latentes tan desarrolladas, que produzcan resultados extraordinarios a la edad en que parece imposible que se empiece siquiera a ejercitar esas actividades».¹¹

En Capablanca, según la percepción de Sola, coincidían varios de los atributos del héroe clásico, que demostraba precocidad y eficacia en sus cualidades intrínsecas y poseía gran capacidad para «morir» y «renacer», es decir, en momentos críticos podía realizar una jugada magistral que transformaba la derrota en victoria. Así sucedió en la temporada siguiente a la de su éxito sobre Marshall, en la cual: «El cansancio del viaje y las fatigas de la excursión le hicieron quedar mal al principio; pero, habiendo recuperado sus fuerzas, ganó los últimos seis juegos seguidos y terminó en segundo lugar, medio punto por debajo de Marshall».¹²

Otra narrativa épica era la de su temperamento despreocupado y espontáneo, cuyo idealismo romántico y desdén por el estudio del juego podían ser corregidos por su inusual talento. Cuando era derrotado, en cambio, ocurría por causas irracionales que escapaban a cualquier reflexión, se trataba de una debilidad incomprensible que conllevaba a que el héroe rectificara su conducta y restableciera su reputación. Este sería el motivo de que tras su fracaso en el torneo habanero de 1913, Capablanca hubiera decidido publicar un libro con el análisis de cada una de sus partidas.

Del clamoroso triunfo obtenido en el torneo de San Sebastián en 1911, donde tomaron parte varias de las principales luminarias del ajedrez universal, Sola extrae la conclusión de que no solamente acrecentó su celebridad competitiva, sino que lo había hecho «asombrando al mundo del ajedrez y cubriendo de gloria a su patria».¹³ A su regreso, en actitud de astuta «generosidad» política, el presidente José Miguel Gómez promovió una colecta nacional para obsequiarle una casa propia.

Capablanca entretanto hizo un recorrido por todo el país desde La Habana hasta Santiago de Cuba, con paradas en Matanzas, Cárdenas, Colón, Caibarién, Cienfuegos y Sagua la Grande, donde realizó numerosas partidas de exhibición contra jugadores locales, «siendo muy agasajado y recibido con gran entusiasmo en todas partes».¹⁴ En Santiago de Cuba se celebró un partido de beisbol, deporte al que era aficionado y lo había practicado en su época de estudiante, cuya re-

caudación le fue entregada como parte de la campaña nacional «para que tenga un hogar el hijo pródigo».¹⁵

El argumento de Sola, según hemos dicho antes, fue escrito de manera sincrónica al reto de San Petersburgo, en el que Capablanca había dominado con relativa facilidad a sus contrarios durante la ronda preliminar. Se permite incluso sarcasmos en el caso de Lasker, cuyo pretexto para no visitar la Isla era que el clima tropical afectaría su salud. En este sentido ironizaba: «La primera parte del actual torneo de San Petersburgo, nos hace ver que tenía razón Lasker al pensar que el “clima cubano” no le hacía bien».¹⁶

Con desbordado entusiasmo Sola pronosticaba la supremacía del príncipe del ajedrez, quien había alcanzado ocho de diez puntos posibles en el primer tramo de la justa y proclamó la convicción, anunciada por Juan Corzo cinco años atrás, de que pronto sería también campeón del orbe. El vaticinio del comentarista en ese instante no podía ser más promisorio: «Y toda Cuba espera ansiosamente que en la segunda parte del torneo pueda conservar Capablanca la ventaja ya adquirida, y en su oportunidad retar y derrotar al Dr. Lasker y obtener oficialmente lo que tanto merece: el Campeonato del Mundo».¹⁷



Los cinco grandes de San Petersburgo 1914. De izquierda a derecha: Emanuel Lasker (campeón mundial), Alexander Alekhine, Capablanca, Frank Marshall y Siegbert Tarrasch.

Como pudo comprobar Sola pocos días después, su predicción no se cumplió y Capablanca fue derrotado por Lasker en una de sus partidas más brillantes, quien al final resultó ganador medio punto por delante del cubano.¹⁸ En vísperas del adverso desenlace, Juan Corzo consolaba a sus seguidores con la certeza de que «aunque Capablanca quede en segundo lugar, habrá hecho un lucidísimo papel y merecerá las felicitaciones de sus admiradores en Cuba. Nuestro país tiene la seguridad de estar dignamente representado donde él acuda llevando el pabellón».¹⁹

Se ha conjeturado que cierta hermosa dama rusa habría contribuido con sus encantos a propiciar este fracaso, pero Miguel Ángel Sánchez pone en duda esta fábula, más allá de la notoria devoción del ajedrecista por el sexo femenino. Virtuoso como jugador e imperfecto en su existencia galante, tales inconvenientes podían ser perdonados ante la brillantez de su genio.

Los textos que hemos comentado, tanto el soneto de Rosa Trujillo Arredondo como el ensayo de José Sixto de Sola, son piezas literarias que demuestran la enorme importancia que los deportes, en particular el ajedrez, tuvieron para el imaginario nacionalista de la primera república. La fama universal y el prestigio deportivo de José Raúl Capablanca, embajador por partida doble del ajedrez como juego de inteligencia superior y de la diplomacia republicana, podían ser mostrados como ejemplos notables de fervor patriótico, en medio de querellas domésticas y amenazas foráneas. Al decir de un poema de Nicolás Guillén años más tarde, en que destacaba la trayectoria de varios deportistas cubanos de la primera mitad del siglo xx: «Así pues Capablanca / no está en su trono, sino que anda / camina, ejerce su gobierno / en las calles del mundo».²⁰

Notas

1. Miguel Ángel Sánchez, *Capablanca, leyenda y realidad*, La Habana, Ediciones Unión, 2017, p. 387.

2. Ídem, p. 104.

3. Juan Corzo, «Una gloria de Cuba», *El Fígaro*, año XXV, no. 27, 25 de abril de 1909, p. 219.

4. Ambas fotografías pueden verse en la biografía de Miguel Ángel Sánchez, *Capablanca, leyenda y realidad*, pp. 64 y 110.

5. Sobre la trayectoria literaria de la revista *Letras Güineiras* véase el revelador texto de Jorge Domingo Cuadriello: «*Letras Güineiras*: no solo una revista de señoritas», *Espacio Laical*, nos. 3-4, 2016, pp. 60-63. En sus páginas aparecieron textos de destacadas personalidades de las letras hispano-americanas: Gabriela Mistral, Rubén Darío, José Enrique

Rodó, Manuel Gutiérrez Nájera, José Santos Chocano, Juana de Ibarbourou, Agustín Acosta, Mariano Brull, Enrique José Varona, Ramiro Guerra y Medardo Vitier.

6. Rosa Trujillo Arredondo, *Álbum de Letras Güíneras. Poesías, artículos y medallitas publicados en la Revista «Letras Güíneras», 1908 a 1911*, Güínes, Imprenta Valdés, 1911. Sobre la estética lírica de Rosa Trujillo afirma Domingo Cuadrillo que «estaba formada al gusto de la poesía española e hispanoamericana de carácter grandilocuente y retórico al estilo de Salvador Rueda, Santos Chocano y Fernando Villeda», op. cit., p. 61.

7. El discurso de gratitud a Roosevelt aparece resumido en el libro de Ramiro Guerra, *Teodoro Roosevelt, un Rough Rider que luchó por Cuba libre*, La Habana, Editorial Lex, 1958. El llamado «mito de Roosevelt» ha sido estudiado por Jorge Ibarra Cuesta en su libro *Cuba: 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992.

8. José Sixto de Sola, «El deporte como factor patriótico y sociológico. Las grandes figuras deportivas de Cuba». En *Cuba contemporánea*, Habana, año II, tomo V, junio, 1914, pp. 128-129. Fue incluido en el libro póstumo *Pensando en Cuba*, introducción, ensayo biográfico-crítico y notas por Carlos de Velasco, La Habana, Editorial «Cuba Contemporánea», 1917, pp. 71-146.

9. El ensayo aparece fechado el 12 de mayo de 1914, mientras transcurría el torneo de San Petersburgo, que se desarrolló en dos fases, la primera del 21 de abril al 6 de

mayo, ganada por Capablanca de manera abrumadora; y la segunda del 10 al 22 de mayo en una doble ronda de todos contra todos.

10. Miguel Ángel Sánchez, *Capablanca, leyenda y realidad*, p. 136.

11. José Sixto de Sola, «El deporte como factor patriótico y sociológico. Las grandes figuras deportivas de Cuba», p. 146.

12. Ídem, p. 142.

13. Ídem.

14. Ídem, p. 144.

15. Miguel Ángel Sánchez, *Capablanca, leyenda y realidad*, p. 128.

16. Ídem, p. 143.

17. José Sixto de Sola, «El deporte como factor patriótico y sociológico. Las grandes figuras deportivas de Cuba», p. 145.

18. El desquite del cubano llegaría siete años después, cuando derrotó a Lasker de manera categórica en el certamen del orbe celebrado en La Habana entre el 18 de marzo y el 28 de abril de 1921. El resultado final fue de cuatro triunfos y diez tablas. Luego de la partida catorce Lasker abandonó el match y Capablanca fue proclamado Campeón del Mundo de ajedrez.

19. Juan Corzo, «La semana terrible», *El Fígaro*, año XXX, no. 21, 24 de mayo de 1914, p. 235.

20. Nicolás Guillén, «Deportes», en *Obra poética*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2002, tomo II, p. 11.



Cien días que estremecieron a Cuba.

El gobierno Grau-Guiteras

——• Por Pablo Llabre Raurell •——



En la guerra las simpatías no son neutrales

JOHN REED

Bajo el lema «agua, caminos y escuelas» el general del Ejército Libertador Gerardo Machado llegó a la Presidencia de la República. Durante su gobierno (1925-1933) realizó un conjunto de obras en beneficio del país, pero no tardó en sacar las garras. A pocas semanas de ocupar la silla presidencial ordenó el asesinato del periodista Armando André y dos años más tarde intentó extender su mandato mediante una ilícita Prórroga de Poderes. El 20 de julio de 1927 el Congreso aprobó la reforma constitucional para prolongar su gobierno hasta 1935. El filósofo y educador Enrique José Varona y el insigne patriota Juan Gualberto Gómez condenaron la maniobra.

En 1927 un grupo de estudiantes de la Universidad de La Habana, entre ellos Eduardo Chibás, Aureliano Sánchez Arango, Gabriel Barceló y Antonio Guiteras crean el Directorio Estudiantil contra la Prórroga de Poderes. El Rector, Martínez Prieto decretó la expulsión de sus integrantes. El 30 de septiembre de 1930 el estudiante de Derecho Rafael Trejo fue mortalmente herido durante una manifestación. Surge entonces el Directorio Estudiantil Universitario (DEU) para enfrentar la dictadura mediante la violencia. El 27 de noviembre de 1931 el DEU¹ publica su Manifiesto al Pueblo de Cuba.

A principios de 1933 el presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, viendo en peligro los intereses de su país en Cuba, relevó del cargo al embajador Harry F. Guggenheim por su amigo personal, Benjamín Summer Wells, quien presentó credenciales el 11 de mayo. Wells no tardó en poner en marcha la misión que le fue asignada: lograr la sustitución del dictador de manera pacífica, acorde con la Constitución de 1901, de manera tal que su injerencismo quedara oculto y pareciera una «Mediación» amigable entre la dictadura y la oposición.

El 12 de agosto Machado fue derrocado por la acción revolucionaria y huyó del país. Wells intentó sustituirlo por el jefe del ejército, el general Alberto Herrera, pero la maniobra no fue posible. En su lugar impuso entonces al diplomático Carlos Manuel de Céspedes, hijo del Padre de la Patria. Persona carente de apoyo popular, su paso por la presidencia fue efímero.

» *El golpe del 4 de septiembre*

En 1933 existía en el ejército un malestar general provocado por los bajos salarios, las pésimas condiciones higiénicas en las barracas de los soldados, el racismo, la escasa posibilidad de ascenso y el maltrato de los superiores hacia los subordinados. La incertidumbre aumentó debido a la circulación de un rumor que anunciaba una reducción de salarios y la supresión de 2,000 plazas. El sargento Pablo Rodríguez, presidente del Club de Alistados, inició entonces una conspiración dentro de las fuerzas armadas a través de reuniones que pudo dar gracias a su condición de Maestro Masón. Se creó la llamada Junta de Defensa o Junta de los 8, en la que el sargento taquígrafo Fulgencio Batista era el Secretario Administrativo. A ella se sumaron además José Eleuterio Pedraza, Manuel López Migoya, Estévez Maymir, Mario Alfonso Hernández, Ángel Echeverría y Ramón Cruz Vidal. El golpe se produjo en la madrugada del 4 de septiembre en el campamento de Columbia, sede del Estado Mayor del Ejército, y contó con la rápida adhesión de soldados, clases y sargentos. Pablo Rodríguez viajó a la provincia de Matanzas para controlar el cuartel Goicurúa y Batista asumió la dirección del movimiento.

Miembros del DEU, la organización Pro Ley y Justicia y el ABC Radical Revolucionario, fueron a Columbia a apoyar el golpe. El vínculo entre militares y estudiantes se había forjado con anterioridad al 4 de septiembre. En la épica lucha contra la dictadura

de Machado miembros de de esta agrupación establecieron relaciones con oficiales y sargentos del ejército. Tal fue el caso del sargento Batista, quien por su labor como taquígrafo en los tribunales militares había conocido a destacadas figuras del DEU como Rubén de León, Eduardo Chibás y Carlos Prío Socarrás.

Antes del golpe militar Batista se había reunido con Prío, Rubén de León, José (Pepelín) Leyva, Juan Febles Secretal y Ramiro Valdés Daussá gracias a los oficios del periodista Sergio Carbó, director del informativo *La Semana*, quien mantenía relaciones cordiales con el sector estudiantil por su postura antimachadista. En 1928 había visitado la Unión Soviética, invitado por el intelectual francés Henri Barbusse, y en agosto de 1931 había participado en la frustrada expedición de Gibara.

Tras el triunfo de la sedición se redactó la «Proclama al Pueblo de Cuba», firmada, entre otros, por Carlos Prío, Sergio Carbó, Rafael García Bárcena, Carlos Hevia, Ramiro Valdés Daussá, Emilio Laurent, Alejandro Vergara y Batista, quien agregó al pie de su rúbrica: «sargento jefe de todas las fuerzas armadas de la República». Los firmantes del documento constituyeron la Asociación Revolucionaria de Cuba para encaminar la situación política del país. Sus integrantes acordaron poner en práctica una forma colegiada de gobierno compuesta por cinco miembros, llamada Comisión Ejecutiva o Gobierno de la Pentarquía. Fueron seleccionados para integrarla el profesor universitario y doctor Ramón Grau San Martín; Sergio Carbó; el colaborador de Antonio Guiterras, José Miguel Irrisari; el profesor de Derecho Penal de la Universidad de La Habana Guillermo Portela y el político conservador y naturalista Carlos de la Torre, quien no aceptó el cargo. Lo sustituyó entonces Porfirio Franca, rico banquero, a solicitud de Rubén de León con el argumento de que serviría de contrapeso ante los sectores de la derecha. Los miembros de la Comisión fueron presentados el día 5 en una reunión en el teatro del Club de Alistados que presidió Carlos Prío.

Mientras, el presidente Céspedes, ajeno a los acontecimientos, inspeccionaba los estragos causados por un huracán en Sagua la Grande, acompañado por el coronel Armando Montes. Al ser informado de lo ocurrido regresó al Palacio Presidencial. De acuerdo con el periodista mexicano Enrique Lumen, se produjo el siguiente encuentro: «Céspedes y sus secretarios esperaban a los 5 miembros de la Junta Revolucionaria. Al llegar les impidieron la entrada, pero una voz misteriosa les avisó lo que sucedía y pudieron llegar a la presencia del Jefe de Estado. “...y bien, señores...” inquirió Céspedes. “Señor —dijo Grau— hemos venido a recibir de usted el Gobierno de la nación”. “Y quién les ha autorizado a ustedes para ello?” —pre-

guntó Céspedes— “Pues sabrá usted que en Columbia —contestó Grau— la Junta Revolucionaria nos encargó...” “Y quiénes integran esa Junta?”, preguntó Céspedes. Grau respondió: “El Directorio Estudiantil Universitario, Pro Ley y Justicia, el ABC Radical...” Céspedes lo interrogó: “Se consideran lo suficientemente fuertes esos grupos para destituir a un gobierno legal? Grau sonrió. “Es que, señor, también integran la junta todos los soldados y marinos del país.” Céspedes, excitado, dijo: “Y bien, doctor Grau! ...¿se han dado cuenta ustedes la responsabilidad que contraen ante el pueblo de Cuba y su historia?” Grau sonrió burlonamente, y replicó: “Señor, todos aquí hace años hemos cumplido la mayoría de edad...”. “Muy bien” dijo Céspedes. Y se marchó.»

De acuerdo con *La Gaceta Oficial de la República de Cuba*, la Pentarquía se constituyó en órgano de poder el 5 de septiembre de 1933 a la 1:00 pm.²

Los Estados Unidos no reconocieron a la Pentarquía. Apenas surgió, Washington comenzó a preparar su caída. El 7 de septiembre los periódicos capitalinos anunciaron el arribo al puerto de La Habana del Secretario de Marina de los Estados Unidos, Almirante Swanson, a bordo del Indianápolis, junto a una escuadra de navíos de guerra. El DEU redactó un documento llamando al pueblo a resistir cualquier agresión. Una multitud se congregó en las inmediaciones de la Avenida del Puerto, el Paseo del Prado y el tramo del Malecón frente al Castillo de la Punta, dando gritos de ¡Viva la Revolución! ¡Abajo el imperialismo yanqui! El jefe de la Policía Nacional, Emilio Laurent, recorría la zona para evitar incidentes que justificaran una agresión. La Fortaleza de la Cabaña y el Castillo del Morro colocaron su artillería en zafarrancho de combate.

En horas del mediodía aparecieron en el horizonte los buques de guerra. En la explanada del Castillo de la Punta unos jóvenes disparaban a los buques con revólveres. El Indianápolis ancló en medio de la bahía. El embajador de los Estados Unidos, Benjamín Summer Wells, arribó al puerto en un automóvil blindado y abordó una lancha que lo llevó al acorazado. Por espacio de una hora habló con el Almirante Swanson. Al concluir el encuentro la escuadra se retiró.

Un problema que enfrentó la Pentarquía fue encontrar un militar que asumiera la jefatura del Ejército. Los oficiales entrevistados no aceptaban esa responsabilidad. Ante esa grave crisis, Sergio Carbó firmó el Decreto No 1538, de fecha 8 de septiembre de 1933, mediante el cual se ascendió al sargento Fulgencio Batista y Zaldivar al grado de Coronel y jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. El DEU apoyó la decisión en reunión con Carbó la noche del día 7. Los otros miembros de la Comisión Ejecutiva no fueron citados y Porfirio Franca renunció.



Ramón Grau San Martín (1887-1969).

La Pentarquía fue objeto de duros ataques. Entre los miembros del DEU las opiniones estaban divididas. Para unos la falta de cohesión ideológica de sus miembros dificultaba la toma de decisiones; otros estimaban que disolver la Pentarquía era incumplir el programa del DEU y darles una concesión a los enemigos de la revolución. Para decidir su futuro los pentarcas se reunieron con los miembros del DEU en la noche del 8 de septiembre en el Salón de los Espejos del Palacio Presidencial.

Fueron debates acalorados. A las 2 de la madrugada se presentó el Senador Aurelio Álvarez, quien pidió entrar «para decir algo importante». Había combatido a Machado y perdido un hijo de 13 años de edad, René Álvarez de la Vega, asesinado por la dictadura. Con sincera emoción y lágrimas en los ojos dijo que el pueblo en su mayoría no entendía la Pentarquía y en nombre de la Revolución pidió que fuera sustituida por un gobierno presidencialista. La reunión terminó a las 7:00 de la mañana del siguiente día. Se acordó disolver la Pentarquía y regresar a las 9:00 pm para elegir a quien asumiría la Presidencia Provisional de la República.³

» *La elección de Grau*

Los miembros de la Comisión Ejecutiva tenían un voto de confianza para elegir al Presidente. En una reunión celebrada en el Palacio Presidencial el DEU

revocó ese privilegio. A propuesta de Eduardo Chibás, sería el DEU quien asumiría esa responsabilidad. En otro de los salones los pentarcas estaban reunidos cuando de pronto irrumpieron Carlos Prío, Rubén de León y Rubio Padilla para comunicarles la decisión tomada. Portela les ordenó retirarse, pero Prío, con enérgica voz, les dijo que habían perdido el voto de confianza.

En horas de la noche del día 9 en el Salón de los Espejos del Palacio Presidencial se celebró la elección del candidato presidencial. Estaban presentes Prío, Chibás, Ramón Miyar, Rubio Padilla, Felipe Pazos, Justo Carrillo y Rubén de León, entre otros miembros del DEU. Fueron presentadas cuatro candidaturas: Grau San Martín, patrocinada por Rubio Padilla y Chibás; el filósofo Enrique José Varona (de muy avanzada edad, quien moriría tres meses después) a solicitud de Inés Segura Bustamante, del DEU; el eminente galeño Gustavo Cuervo Rubio, a instancias de Felipe Pazos; y el médico y profesor universitario José Antonio Presno, propuesto por Rubén de León.

El escogido fue Grau. Gozaba de amplias simpatías entre los estudiantes. Siendo profesor de Fisiología en la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana apoyó la lucha contra la dictadura de Machado. Fue encarcelado en el Presidio Modelo de Isla de Pinos, donde compartió los rigores del encierro con los miembros del DEU Carlos Prío, Ramón (Mongo) Miyar, Rubén de León, Pablo de la Torriente Brau, Raúl Roa, Ramiro Valdés Daussá, Mario Salabarría y Alberto (Beto) Saumell.

El 10 de septiembre de 1933 Grau San Martín juró el cargo de Presidente de la República de Cuba. Para la ceremonia de investidura se encontraban en el Palacio los magistrados del Tribunal Supremo encargados de tomar el tradicional juramento. El salón se encontraba lleno de periodistas, miembros del DEU, de Pro Ley y Justicia, del ABC Radical, así como de políticos, familiares y amigos. Al comenzar la ceremonia, Grau se dirigió al magistrado de mayor edad: «Doctor Edelmann, me niego a jurar el cargo ante la Constitución de 1901 que repudio por estar mediatisada por la Enmienda Platt. La revolución debe nacer libre y soberana. Invito al Tribunal que me acompañe a la terraza para que levante acta de lo que vamos a hacer allí», y se dirigió a la terraza norte del Palacio.

Ante una inmensa multitud que rodeaba la mansión palatina, Grau dijo: «Amigos, me he negado a jurar la Constitución de 1901 para el cargo de Presidente de la República para el que he sido designado por la Junta Revolucionaria porque contiene un apéndice que coarta la soberanía plena del pueblo de Cuba. En su lugar juro y prometo por mi honor ante el pueblo de Cuba. ¡Esta es la Revolución en marcha!» La histo-

ria recuerda que durante la ceremonia se recibió una llamada por teléfono de la embajada norteamericana y Grau ordenó: «Díganle que le devolveré la llamada, que ahora estoy hablando con mi pueblo».⁴ En la práctica ese día quedó abolida la Enmienda Platt.

El presidente Grau trató de formar un equipo de gobierno con personas honestas y capaces. Su gabinete quedó integrado de la siguiente forma: Secretaría de Educación, Manuel Costales Latatú, profesor universitario y simpatizante del DEU; Secretaría de Hacienda, el veterano de la guerra de independencia, Manuel Despaigne; Sanidad y Beneficencia, doctor Carlos E. Finlay, oculista e hijo del laureado científico Carlos J. Finlay; Secretaría de Justicia, Joaquín del Río Balmaseda, juez de Santiago de Cuba que a riesgo personal procesó por sus crímenes al capitán Arsenio Ortiz, llamado El Chacal de Oriente; Secretaría de Gobernación, el incorruptible revolucionario y doctor en Farmacia, Antonio Guiteras Holmes; Secretaría de Trabajo (de nueva creación), el revolucionario doctor Ángel Alberto Giraudy; Secretaría de la Presidencia, doctor Ramiro Capablanca, hermano de José Raúl Capablanca, gloria mundial del Ajedrez; Obras Públicas, arquitecto Gustavo Moreno; Secretaría de Guerra, el coronel Julio Aguado Andreu, quien había sido encarcelado por su oposición a la dictadura de Machado; Secretaría de Comunicaciones, el revolucionario guiterista, Miguel Ángel Fernández de Velazco; Secretaría de Agricultura, el ingeniero y expedicionario de Gibara, Carlos Hevia; y Secretaría de Estado, el reconocido periodista Manuel Márquez Sterling, autor del libro *Los últimos días del Presidente Madero*.

Con Grau la República volvió al sistema de gobierno presidencialista, con una fuerte presencia de los miembros del DEU en las distintas Secretarías, en calidad de auxiliares y representantes del Presidente. Los integrantes del DEU trabajaron en favor de los esfuerzos renovadores de la administración, sin recibir salarios ni compensaciones económicas, laboraron día y noche junto a los secretarios del gobierno con carácter honorario. Los miembros del DEU Prío Socarrás, Rubén de León, Manuel Antonio de Varona, Chibás, Rubio Padilla y Justo Carillo colaboraron con el Presidente y sus Secretarios de manera ardua y desinteresada. Antonio Guiteras nombró en los cuerpos policiales a personas leales al gobierno, como Mario (El Chino) Labordete, Manolo Castro, Roberto Pérez Dulzaidés, Guillermo Ara y Roberto Meoqui Lezama. .

Fueron 128 días de intensa actividad, de trabajo sin descanso, y se luchó por mantener el orden público a pesar de contar con adversarios políticos poderosos que, dirigidos por el gobierno norteamericano a través de su embajador, Summer Wells, alimentaban

intrigas, maquinaciones, atentados y conspiraciones. Los Estados Unidos no reconocieron al gobierno revolucionario a pesar de que Grau lo intentó, de manera secreta, en tres ocasiones.⁵ Dos veces en entrevistas con Summer Wells: la primera el 17 de septiembre; la segunda el 6 de diciembre de 1933 y la tercera solicitud fue hecha en entrevista con el nuevo embajador, Jeffersson Caffery, el 10 de enero de 1934. Las únicas naciones que reconocieron a Grau fueron Panamá, Uruguay, México y España.

En defensa del gobierno revolucionario un grupo de jóvenes procedentes de las filas del DEU y de Pro Ley y Justicia fundaron el Ejército Caribe, al cual pertenecieron Ramiro Valdés Daussá, Juan Febles Secretal, Guillermo Ara, Santiago Álvarez, Mario y Julio Salabarría Aguiar, Manolo Castro, Meoqui Lezama, Manolo Arán, Eugenio Llanillo, Pérez Dulzaidés y otros muchos más. El Ejército Caribe jugó un papel fundamental en la defensa del gobierno frente a las acciones armadas en su contra.⁶

» *Los decretos del gobierno*

A pesar de su corta duración y la oposición de fuerzas contrarias, el gobierno Grau-Guiteras logró implementar un nutrido cuerpo de leyes en defensa de la soberanía nacional y la justicia social. Dicha legislación, teniendo en cuenta la época en que fue implementada, constituyó un paso de avance en materia social e incrementó el odio de la reacción hacia sus autores. Algunos de aquellos decretos fueron: la disolución de los partidos políticos que cooperaron con Machado; la incautación de los bienes del dictador y de sus colaboradores; la creación de la Secretaría del Trabajo; la ley de Libre Sindicalización de los trabajadores, la creación de las Federaciones de Industrias; la Ley de Nacionalización del Trabajo que dispuso que el 50% de los empleos fuese desempeñado por nacionales; el establecimiento del jornal mínimo; la jornada laboral de 8 horas; la Autonomía Universitaria, vieja aspiración de estudiantes y profesores por la que luchó el líder Julio Antonio Mella; la rebaja de los servicios telefónicos y eléctricos; la rebaja de los alquileres; la supresión de los impuestos a los pequeños negocios; la matrícula gratis en los centros de enseñanza superior para los estudiantes de bajos ingresos (Decreto número 41 de 2 de enero de 1934); repudio de la deuda contraída por Gerardo Machado, a espaldas del pueblo, con el Chase National Bank; la rebaja de la tasa postal y telegráfica; la creación del Registro General de Extranjeros; la rebaja de los intereses en las casas de préstamos y liberalización de las condiciones en que se pactaban los préstamos; reparto de tierras y proyectos de colonización; ratificación y observancia de la Ley Arteaga, que prohibía pagar sueldos, sala-

rios y jornales por medio de fichas, vales o tickets y creación de un sistema de seguros y de retiro para los obreros. Además se ratificó el derecho de la mujer al sufragio; se acuñaron 20 millones de pesos en discos de plata; se reconoció la importancia de los sembradores de caña de azúcar y se creó la Asociación Nacional de Colonos de Cuba.

En diciembre de 1933 estalló una crisis en la Compañía Cubana de Electricidad, subsidiaria de la American Foreign & Power. La Federación Sindical de Plantas Eléctricas negoció, sin éxito, un pliego de mejoras laborales. El 6 de diciembre el gobierno promulgó el Decreto 2974, modificando las tarifas de gas y electricidad establecidas por la Orden Militar No 2 del Gobierno Interventor norteamericano. El decreto redujo los precios del servicio en un 45% y fijó el mínimo de un peso al mes por cada 10 kilowatts de consumo; estableció un precio residencial de 10 centavos el kilowatt para toda la República y 4 centavos para las estaciones de radio, periódicos, espectáculos públicos, y empresas de servicios; se le prohibió a la Compañía Cubana de Electricidad despedir a los empleados o rebajarles el salario, exigía llevar el servicio eléctrico hasta cualquier zona de la isla que lo necesitara y fijó una moratoria de 4 meses para el pago de las deudas o atrasos de los consumidores.

En represalia, la Compañía de Electricidad despidió a decenas de trabajadores e impuso una reducción salarial. La Federación Sindical de Plantas Eléctricas decretó una huelga general el 14 de diciembre que paralizó los servicios eléctricos en La Habana. Antonio Guiteras llevó ante Grau, para su firma, un decreto disponiendo la intervención de la Compañía Cubana de Electricidad, sus oficinas, fábricas y talleres. Por ausencia del servicio eléctrico se utilizaron candelabros para su rúbrica. El decreto ordenó continuar las operaciones en todas las plantas eléctricas, talleres y oficinas del territorio nacional. Acostumbrado al soborno, el administrador de la Compañía Cubana de Electricidad visitó a Guiteras en su domicilio para ofrecerle 200,000 pesos si se retractaba. Sin poder ocultar su indignación, Guiteras le dijo: «Yo he conocido hombres valientes, pero como usted, ninguno». Y le ordenó retirarse.

» *La VII Conferencia Panamericana*

Uno de los logros más destacados del gobierno Grau-Guiteras en el ámbito internacional fue el trabajo realizado por la Delegación Cubana en la VII Conferencia Panamericana celebrada en Montevideo en diciembre de 1933. La delegación estuvo integrada por Alberto Giraudy, como presidente, Prío Socarrás, Rubio Padilla, Alfredo Nogueiras, Herminio Portell Vilá y Arturo Illas Hourrutier.

Ante las naciones del hemisferio, los cubanos denunciaron la injerencia de los Estados Unidos en sus asuntos internos mediante su embajador en La Habana. En una enérgica intervención, el delegado Portell Vilá dijo: «La intervención es el vicio congénito que ha dejado la Enmienda Platt... a propósito de una investigación en los archivos para un trabajo histórico que realizaba encontré unos documentos en los que el senador Platt confesaba que la Enmienda propuesta por él en el Congreso era el sustituto de la anexión de Cuba a los Estados Unidos ... La Enmienda Platt tiene el vicio de la coacción, fue impuesta a Cuba por las bayonetas de los Estados Unidos y por eso Cuba es y será siempre contraria a la Enmienda Platt».⁷

En Montevideo los cubanos expusieron la doctrina Grau, que reconocía el derecho de los pueblos a la autodeterminación; lograron además la solidaridad hemisférica mediante la firma de una declaración conjunta que en su artículo VII señalaba: «...ningún estado podrá intervenir en los asuntos internos ni externos de otros». En la Conferencia de Montevideo la delegación cubana elevó la dignidad nacional, defendió la libre determinación de los pueblos, dejó sin marco legal a la Enmienda Platt y sentó las bases para una cooperación entre las naciones del continente. El trabajo de la delegación aceleró el camino para la abolición de la Enmienda Platt, acaecida cinco meses después, el 29 de mayo de 1934.

» *El combate del Hotel Nacional*

El gobierno de Grau enfrentó los ataques de fuerzas reaccionarias al servicio de intereses foráneos. La organización ABC, los partidos políticos tradicionales, los oficiales depuestos el 4 de septiembre, los terratenientes y los grandes hacendados, todos ellos, sin descanso, intentaron derrocarlo mediante la colocación de bombas, disparos de francotiradores a la población civil, incendios y violencia en las calles. El peso de las acciones lo llevaron las «camisas verdes» del ABC, una réplica de las camisas negras de Benito Mussolini.

El 2 de octubre de 1933 tuvo lugar el combate del Hotel Nacional, un intento por derrocar al gobierno organizado por el embajador Wells y el ABC, utilizando a los oficiales del ejército desplazados por el golpe del 4 de septiembre. Los militares fueron engañados por el ABC y el embajador Wells bajo la falsa promesa de ser apoyados. El sitio escogido fue el Hotel Nacional, situado en lo alto de una explanada a la entrada del Vedado.

Un tiempo antes Wells se hospedó en esa instalación bajo el pretexto de haberse vencido su contrato en la residencia de la avenida Ramón Mendoza, Miramar, propiedad del general Rafael Montalvo. Por otra

parte, el ex jefe del ejército, Mayor General Julio Sanguily, se hospedó en una suite del hotel para recuperarse de una operación y comenzó a recibir visitas de exoficiales que, luego de conferenciar con él, se hospedaban en una habitación. Entre ellos estuvo el coronel Horacio Ferrer, quien pidió a Wells la intervención de los marines para reinstalar a Céspedes en la Presidencia. Cuando ya los oficiales habían ocupado un gran número de habitaciones, se les ordenó a los huéspedes y empleados que se marcharan y el hotel se transformó así en un cuartel. Wells poco antes había regresado a su residencia en Miramar.

El gobierno les ofreció reintegrarlos con sus respectivos grados, pero los oficiales no aceptaron la propuesta. Entonces se intentó rendirlos por hambre y el ejército obstaculizó la entrada. Pasaron unos días, pero una noche dos camiones con suministros entraron de manera violenta y se generalizó un tiroteo que se extendió por más de una hora. Batista propuso una tregua bajo ciertas condiciones, pero fue rechazada. Al cumplirse el plazo se reanudaron las hostilidades. El ejército emplazó la artillería alrededor del hotel e inició un fuego intenso. Tras dos horas de bombardeo se rindieron.

Durante el combate, los oficiales, que disparaban desde las ventanas y la azotea, causaron gran número de bajas entre los soldados. En represalia, cuando el ejército entró al hotel ametralló a un grupo de oficiales que ya se habían rendido. En su libro *Con el rifle al hombro* el coronel Horacio Ferrer relata la dantesca escena: «quedarían unos 70 oficiales colocados en fila, en la explanada, cuando de improviso fueron acometidos a tiros, que partieron de un grupo de soldados y paisanos armados que estaban en el campo de tennis, y el tiroteo se generalizó de inmediato».⁸

Summer Wells culpó de la masacre al DEU y Pro Ley y Justicia, pero su responsabilidad en la conjura del Hotel Nacional fue puesta al desnudo tres semanas después. En su edición del 7 de noviembre el periódico *Alma Mater* publicó el artículo titulado «Summer Wells, culpable»⁹ en el que dio a conocer cinco cartas escritas por los tenientes Virgilio Beltrán, Efraín Callava, el auditor de la Marina de Guerra Julio Ortiz Casanova, el coronel Heriberto Hernández y el coronel González del Real, ex jefe del Estado Mayor de la Marina de Guerra, en las que detallaron la responsabilidad del embajador Wells en los sucesos y cómo el hospedaje del ex jefe del Estado Mayor, Julio Sanguily, era parte del plan.

» *El error de Grau*

En la mañana del 3 de noviembre de 1933, Prío fue informado por Guillermo Portela y José Miguel Irrisari que Batista preparaba un golpe de estado en

connivencia con Summer Wells. De inmediato se reunió en el domicilio de Virgilio Pérez¹⁰ con dos altos oficiales del ejército, quienes ratificaron su lealtad al gobierno. En su condición de Presidente de la Junta Revolucionaria de Columbia, citó a una reunión en el Palacio Presidencial para informar sobre la conjura y se acordó reunir a los miembros de la Agrupación Revolucionaria de Cuba (ARC) y los jefes de los distritos militares en la residencia de Sergio Carbó, en el Vedado, donde Grau acusaría a Batista de traición y se procedería a su arresto.

La reunión comenzó a las 9 de la noche. Grau inició la sesión: «Señores, existe una conspiración organizada por el jefe del ejército en connivencia con el embajador norteamericano para derrocar el gobierno...». Batista se defendió y explicó que no tenía el propósito de traicionar a la Revolución sino impedir derramamientos de sangre. Elogió la figura de Grau y resaltó su origen humilde en contraste con la familia acomodada del Presidente. Dijo que para resolver los problemas de la Revolución iba a donde se le llamara. Admitió que había asistido a una reunión en la residencia de Antonio González de Mendoza, donde estaban los jefes de los partidos de oposición y el embajador norteamericano, pero que no se había comprometido y pensó decírselo a Grau.

Al término de la reunión Batista se marchó. Grau no ordenó su detención. Al pedírsele una explicación, dijo: «Señores, yo creo que con el susto que le hemos hecho pasar terminará siendo el mejor. Ya este por lo menos ha pasado el susto». «Pero, doctor, ¿y los acuerdos tomados?», le preguntaron. «No, no, chico —respondió— si todos son iguales, lo mismo da un sargento que otro, este por lo menos tiene la ventaja de que ya le hicimos pasar un susto». «Doctor, usted está equivocado —dijo un miembro del DEU.— Batista no es más que un H.P. al que hay que fusilar». A lo que Guiteras, proféticamente, añadió: «Los que se perdonan hoy nos matarán mañana».¹¹ Esa noche, por decisión de sus integrantes, quedó disuelto el DEU.

» *8 de noviembre de 1933*

El 8 de noviembre La Habana fue testigo de un nuevo intento de derrocar al gobierno, organizado por el ABC, ex oficiales del ejército, policías y anarquistas. En la jefatura del movimiento estaban el ex jefe de San Ambrosio, comandante Ciro Leonard; el teniente de la Guardia Rural, Pedro Gener; el ex coronel Collazo; el teniente de la aviación, José Barrientos; el ex oficial del ejército machadista, Rafael Iturralde y el rebelde menocalista Juan Blas Hernández, caudillo de origen campesino que combatió la dictadura de Machado en la provincia de Las Villas.

El jefe del ramal A-2 del ABC, Carlos Saladrías, organizó la rebelión, asesorado por Juan Bombino y Alfredo Botet. El jefe del ramal A-1, el abogado Joaquín Martínez Sáenz, se encontraba en Miami, desde donde alentaba la realización de actos terroristas. Saladrías mantenía comunicación directa con Wells, quien lo consideraba «el único estadista de los grupos juveniles».

El levantamiento comenzó a las 2 de la madrugada. Los complotados tomaron el Cuerpo de la Aviación Militar en Columbia. Los pilotos Barrientos, Martull, Agüero y Collazo alzaron vuelo con la amenaza de bombardear Columbia si no se rendían. Barrientos arrojó una bomba en el campamento, cerca de la residencia de Batista, donde poco antes había tenido lugar una reunión con el capitán Manolo Benítez y el comandante Jaime Mariné. El ingeniero Gustavo Moreno le informó al Presidente sobre los acontecimientos y Pablo Rodríguez se presentó en Palacio al sonar los primeros disparos.

Según el periodista Enrique Lumen, Grau se dirigió a la guarnición, compuesta por unos 70 hombres, y les dijo: «Soldados, son ustedes portadores de un

privilegio histórico... las fuerzas reaccionarias quieren sumirnos en las tinieblas de otra tiranía, pero ustedes ayudarán a salvar la República».¹² Al término de la arenga subió a la azotea junto a su ayudante, el capitán Genovevo Pérez Dámera, y los dos prepararon la defensa antiaérea. Tres aviones volaron hacia el Palacio Presidencial disparando ráfagas de ametralladoras en el trayecto. Al aproximarse fueron alcanzados por el fuego cerrado de las antiaéreas y uno de ellos se precipitó a tierra en las inmediaciones de Santiago de las Vegas.

Los sediciosos tomaron varias emisoras de radio y lanzaron la consigna: «El ABC es la esperanza de Cuba», «Todos unidos bajo la bandera del ABC». El factor sorpresa los ayudó a controlar los cuarteles de Dragones y de San Ambrosio, la Jefatura de la Policía Nacional, el Castillo de Atarés y otras estaciones policiales. El Magistrado del Tribunal Supremo, doctor Enrique Castellanos, participó en la toma del Gobierno Provincial de la Habana y el dueño del Central Amazonas, en Sancti Spíritus, Ricardo Valle, tomó la estación de Policía de la localidad.



Antonio Guiteras Holmes (1906-1935)

Batista nombró al capitán Gregorio Querejeta para dirigir la contraofensiva. Antonio Guiteras estableció su cuartel general en el Castillo de la Punta, sede de la Jefatura de la Marina de Guerra, donde formó una aguerrida fuerza combativa. Se declaró el estado de guerra en el territorio nacional. En horas del mediodía del día 8 fue recuperada la Jefatura de Policía Nacional y el teniente Belisario Hernández logró rendir la Décima Estación policial, frente al puente del río Almendares. En la tarde del día 9 fueron recuperadas las estaciones de policía Quinta, Oncena y Decimotercera. En los combates participaron los miembros del Ejército Caribe Mario Salabarría, Manolo Arán, Antonio Acosta Borges, Guillermo Ara y Manolo Castro, entre otros.

Antonio Guiteras firmó un decreto que declaraba la capital en estado de sitio, pues los rebeldes durante el día disparaban desde las azoteas, hiriendo a civiles ajenos al conflicto, y en la noche estallaban explosivos, generando un estado de terror en la población. Un grupo del Ejército Caribe, dirigido por Guillermo Ara y Mario Salabarría, rescató a Gonzalo García Pedrosa y a Rubén de León de una estación de policía.¹³

Dirigidos por el comandante Ciro Leonard, los rebeldes tomaron el cuartel de San Ambrosio, un castillo militar de la época colonial próximo a la bahía de la Habana. Guiteras ordenó al crucero Cuba aproximarse a la Fortaleza. Ante el temor de ser bombardeados, se replegaron hacia el Castillo de Atarés, un punto estratégico para la defensa de la ciudad en caso de agresión externa, pero carente de condiciones para resistir un ataque por tierra y mar. El capitán Querejeta ordenó el despliegue de tropas de infantería alrededor del Castillo, colocó morteros en las azoteas de los edificios de Concha y Cristina y emplazó cañones de tiro rápido en la Loma del Burro, en Luyanó. A las 8 de la mañana dio la orden de comenzar el ataque. Desde la bahía los cruceros Cuba y Patria iniciaron un incesante bombardeo. A las pocas horas la guarnición se rindió. Su jefe, el comandante Ciro Leonard, se suicidó antes de caer prisionero. Los insurrectos fueron llevados en camiones a la fortaleza de La Cabaña. Durante el traslado, el capitán Mario Alfonso Hernández les preguntó quién de ellos era Blas Hernández. Cuando el caudillo se identificó lo asesinó a sangre fría de dos balazos.

Pero el que a hierro mata a hierro muere, según reza un viejo refrán. La Junta de los 8 que organizó el golpe del 4 de septiembre dispuso que la jefatura del ejército fuera rotada entre sus miembros. El primero en asumir el cargo fue Batista, pero llegado el momento de su relevo se negó a entregar el mando. Mario Alfonso Hernández, convertido en el jefe militar de Pinar del Río, le exigió respetar el acuerdo.

Temeroso de una sublevación, Batista ordenó al capitán Manolo Benítez su arresto por insubordinación. El capitán se presentó en el domicilio de Alfonso, en Pinar del Río, acompañado de dos soldados. Según su versión de los hechos, «Hernández fue baleado por resistirse al arresto y murió». En premio a su actuación, Benítez fue ascendido a Coronel y nombrado Jefe del regimiento en la provincia de Pinar del Río.

» *El trío Batista, Caffery y Mendieta*

Summer Wells fue sustituido por el diplomático Jefferson Caffery, quien llegó a La Habana el 18 de diciembre. Por indicación de Wells no tardó en reunirse con Batista y dirigentes de partidos tradicionales para elaborar el golpe de estado. El lugar preferido de las reuniones era la finca Lilian, en el Wajay, propiedad de Enrique Pedro, quien durante la presidencia de Mendieta sería nombrado jefe de la policía. A los encuentros asistían Caffery, el coronel Batista, Carlos Mendieta, el doctor Carlos Manuel Álvarez Tabío y el ayudante de Batista, comandante Jaime Maríné.

Los conspiradores vieron en la persona de Carlos Mendieta Montefur, coronel del Ejército Libertador, el mejor candidato para reemplazar a Grau. En 1925 aspiró a la presidencia de la República por el Partido Liberal, pero su candidatura fue declinada en favor de Machado. Entonces fundó la Unión Nacionalista junto a los hermanos Roberto y Rodolfo Méndez Peñate, Cosme de la Torriente, Justo Luis del Pozo, Guillermo Belt y Alejo Cossío del Pino. No obstante, su mejor credencial era el apoyo que le había ofrecido a la Mediación de Summer Wells y al gobierno de Céspedes. El 14 de enero de 1934 Caffery informó al Departamento de Estado: «...Mendieta está dispuesto a asumir la Presidencia si Estados Unidos lo reconocen... Batista respaldará a Mendieta. Yo pido autorización para reconocer a Mendieta».¹⁴

El poder del gobierno comenzó a resquebrajarse debido a las intrigas de la reacción, el trabajo conspirativo de Batista y Caffery y los ataques de la prensa reaccionaria. En un artículo publicado en la revista *Carteles* bajo el título «Los últimos días del gobierno de Grau», Eduardo Chibás sentenció: «...la verdadera revolución, la de las grandes masas populares de Cuba, comenzó a debatirse entre la soberbia irresponsable del Ejército, la desorganización administrativa, la demagogia, las conspiraciones, las intrigas palaciegas, las celadas, el personalismo y los intereses creados. La Revolución dejó de estar en el gobierno revolucionario».¹⁵

El país se encontraba en un grave estado de perturbación pública, el Directorio Estudiantil Universitario, que apoyaba al Presidente, se había disuelto, la prensa y la radio reaccionarias atacaban al gobier-

no sin descanso y el movimiento obrero se inhibió de apoyar a Grau por influencia indirecta del Partido Comunista. Ante la convulsa situación, Grau se reunió con Batista y Mendieta para buscar una salida. Fue acorralado de manera tal que expresó «en estos instantes puedo declarar que estoy al margen de la situación y mi renuncia es terminante».

Con el conocimiento de la renuncia de Grau, Batista convocó a la Agrupación Revolucionaria de Cuba (ARC) a una reunión en Columbia el 14 de enero. Al comenzar, el secretario de Justicia, Luis Almagro, informó sobre la renuncia de Grau. Al encuentro no pudieron asistir los líderes del disuelto DEU, Carlos Prío y Rubio Padilla, por estar en la Conferencia de Montevideo y Manuel Antonio de Varona en Camagüey. En la reunión Batista expuso la gravedad de la situación, destacó la importancia de los grupos de oposición y alabó la figura de Mendieta. Acto seguido Rubén de León lo acusó de traidor a la revolución, señaló que se había pasado «al enemigo» e insistió en mantener a Grau en la Presidencia. La actuación de los presentes evitó una riña entre ambos.

Una vez recobrada la calma, se pasó a seleccionar al sucesor presidencial. Un grupo encabezado por Batista, bajo las órdenes del embajador Caffery, respaldó la candidatura de Mendieta; otro al Ingeniero Carlos Hevia, secretario de Agricultura del gobierno revolucionario, y un tercer grupo, encabezado por Chibás, señaló a tres posibles candidatos: el presidente del Tribunal Supremo, Juan F. Edelman, el Rector de la Universidad de La Habana, José A. Presno, y el doctor Mario Montero, presidente de Sala de la Audiencia de La Habana.

Batista temía un choque con Guiteras, que contaba con el respaldo de la Marina de Guerra de ser elegido Mendieta, y consultó a sus asesores, Raymundo Ferrer, Sergio Carbó y Lucilo de la Peña, quienes aconsejaron darle apoyo al secretario de Agricultura, Carlos Hevia, para bajar la tensión, pero luego retirarle el respaldo para obligarlo a renunciar. La estrategia dio resultado. Hevia sustituyó a Grau, pero al perder el apoyo renunció. Solo estuvo un día en el cargo y el pueblo lo bautizó «flor de un día». Fue sustituido por el secretario de Estado, Manuel Márquez Sterling. El 18 de enero el candidato de la embajada norteamericana, Mendieta, fue proclamado Presidente de la República de Cuba. La traición quedó consumada.

» *El regreso del Mesías*

El 15 de enero, tres días antes de la ascensión de Mendieta a la Presidencia, Grau abandonó Palacio rumbo a México. Cientos de seguidores lo acompañaron en la despedida. Se había convertido en un símbolo de redención nacional. El primero de junio de 1944

regresó a la presidencia tras derrotar al candidato oficialista, Carlos Saladrigas. Una montaña de votos le dio la victoria. El arrollador triunfo fue calificado por el vocero oficial de la campaña, senador Eduardo Chibás, como «la jornada gloriosa». Fue un puro espejismo. El Grau de 1944 no era el de 1933. En esta oportunidad el gansterismo y la malversación de fondos públicos minaron su gestión de gobierno. Pudiera afirmarse que en Grau se cumplió el viejo refrán: «segundas partes no son buenas.»

Tras el golpe contra Grau, Guiteras comenzó a preparar la guerra revolucionaria y fundó la organización Joven Cuba. El 8 de mayo de 1935, víctima de una delación, cayó junto al venezolano Carlos Aponte en un combate con fuerzas del ejército en El Morrillo, fortaleza situada en las inmediaciones del río Canímar, en la ciudad de Matanzas, cuando se disponía a zarpar hacia México a bordo del yate Amalia para organizar un desembarco armado en Cuba.

Fulgencio Batista huyó hacia República Dominicana al triunfar la Revolución el primero de enero de 1959. Durante ocho meses fue rehén del dictador Rafael Leonidas Trujillo, quien le esquilmo varios millones de dólares. En agosto de 1959 pudo abandonar el país, pero el gobierno de los Estados Unidos no le concedió la visa necesaria para residir en Daytona Beach, Florida, donde tenía una mansión. Entonces marchó a Lisboa y se alojó en el hotel Ritz. Terminados los trámites de asilo se trasladó a Funchal, capital de las Islas Madeiras, donde residió hasta fijar su residencia en Estoril. Durante su exilio escribió los libros *Respuesta, Piedras y leyes* y *Paradojas*. Falleció el 6 de agosto de 1973, víctima de un ataque cardíaco, y su cadáver fue sepultado en Madrid. A su entierro asistieron, entre otros, el poeta Gastón Baquero, Sergio Carbó y Rafael Díaz Balart, quien había integrado el último gabinete del régimen de Batista.¹⁶

Ramón Grau San Martín permaneció en su residencia de la Quinta Avenida hasta su fallecimiento el 28 de julio de 1969. El periodista Mario Kuchilán en un artículo publicado en la revista *Bohemia* a raíz de su deceso recordó: «la única vez que le dio la mano a Batista, le dio la zurda». Su situación económica de los últimos años fue precaria al no recibir el retiro de ex mandatario que le correspondía. La pensión estaba congelada por disposición judicial a resultas de la Causa 82, donde figuraba como acusado junto a otros funcionarios de su administración. Grau amenazó con salir a la calle a pedir limosna. Unos amigos consultaron a funcionarios del gobierno en busca de una solución y les aconsejaron que hablaran con Alberto (Beto) Saumell, único acusador de dicha causa que estaba en Cuba para que retirara la demanda. Así se hizo. Saumell retiró la acusación y Grau recibió su pensión.

Referencias

1. «Manifiesto al Pueblo de Cuba» En *Directorio. Órgano oficial del Directorio Estudiantil Universitario*. Edición No 14. Año I. La Habana, 27 de noviembre de 1931.
2. *Gaceta Oficial de la República de Cuba*. Edición extraordinaria. No 26. La Habana, 5 de septiembre de 1933.
3. Entrevistas a Blas Andrés Orozco. Abogado perteneciente a la generación del 30. Fue miembro fundador del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico). Director del Departamento de Inmigración durante el gobierno del presidente Carlos Prío Socarrás. 1991-2000. Miami, Florida.
4. Entrevistas a Ricardo Linares. Abogado, miembro del Comité Estudiantil de Superación Universitaria (CESU) junto a Manolo Castro. Militante del Partido Auténtico y amigo personal de Grau. 1994- 2003. Miami Florida.
5. Entrevistas a José (*Pepe*) Azeña. Miembro del Ejército Caribe y de Joven Cuba. 1989-1991. Miami, Florida. Y a Mario Salabarría Aguiar. 1991-2003. Miami, Florida.
6. Ídem.
7. Portell Vilá, Hermino. *Cuba y la Conferencia de Montevideo*. La Habana, Imprenta Heraldo Cristiano, 1934, p. 9.
8. Ferrer, Horacio. *Con el rifle al hombro*. La Habana, Editorial Lex, 1941, p. 82
9. «Summer Wells, culpable». En *Alma Máter*. Edición No 7. La Habana, noviembre de 1933.
10. Entrevista a Virgilio Pérez. Representante a la Cámara en dos ocasiones por el Partido Auténtico. Fue director del Instituto del Café y ministro de Comunicaciones en el gobierno del presidente Carlos Prío. 1991-1996. Miami, Florida.
11. Entrevistas a Manuel Antonio de Varona y Loredó. 1989-1991. Miami, Florida.
12. Lumen, Enrique. *La Revolución Cubana*. México, Ediciones Botas, 1934, p. 73.
13. Entrevistas a Mario Salabarría Aguiar. Ídem
14. Cable No 12. De Jefferson Caffery al Secretario Interino de Estado. 14 de enero de 1934. Foreign Relations. 1934. Vol. V. Pag. 98. / Cable No 15. De Caffery al Secretario Interino de Estado. 14 de enero de 1934. Foreign Relations. 1934. Vol V . Pag. 99.
15. Eduardo Chibás, Justo Carrillo, Augusto Valdés Miranda y Rafael García Bárcenas, «Los últimos días del gobierno de Grau». En *Carteles*. La Habana, 4 de febrero de 1934, p. 24.
- 16 Entrevistas a Santiago Rey Pernas. Político que militó en el Partido Liberal. Fue gobernador de la provincia de Las Villas y ministro de Gobernación durante el régimen de Fulgencio Batista. 1992-2003 Miami, Florida. / Y entrevistas a Rafael Díaz Balart, Subsecretario de Gobernación durante esa misma etapa. / 1995-1997. Miami, Florida.



La ciencia de la Cruz: un acercamiento al tema desde las ciencias médicas y desde la fenomenología filosófica de Edith Stein

Convocado por la revista *Espacio Laical*, el pasado 7 de abril de 2025 se celebró en la sede del Centro Cultural Padre Félix Varela el encuentro «En Diálogo», que en esta ocasión tuvo como título: «La ciencia de la Cruz: un acercamiento al tema desde las ciencias médicas y desde la fenomenología filosófica de Edith Stein». Los panelistas participantes fueron el Dr. Carlos Alberto Fernández Borges y Geam Carlo Rosillo Domínguez; desempeñándose como moderador el Dr. Nelson O. Crespo Roque.



Palabras de apertura

Nelson Crespo Roque: Buenas tardes, bienvenidos sean todos al encuentro «En Diálogo», organizado por la revista *Espacio Laical*, del Centro Cultural Padre Félix Varela, el cual en esta ocasión tiene como título convocante: «La ciencia de la Cruz: un acercamiento al tema desde las ciencias médicas y desde la fenomenología filosófica de Edith Stein».

En el Símbolo de la Fe afirmamos que el Hijo, consubstancial con el Padre, se hizo hombre, por obra y gracia del Espíritu Santo, en el seno de la beatísima Virgen María. Al respecto el papa Juan Pablo II recuerda que «la concepción y el nacimiento de Jesucristo son la obra más grande realizada por el Espíritu Santo en la historia de la creación y de la salvación: la suprema gracia, “la gracia de la unión”, fuente de todas las demás gracias, como explica santo Tomás (cf. *Summa Theol.*, III, q. 7, a. 13)... A “la plenitud de los tiempos” corresponde, en efecto, una especial plenitud de la comunicación de Dios uno y trino en el Espíritu Santo. “Por obra del Espíritu Santo” se realiza el misterio de la “unidad hipostática”, esto es, la unión de la naturaleza divina con la naturaleza humana, de la divinidad con la humanidad en la única Persona del Verbo-Hijo».¹

Ahora bien, nuestro encuentro no se centrará, ni abordará, el misterio de la unidad hipostática, algo que sobrepasa no solo el mero razonamiento humano, para entrar en el terreno de la Revelación, sino también las temáticas en las cuales se adentran nuestros encuentros «En Diálogo»; motivo por el cual (y así se lo hemos pedido y acotado) nuestros ponentes se acercarán al tema de la «Ciencia de la Cruz» solo desde las ciencias médicas y desde la fenomenología filosófica. Es decir, ellos no se adentrarán en el tema desde la Revelación, ni desde la Teología ni desde la Cristología (aun cuando se pueda percibir cierto roce con la Cristología Antropológica), sino que lo harán desde la medicina y desde la filosofía; aun cuando, por razones obvias, deban recurrir a textos de las Escrituras desde el punto de vista de la historiografía.

Ello, evidentemente, no constituye algo que entre en contradicción con el Depósito de la Fe, pues, como acota la Pontificia Comisión Bíblica:

La naturaleza misma de los textos bíblicos exige que, para interpretarlos, se continúe empleando el método histórico-crítico, al menos en sus operacio-

nes principales. La Biblia, en efecto, no se presenta como una revelación directa de verdades atemporales, sino como el testimonio escrito de una serie de intervenciones por las cuales Dios se revela en la historia humana. A diferencia de doctrinas sagradas de otras religiones, el mensaje bíblico está sólidamente enraizado en la historia. Los escritos bíblicos no pueden, por tanto, ser correctamente comprendidos sin un examen de sus condicionamientos históricos. Las investigaciones diacrónicas (aquellas que corresponden a hechos que ocurren cronológicamente en el tiempo)² serán siempre indispensables a la exégesis.³

Estas investigaciones diacrónicas, por otra parte, resultan ineludibles para evitar aquellos visos de docetismo que aún subsisten en nuestros días; los cuales, a imagen de las ideas que enarbolaban en su momento «los docetas», plantean que Jesús era un hombre «aparente». Es decir, solo «parecía ser un hombre», parecía haber nacido y parecía haber vivido y sufrido; negando, incluso, no solo la realidad de la naturaleza humana de Cristo, sino también la realidad de su cuerpo humano, de su nacimiento y de su muerte.

A nuestro encuentro de hoy, aun cuando somos conscientes de la profundidad del tema, hemos invitado como ponentes a dos estudiantes «en formación», uno de ellos es un seminarista de primer año de Filosofía del Seminario San Carlos y San Ambrosio, el cual es médico, quien nos adentrará en las causas médicas de la muerte de Jesús; y el otro es un estudiante de tercer año de Filosofía del Instituto de Estudios Eclesiásticos P. Félix Varela el cual nos presentará a Edith Stein a partir de la convergencia entre la fenomenología y la fe en el contexto de la Ciencia de la Cruz. Él no nos expondrá (y es una cuestión de justicia acotarlo) un texto preparado expresamente para esta ocasión, sino que leerá, con alguna que otra corrección, el mismo trabajo que presentó (entre otros acápites, en fechas en que aún los organizadores no habían previsto este encuentro), como parte del examen final de la asignatura Filosofía Contemporánea del Instituto de Estudios Eclesiásticos P. Félix Varela.

Estas dos intervenciones, dado que su contenido no fue concebido primigeniamente para su exposición pública, constituyen no solo un faro de esperanza sino también un reflejo nítido de cómo nuestros jóvenes asimilan y utilizan (cuando se lo proponen) las herramientas de investigación, profundización y búsqueda de la verdad que le son proporcionadas en estos dos centros (el primero dirigido a la formación sacerdotal y el segundo a la formación de laicos); con el valor añadido de que estas presentaciones consti-

tuyen un ejemplo patente de que debemos superar la tentación de considerar, al hablar de estos dos centros (cada uno con su esencia y razón de ser propia), como lugares en los cuales se imparte una formación «para el mañana», sino, más bien, como dos centros en los cuales se imparte una preparación y una formación cuyos frutos, si utilizamos una hoz adecuada, podemos ir cosechando ya en «nuestro hoy». Constituye esto, a la par, un signo diáfano de que debemos superar el temor de abrir las puertas y los espacios a los jóvenes, pues ellos no son solo «el mañana», ellos son, por derecho propio, parte «del hoy»; y a «ese hoy», que ya está presente entre nosotros, también debemos apelar y recurrir (con el debido seguimiento y acompañamiento), dado que los jóvenes no solo nos retroalimentan, ellos también nos confrontan.

De este modo, a partir de las acotaciones previas, estos dos jóvenes «en formación», nos acercarán al tema de la «Ciencia de la Cruz», hecho neurálgico que no solo atraviesa la historia, sino que constituye, de modo inseparable con la Resurrección (que es la que le da su pleno significado), el centro y la piedra angular de la fe cristiana y de la predicación de la Iglesia.

No nos debe extrañar, en consecuencia, que el tema de la Cruz constituya el elemento esencial y primario de la predicación apostólica. Uno de los ejemplos más claros de ello lo vemos en el quehacer del apóstol Pablo en Corinto. En efecto, frente a una comunidad donde existían desórdenes y escándalos varios, donde la comunión estaba amenazada por partidos y divisiones internas que comprometían la propia unidad de la Iglesia naciente, san Pablo no se presenta ante los corintios con sublimidad de palabras o de sabiduría, sino con el anuncio de Cristo Crucificado. Sus palabras no son, pues, las palabras propias de un lenguaje persuasivo ni las de un lenguaje de fuerza, sino las palabras de la «debilidad» y del temor de aquél que se confía solo en el poder de Dios (cf. 1 Cor 2,1-4); aquellas que san Agustín sintetiza al referir: «Temo al Señor que pasa» (Serm. 88, 14, 13).

Y es que la Cruz, por todo lo que representa, es escándalo y necedad. Así lo refiere san Pablo con una fuerza tan impresionante, que es mejor escucharlo en sus propias palabras:

Pues el mensaje de la cruz es necedad para los que se pierden; pero para los que se salvan, para nosotros, es fuerza de Dios. Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el docto? ¿Dónde está el sofista de este tiempo? ¿No ha convertido Dios en necedad la sabiduría del mundo? Y puesto que, en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios por el camino de la sabiduría,

quiso Dios valerse de la necedad de la predicación para salvar a los que creen. Pues los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados —judíos o griegos—, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. (1 Cor 1,18-25).

Estas palabras de san Pablo adquieren un especial significado si tenemos en cuenta que Corinto era una ciudad griega en la que existía una población judía bastante grande. El apóstol conoce a griegos y conoce a judíos. Los griegos estaban muy orgullosos de su sabiduría y de sus grandes filósofos. Eran personas que valoraban la lógica, el razonamiento, el lenguaje y, sobre todo, la elocuencia y la brillantez en el habla. No obstante, ellos hacían, como acota san Pablo, su investigación de Dios con recursos humanos y no obtenían ningún resultado; a lo que debemos sumar, por otra parte, la presencia de la *gnosis*, una corriente de pensamiento muy extendida en la época, que defendía que la salvación se alcanzaba por la obtención de la sabiduría: cuantos más esfuerzos fueran invertidos en conseguir la sabiduría, más posibilidades había de obtener la salvación.

Para el cristianismo naciente ello constituyó un problema con fundamentos patentes en sí mismos. Para los griegos, la cruz, instrumento de ajusticiamiento para gente de baja condición (esclavos y opositores violentos al Imperio), era un absurdo, un sinsentido que iba en contra de toda lógica humana. Mientras que los judíos, por su parte, lo que pedían eran señales, y ello también con fundamentos patentes. En efecto, en los momentos decisivos del Antiguo Testamento Dios había apoyado a los hebreos mediante una serie de señales y prodigios, y el recuerdo de ello se guardaba en el corazón de los israelitas como una prueba diáfana de la elección del pueblo de Israel. De hecho, en su celebración magna, la Pascua, lo que celebran y recuerdan son precisamente las señales y los prodigios del Éxodo y del establecimiento de la Alianza.

Sin embargo, para san Pablo ni la sabiduría humana ni los prodigios constituyen el elemento determinante; de ahí que contraponga a la sabiduría del mundo, a la sabiduría humana (en el texto simplemente «sabiduría»), la sabiduría de Dios. Ahora bien, para la sabiduría humana la Cruz es una «tontería»: ¿Qué sentido tiene que Dios envíe a su Hijo a morir en una cruz? Según los estándares del saber y la sabiduría griega ello no tiene sentido. Pero para san Pablo la sabiduría humana, por atractiva y profunda que pueda parecer, es superficial y en sí misma no tiene el poder de salvar.



Panel de «En Diálogo». De izquierda a derecha: Geam Carlo Rosillo Domínguez, Nelson O. Crespo Roque (moderador) y Carlos Alberto Fernández Borges.

Por otra parte, más allá de consideraciones de carácter vario, estamos ante un hecho inapelable: Cristo Crucificado es lo que Dios nos da, y la Cruz escapa a toda lógica humana. Y es que el escándalo y la necedad de la Cruz está precisamente en el hecho de que ahí, donde solo parece haber dolor y derrota; precisamente ahí, en esa aparente debilidad, es donde se manifiesta y se revela el verdadero poder del amor de Dios.

Cristo Crucificado, de este modo, es sabiduría, porque manifiesta en verdad quién es Dios, y nos muestra el amor que salva al hombre de manera gratuita. En esta total gratuidad es donde está la verdadera sabiduría; sabiduría en la cual, en palabras de santa Teresita de Lisieux, «Todo es gracia», todo es don gratuito de Dios. La Ciencia de la Cruz solo puede ser entendida, por tanto, en aquello que constituye la esencia de Dios; esencia que san Juan resume de un modo conciso y categórico: «Dios es amor» (1 Jn 4, 8).

Precisamente por ello la Cruz constituye «el centro del centro» del misterio cristiano. Ciertamente, la Encarnación y la Resurrección son misterios centrales del cristianismo; pero san Pablo ve en la Cruz la manifestación más elocuente del amor de Dios por nosotros. Ese amor que lleva a san Pablo de la Cruz, el gran místico italiano del siglo XVIII, a definir la Pasión de Cristo como «la obra más grande y maravillosa del amor de Dios».

Para adentrarnos en este tema desde las ciencias médicas y desde la fenomenología filosófica tenemos dos ponentes: El doctor Carlos Alberto Fernández Borges, médico general, máster en Bioética, seminarista por la diócesis de Santa Clara, estudiante de primer año de Filosofía del Seminario San Carlos y San Ambrosio, quien nos presentara la ponencia «Causas médicas de la muerte de Jesús de Nazaret» y Geam Carlo Rosillo Domínguez, estudiante de tercer año de

Filosofía del Instituto de Estudios Eclesiásticos P. Félix Varela, que nos presentará «Edith Stein: La convergencia entre la Fenomenología y la Fe en el contexto de la Ciencia de la Cruz».

Como es habitual en nuestros encuentros, primero daremos la palabra a los ponentes y, con posterioridad, asumirán ustedes el protagonismo, bien para que realicen a nuestros expositores las preguntas que estimen, bien para que expongan, brevemente, sus criterios. Tanto en un caso como en el otro, dado que no estamos adentrándonos en el tema desde el Depósito de la Fe (las Sagradas Escrituras, la Tradición viva en la Iglesia y el Magisterio auténtico de la misma), sino desde las ciencias empíricas y las ciencias humanas, son ustedes totalmente libres para expresar sus opiniones sin otros límites que los que impone el respeto al criterio del otro y la línea de exposición que hemos precisado y acotado. Ese es precisamente el espíritu de los encuentros «En Diálogo» de la revista *Espacio Laical*; un espacio de reflexividad donde, aprovechando las posibilidades académicas, pueda hablarse libremente como sucedía en esta histórica edificación, otrora sede del Seminario San Carlos y San Ambrosio, durante los mejores tiempos del obispo Espada.

Sin más dilación, reiterándoles a todos nuestra más cordial bienvenida, me complazco en darle la palabra a nuestros ponentes.

Notas

1. Papa Juan Pablo II. Audiencia General. 23 de mayo de 1990. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1990/documents/hf_jp-ii_aud_19900523.html
2. Nota del autor.
3. Pontificia Comisión Bíblica. *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. 1993. <https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/biblica/InterpretacionBibliaIglesia1993.pdf>



Causas médicas de la muerte de Jesús de Nazaret.

Por Carlos Alberto Fernández Borges

La Pasión de Jesús es, sin dudas, uno de los hechos evangélicos que más interrogantes desata, tanto en cristianos como en ateos. Así se conoce a los sucesos protagonizados por Jesús entre la Última Cena junto a sus apóstoles, la crucifixión y su muerte. Sobre ella se han escrito innumerables textos e investigaciones y es representada en el arte con un sinnúmero de manifestaciones.

La ciencia no quedó a un lado y puso el centro de atención en estos sucesos. Tanto la historia como la medicina forense realizaron investigaciones para saber qué de aquello que cuenta la Biblia es parte del relato evangélico y qué parte corresponde con la historia. Desde el siglo I se buscan respuestas a los motivos que desencadenaron la muerte de quien, para el cristianismo, es el Hijo de Dios y debió someterse al calvario a fin de cumplir con su misión: salvar a la humanidad.

Los médicos a través de los años llegaron a dramáticas conclusiones sobre su larga agonía y las despiadadas torturas que sufrió. Los sucesos de la muerte de Jesús no son únicos de su persona sino que eran métodos muy comunes en el ejercicio de la autoridad del imperio romano. Es por ello, que se encuentran documentados innumerables actos de crucifixión antes y después de Jesús, todos con un mismo *modus operandi* y solo pequeñas variaciones.¹

Así pues, se han podido establecer simulaciones y secuencias lógicas de los procesos fisiopatológicos que ocurrían en los organismos de los crucificados. Muchas son las ciencias auxiliares que complementan la interpretación de los sucesos, como la historiografía, la arqueología y la tanatología. Con esa ayuda se ha podido obtener una visión muy detallada de la muerte de los crucificados. En el caso especial de Jesús, todos los sucesos y secuencias de procesos fisiopatológicos inferidos son sustentados por los relatos de la Biblia, la Sagrada Escritura, siendo esta la bibliografía principal, así como la literatura histórica contemporánea. Dado el caso e inexistencia de estudios necrológicos, los eventos fisiopatológicos presentados a continuación, constituyen solo una teoría inferida.

» Marco teórico

Jesús de Nazaret constituye una de las personalidades más polémicas y controvertidas de la historia. Su persona y su estilo de vida, sin duda alguna, son el re-

ferente religioso más extendido y aceptado. Así pues, el cristianismo resulta ser la religión con mayores implicaciones en la vida de los fieles, tendiendo estos a imitar la vida del Hijo de Dios.

En consecuencia, el arte y la ciencia también se han adherido a las influencias del cristianismo, esta última con marcado interés. El hombre del siglo XXI suele cuestionarse la veracidad y características de su entorno, incluso del ámbito subjetivo o de las creencias religiosas. Es por ello que la persona de Jesús ha sido también objeto de estudio para las ciencias.

Siendo Jesús verdadero Dios y verdadero hombre, dogma de fe de la Santa Iglesia Católica, es susceptible a la aplicación de métodos de las ciencias naturales como la Medicina. Precisamente en esta investigación se pretenden abordar las causas médicas de la muerte de Jesús. Dadas las innumerables teorías al respecto e incluso la negación de su muerte, resulta necesario un acercamiento histórico-científico a la misma.

No se trata de buscarle explicaciones racionales a lo que se cree por Revelación Divina, ya que esto sería absurdo, dado el oasis del misterio de la fe que trasciende los límites del hombre. Es más bien un intento por comprender la naturaleza humana del Verbo de Dios hecho hombre, sujeto también a los procesos fisiopatológicos inherentes al ser humano, como es el proceso de la muerte.

» Comienzo de la agonía y primeros traumatismos. Jesús suda sangre

Después Jesús salió y se fue, como era su costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron también sus discípulos. Llegados al lugar, les dijo: “Oren para que no caigan en tentación.” Después se alejó de ellos como a la distancia de un tiro de piedra, y doblando las rodillas oraba con estas palabras: “Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.” (Entonces se le apareció un ángel del cielo para animarlo. Entró en agonía y oraba con mayor insistencia. Su sudor se convirtió en gotas de sangre que caían hasta el suelo.)²

Podemos situar esta escena en el comienzo de la agonía y primeros traumatismos sufridos por Jesús. Hablan los evangelios que Jesús comenzó a sudar sangre cuan-

do oraba en el monte de los Olivos, específicamente en el jardín del Getsemaní. Esta situación es una condición médica llamada «hematidrosis», o sea, sangre en el sudor, que no es común pero suele darse cuando hay un alto porcentaje de sufrimiento psicológico en la persona, como fue el caso de Jesús, correspondiendo a un estado psíquico de extrema angustia y ansiedad.

La ansiedad severa hace provocar una secreción de mediadores químicos que rompen los vasos capilares en las glándulas sudoríparas y causan fragilidad capilar a nivel local. Por tal condición, se presenta una cantidad de sangrado en las glándulas y el sudor sale mezclado con sangre. Esto provoca que la piel quede frágil, de modo que cuando Jesús fue flagelado posteriormente, su piel ya estaba muy sensible.³

» La flagelación

Entonces Pilato tomó a Jesús y ordenó que fuera azotado.⁴

Las flagelaciones romanas eran conocidas por ser terriblemente brutales, ya que de una manera general consistían en treinta y nueve latigazos. El verdugo usaba un látigo con tiras de cuero trenzado en cuyos extremos estaban adosadas bolas de metal entretejidas. Cada vez que el látigo golpeaba la carne, las bolas generaban mayúsculos hematomas y contusiones, las mismas que se abrían con los demás golpes.⁵

En relación con el látigo, este tenía fragmentos de huesos afilados, huesos de ovejas, los que tenían como misión cortar la carne. La espina dorsal quedaba expuesta, ya que la espalda terminaba desgarrada debido a cortes profundos. Los hombros recibían los latigazos, que pasaban por el nivel de la espalda, los glúteos, y las piernas. Durante el tiempo que duraba la flagelación, las laceraciones alcanzaban hasta los músculos y generaban espasmos y movimientos tónicos de los músculos que sangraban. En esta condición, las partes internas quedaban al descubierto, conjuntamente con los músculos, tendones y las entrañas.⁶

El cuerpo de la víctima, podía experimentar un dolor tan grande que terminaría con una conmoción hipovolémica; la persona sufre los efectos de la pérdida de una gran cantidad de sangre. Esto trae consigo que el corazón aumente su ritmo de latido como un mecanismo de compensación para tratar de bombear la mayor cantidad de sangre posible; así también comenzará a desencadenarse un conjunto de respuestas compensatorias en el resto de los órganos. La bajada de presión sanguínea provoca en estas circunstancias un desmayo o colapso conocido como lipotimia, con la consabida afección de los riñones, ya que al disminuir el flujo renal, dejan de producir orina para mantener el volumen restante

y la persona comienza a sentirse sedienta porque el cuerpo ansía fluidos para reponer el volumen de sangre perdido.⁷

» La corona de espinas

Los soldados hicieron una corona con espinas y se la pusieron en la cabeza.⁸

Tras la flagelación, los soldados romanos solían burlarse de sus víctimas y como en Palestina abundaban los arbustos espinosos, utilizaron el zizyphus o azufaifo (llamado luego Spina Christi), de espinas agudas, largas y curvas,⁹ para armarle una corona que, irónicamente, por proclamarse rey de los judíos, le clavaron en la frente. Colocada sobre el cuero cabelludo, irritaba gravemente los nervios más importantes de la cabeza, en especial el trigémino, causando un dolor (neuralgia trigeminal) que se volvía más intenso y agudo con el paso de las horas.¹⁰

» Camino al Calvario

Se llevaron a Jesús, cargando con su propia cruz, salió de la ciudad hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se dice Gólgota.¹¹

Se conoce esta escena como el camino de la Cruz o *Via Crucis*, trayecto desde el centro de la ciudad de Jerusalén hasta sus márgenes, donde se situaba el Monte Calvario, teniendo que atravesar irregularidades y ciertas elevaciones en el terreno, ambas condiciones adversas. Jesús tuvo que cargar su propia cruz por casi dos kilómetros. La cruz pesaba cerca de 30 kilos, solo en su parte horizontal. Sabemos que a estas alturas Jesús se hallaba en una condición hipovolemica mantenida, conforme ascendía por la pendiente hacia el Calvario con la cruz auestas; esto implicaba un esfuerzo físico enorme para un organismo en pésimas condiciones.¹²

Ese estado mantenido predisponía a Jesús a un shock hipovolémico con la consecuente disminución de la perfusión a los tejidos, hipoxia tisular, trastorno del metabolismo y de las funciones de los órganos. Por ello debieron aparecer en él síntomas como la taquicardia, taquipnea, hipotensión sistólica, oliguria, piel pálida, fría y sudorosa y obnubilación.¹³

Tambaleante, Jesús se desplomó por primera vez y un soldado romano le ordenó a Simón de Cirene, un hombre que se encontraba en la misma ruta, que llevara la cruz por él. En la tradición del *Via Crucis*, se meditan tres estaciones referentes, cada una, a las tres caídas que sufrió Jesús camino al Calvario, cada una más violenta que la anterior y con mayor dificultad para incorporarse.



Presentación de Carlos Alberto Fernández Borges.

» La Crucifixión

Allí lo crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado y en el medio a Jesús.¹⁴

El final de Jesús fue todavía peor que la crucifixión común. En aquella época, no a todos los criminales condenados (como era considerado Jesús por el Sane-drín, consejo con carácter religioso-judicial de la época) se los clavaba en la cruz; muchos, más bien, eran amarrados. Jesús fue acostado y clavaron sus manos en posición abierta en el madero horizontal, que era conocido con el nombre de patibulum. El madero vertical estaba clavado al suelo en el lugar de la crucifixión de forma permanente.

Los romanos usaban clavos que eran de entre trece a dieciocho centímetros de largo, afilados en una punta aguda y se clavaban por las muñecas. El nervio mediano era atravesado. Este es el nervio mayor de la inervación de la mano y quedaba triturado por el clavo que lo martillaba. Se pudiera plantear además la posibilidad de padecer Jesús un shock neurogénico debido al dolor tan intenso que sufrió de forma continua y de intensidad creciente; pero no se cuentan con evidencias clínicas para sustentar esta posibilidad, tales como la cuantificación de mediadores químicos,

monitoreo eléctrico de la actividad neurológica o el análisis patológico del tejido neuronal.

Esta posición obligaba a Jesús a forzar todos los músculos de su espalda para poder respirar. El dolor era tan insoportable que literalmente no existían palabras para describirlo. Se tuvo que inventar una nueva palabra, «excruiciante» (que significa «de la cruz») para describir semejante dolor.¹⁵

Cuando Jesús fue alzado para unir el madero con el poste vertical se procedió a clavarle. Nuevamente los nervios de los pies fueron triturados y eso debe haberle causado un dolor similar al de las muñecas. En el instante de estar en posición vertical, sus brazos se estiraron brusca e intensamente, quizás unos 10 centímetros de largo y ambos hombros deben de haberse dislocado.¹⁶

Cuando la persona está colgada en posición vertical, la muerte es lenta, muy dolorosa y terriblemente agnizante por la asfixia, debido a que la presión ejercida en los músculos pone el pecho en la posición de inhalación. Para poder exhalar, en principio, el individuo debía apoyarse en sus pies, que para este instante estaban fijos con clavos al madero, para que los músculos tensionados, se alivien por un instante al menos. Cuando esto se hacía, el clavo desgarraba el pie hasta que quedaba fijado e incrustado en los huesos tarsianos.

Después de este enorme esfuerzo para exhalar, la persona podría relajarse en cierta forma y descender para intentar inhalar otro bocado de aire. Este drama lo repetiría mientras tuviera vida para exhalar, magullando su lacerada espalda en forma reiterada contra el áspero madero de la cruz, hasta que ya no pudiese y entonces moría. Jesús soportó este «sobrevivir» por tres horas aproximadamente.¹⁷

» *Jesús muere en la cruz*

*Jesús gritó muy fuerte: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y dichas estas palabras, expiró.*¹⁸

Una persona, a medida que reduce el ritmo respiratorio, pasa a una etapa que se conoce con el nombre de acidosis respiratoria: el dióxido de carbono de la sangre se diluye como ácido carbónico, lo que causa un aumento de la acidez de la sangre. Esta situación conlleva en cuestión de un corto período a un pulso irregular. Es necesario mencionar que al sentir que su corazón latía de forma errática, Jesús hubo de darse cuenta de que estaba a punto de morir y es entonces que pudo decir: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu», y murió.

Incluso antes de morir la conmoción hipovolémica debe haber causado un ritmo cardíaco acelerado y sostenido, el cual debe haber contribuido al paro cardíaco, lo cual dio por resultado la acumulación de fluido en la membrana que rodea al corazón llamada efusión o derrame pericárdico, que llega al taponamiento cardíaco, situación en la cual el corazón es incapaz de contraerse para latir, pues el espacio donde se haya contenido, o sea, el pericardio, se llena de sangre, al igual que alrededor de los pulmones, lo que es llamado efusión o derrame pleural.¹⁹

» *El corazón de Jesús es traspasado*

*Uno de los soldados le abrió el costado con la lanza y al instante salió sangre y agua.*²⁰

Por aquellos tiempos, los soldados quebraban las piernas de los crucificados para acelerar la muerte. Usaban para ello una especie de lanza romana con el fin de descolgar los huesos de la parte inferior de las piernas. Esta acción impedía que la persona se empujara hacia arriba con las piernas para poder respirar. Y sin este movimiento la muerte llegaba en poco tiempo.²¹

Leemos en el Nuevo Testamento que los huesos de Jesús no fueron quebrados o rotos como sí ocurrió con los otros crucificados. Esto sucedió porque los soldados confirmaron que Jesús había muerto. Para confirmar esta muerte, un soldado romano le clavó

la lanza en el costado derecho, atravesando el pulmón y penetrando su corazón. Por ello cuando se retiró la lanza, salió un fluido claro como el agua seguido de un gran volumen de sangre, conforme lo describe San Juan Apóstol, uno de los testigos presentes, en su Evangelio.

Estos dos signos de sangre y agua corresponden a las situaciones del derrame pericárdico y el derrame pleural en Jesús, anteriormente explicados. Al abrir ambas cavidades con la lanza, sale al exterior el líquido contenido en ella y con cierta presión. Es similar al procedimiento médico que se realiza cuando se presentan estas urgencias, o sea, la pericardiocentesis o la pleurocentesis.²²

» *Cronopatograma de la muerte de Jesús:*

Clasificación legal de la muerte: criminal.

Causa básica de la muerte: Politraumatismos (Síntomatología: múltiples heridas inciso-contusas, equimosis, erosiones, excoriaciones y hematomas en la parte anterior y posterior del tronco).²³ Causas contribuyentes: síndrome de estrés agudo, hipertensión arterial psicósomática. Causas inmediatas de la muerte: shock hipovolémico (Secuencia de patologías: asfixia, insuficiencia respiratoria mecánica, acidosis respiratoria, derrame pleural, hemopericardio, arritmias heterotópicas, taponamiento cardíaco e insuficiencia cardíaca). Causa directa de la muerte: parada cardiorespiratoria.²⁴

» *Conclusiones*

La Pasión de Jesús de Nazaret consistió en una sucesión de traumatismos extremadamente dolorosos e inadmisibles a sufrir por un ser humano, dando lugar a una agonía continua que terminaría en su muerte.

El agobio psicológico, la flagelación, la coronación de espinas, el camino al Calvario y el proceso de la crucifixión menoscabaron progresivamente su integridad física y por ende su equilibrio orgánico, desencadenando la aparición e interrelación de eventos fisiopatológicos que causaron daños irreversibles a varios sistemas de órganos y que desencadenaron su muerte, debida directamente a una parada cardíaca.

Bibliografía

- GARCÍA, G., «Fisiopatología en la muerte de Jesús. Apuntes» [acceso: 12.10.2023]
GUERRERO, D., «¿Qué podemos saber de la muerte de Jesús? Las fuentes y los datos históricos» [acceso: 2.10.2023], www.ucv.es

JARA, F., «Cómo murió Jesús: el peritaje definitivo de su calvario y el análisis forense sobre su final en la cruz» [acceso: 22.09.2023], www.jara.muertedejesus.com

LORENTE, J., «Análisis médico del dolor y muerte de Jesús» [acceso: 28.09.2023], www.universidaddegranada.es

RUIZ, M., «Formas y métodos de tortura en el imperio romano» [acceso: 2.10.2023]

SAGRADA ESCRITURA

Notas

1. Jara, F., «Cómo murió Jesús: el peritaje definitivo de su calvario y el análisis forense sobre su final en la cruz» [acceso: 22.09.2023], www.jara.muertedejesus.com

2. Cf. Lc 22,39-44

3. Lorente, J., «Análisis médico del dolor y muerte de Jesús» [acceso: 28.09.2023], www.universidaddegranada.es

4. Cf. Jn 19,1

5. LORENTE, J., «Análisis médico del dolor y muerte de Jesús » [acceso: 28.09.2023], www.universidaddegranada.es

6. LORENTE, J., «Análisis médico del dolor y muerte de Jesús» [acceso: 28.09.2023], www.universidaddegranada.es

7. GUERRERO, D., «¿Qué podemos saber de la muerte de Jesús? Las fuentes y los datos históricos» [acceso: 2.10.2023], www.ucv.es

8. Cf. Jn 19, 2a

9. RUIZ, M., «Formas y métodos de tortura en el imperio romano» [acceso: 2.10.2023]

10. JARA, F., «Cómo murió Jesús: el peritaje definitivo de su calvario y el análisis forense sobre su final en la cruz» [acceso: 22.09.2023], www.jara.muertedejesus.com

11. Cf. Jn 19, 17

12. GARCÍA, G., «Fisiopatología en la muerte de Jesús. Apuntes» [acceso: 12.10.2023]

13. LORENTE, J., «Análisis médico del dolor y muerte de Jesús» [acceso: 28.09.2023], www.universidaddegranada.es

14. Cf. Jn 19, 18

15. GARCÍA, G., «Fisiopatología en la muerte de Jesús. Apuntes» [acceso: 12.10.2023]

16. LORENTE, J., «Análisis médico del dolor y muerte de Jesús» [acceso: 28.09.2023], www.universidaddegranada.es

17. LORENTE, J., «Análisis médico del dolor y muerte de Jesús» [acceso: 28.09.2023], www.universidaddegranada.es

18. Cf. Lc 23, 46



Cristo en la cruz (1675), obra de Bartolomé Esteban Murillo (1617-1682)

19. LORENTE, J., «Análisis médico del dolor y muerte de Jesús» [acceso: 28.09.2023], www.universidaddegranada.es

20. Cf. Jn 19, 34

21. RUIZ, M., «Formas y métodos de tortura en el imperio romano» [acceso: 2.10.2023]

22. LORENTE, J., «Análisis médico del dolor y muerte de Jesús» [acceso: 28.09.2023], www.universidaddegranada.es

23. JARA, F., «Cómo murió Jesús: el peritaje definitivo de su calvario y el análisis forense sobre su final en la cruz» [acceso: 22.09.2023], www.universidaddegranada.es

24. LORENTE, J., «Análisis médico del dolor y muerte de Jesús» [acceso: 28.09.2023], www.universidaddegranada.es



Edith Stein: La convergencia entre la Fenomenología y la Fe en el contexto de la Ciencia de la Cruz¹

Por Geam Carlo Rosillo Domínguez

» *Amor y Verdad: Edith Stein, Pasión Filosófica y Revelación de la Santidad*

La pasión por la verdad, emoción esencial del saber filosófico, impulsa a la razón a profundizar en el misterio humano; esta misma pasión se expresa de manera singular en la figura del filósofo y encuentra su plenitud en la experiencia de la santidad, donde fe y razón se entrelazan como dimensiones inseparables de una misma realidad personal.

En la figura de Edith Teresa Hedwig Stein, posteriormente Santa Teresa Benedicta de la Cruz, se encarna esta síntesis viviente de amor a la verdad y revelación espiritual, donde la búsqueda racional se funde con la experiencia mística, mostrando así cómo el intelecto y la fe coexisten en una búsqueda indivisible de sentido y trascendencia. Fue filósofa, teóloga, mística, carmelita descalza, mártir y santa alemana. Su pensamiento se caracterizó por una reflexión profunda sobre el amor divino entendido como la esencia misma del ser humano.

Nacida el 12 de octubre de 1891 en Breslau (actual Polonia), durante la sagrada celebración del Yom Kippur, Edith Stein mostró desde muy joven un interés filosófico intenso. La coincidencia de su nacimiento con esta festividad, símbolo de expiación y sacrificio, marcó su vida profundamente, impregnándola de un sentido inquebrantable de entrega. En ese momento sagrado parece prefigurarse su destino como alma llamada al holocausto, una víctima propiciatoria en la búsqueda incansable de la verdad eterna.

En la Universidad de Breslau inició su formación intelectual al matricularse en la Facultad de Artes y Letras para cursar estudios de Psicología Experimental y Filosofía. Sin embargo, su insatisfacción con la psicología la llevó a trasladarse a la Universidad de Gotinga, atraída por la fenomenología, el método fundado por Edmund Husserl, que influyó de manera decisiva en el desarrollo de su pensamiento.

«¿Pero qué es la fenomenología? Husserl partía de un concepto muy sencillo: lograr ver a las personas, las cosas, los acontecimientos, no como aparecen ni como se cree deban aparecer, sino más bien como son en su verdadera realidad.»² La intuición, en este contexto, se entiende como la forma en que aprehendemos la realidad, logrando una aproximación al ser de las cosas a través de una porción de verdad. En esa rea-

lidad encontramos los entes, que en lenguaje común serían las cosas. Para el ser, como yo intuitivo, existen cosas de particular importancia.

A través de la intuición, el ser se aproxima a la luz y descubre una nueva experiencia de conocimiento de aquello que permanece fuera de su alcance. En esta experiencia se constata la existencia de otros seres, de un «tú» como «yo».

Edith Stein se convirtió en la primera mujer en obtener un doctorado en Filosofía, pero su condición de judía le impidió acceder a la habilitación para la docencia. Su tesis doctoral, realizada en la Universidad de Friburgo, versó sobre el *Einfühlung* (el problema de la empatía), exploración del don intuitivo que permite comprender la interioridad del otro. Este concepto estuvo presente a lo largo de su obra y se mantuvo ligado a su vida hasta su muerte.

Separada de las ideas de su maestro y por su acercamiento al idealismo, el conocimiento de Edith Stein encuentra nuevas referencias en la filosofía tomista. En esta filosofía, ella recupera la analogía que Husserl había perdido al regresar a un horizonte idealista, sin alcanzar la analogía entis-intencionalidad.

La filosofía de Edith, entonces, es una combinación de la escuela fenomenológica y el pensamiento tomista. Del primero tomó los aspectos realistas del mundo y del segundo recibió los aspectos de las cuestiones espirituales. Solo en el marco de un realismo filosófico se encuentra el diálogo con Aristóteles y Santo Tomás de Aquino. La síntesis de esta combinación se da entre razón y fe, tiempo y eternidad; existencia y esencia. A Edith le interesa un Santo Tomás que coincide con Husserl, en la confianza radical que ambos tienen en la capacidad intelectual del hombre. La diferencia estriba en que para su maestro la verdad absoluta era asequible por la sola razón, mientras que para el Aquinate esta verdad se daba por esfuerzo racional y gratuidad Divina. (Solís, Céspedes Pablo, 9).

Al estallar la Primera Guerra Mundial, Edith ingresó en la Cruz Roja, donde obtuvo la Medalla al Valor. Afilada al Partido Demócrata Alemán, defendió los derechos, la formación y la profesión de la mujer como elementos fundamentales en el desarrollo del

activismo político. Crítica del nacional-socialismo alemán y del marxismo, para 1919 la joven Edith Stein decanta su activismo y feminismo radical a los acontecimientos que estarían por marcar su vida. «Joven estudiante, yo era una feminista radical. Después, esta cuestión perdió interés en mí. Ahora estoy buscando soluciones puramente objetivas».³

La autobiografía de Santa Teresa de Jesús iluminó su búsqueda de la verdad; el recorrido por la vida de la santa carmelita marcó un gran paso que pronto develaría la promesa de un nuevo horizonte. En 1922 abrazó la fe católica al recibir el bautismo,⁴ adentrándose así de manera definitiva en la profundización de la fe. En 1937 Edith Stein, decidida a comenzar su camino por el sendero de la vida religiosa, recibió los votos perpetuos el 2 de abril de ese año. El horror del antisemitismo nazi y las experiencias de dos guerras mundiales catalizaron la relación entre su vida y su obra.

Profundizó en los estudios teológicos y filosóficos, lo que culminó en obras como *Ser finito y ser eterno*. En agosto de 1941 comenzó a escribir *Scientia Crucis* (La ciencia de la cruz). Sin embargo, al año siguiente fue arrestada por la Gestapo⁵ junto a su hermana Rosa. Ambas fueron enviadas al campo de concentración de Auschwitz, donde resultaron asesinadas en las cámaras de gas, y sus cuerpos arrojados a una fosa común.

» *Fenemonología steniana*.

Frente al idealismo trascendental husserliano, el desacuerdo de Edith Stein respecto a las posturas filosóficas sobre la posibilidad del sujeto y la profundización del ser cognoscente destaca la distancia que toma con su maestro.

No admitía la doctrina husserliana de una trascendencia sin Dios. Tampoco estaba de acuerdo con Heidegger que ponía todo el peso de la existencia en sí misma. Edith no creía que el ser humano era un «ser arrojado» (Feldmann, 1999, p. 109) al mundo de la nada y de la indiferencia. El ser no está solo en la existencia, sino que el Eterno irrumpe constantemente nuestra historia. Para Edith en el «Encuentro personal» el hombre encuentra el sentido de la vida, que no termina con la muerte sino todo lo contrario. El sentido del ser en Edith es contrario al pensamiento heideggeriano. (Solís, Céspedes Pablo, 10).

Su crítica a Heidegger se centra en la interpretación que Stein ofrece sobre la incompatibilidad entre el ser y la obra heideggeriana. Edith discrepa del concepto de *Dasein* y del presupuesto del ser arrojado a la nada, que se revela ante la angustia; el existir se convierte en un remedio ante lo oscuro y trivial del mundo.



Presentación de Geam Carlo Rosillo Domínguez

El sentido steniano del ser es un diálogo constante que demanda una interpretación desde el entendimiento profundo que caracteriza su existencia por analogía. La existencia no posee grados; en cambio, el ser sí los tiene. La propia existencia se da, pero el ser, en tanto realidad existente, supone una realidad subsistente donde el ser sigue siendo el mismo. En Heidegger y Husserl, el ser y el existente se diluyen en la existencia. Edith no creía que el ser humano fuera un «ser arrojado». El ser dota a la realidad de significado; la esencia subsistente se manifiesta en el existente. Si se separa el ser del existente, este último termina por diluirse.

Stein desarrolla un horizonte investigativo centrado en la naturaleza humana, abriendo así un espacio para las dimensiones del alma, cuerpo y espíritu. El hombre que observa, conoce y orienta su capacidad reflexiva hacia su interior es verdaderamente libre. Este enfoque da lugar al desarrollo de una antropología fenomenológica que no rechaza la metafísica; para Stein, la bondad es una revelación ontológica de Dios sobre el fin último del hombre y su realización. El bien se presenta como la manifestación de la perfección del ser humano como persona singular e irrepetible.

El análisis fenomenológico en la conciencia permite un desarrollo que pone en evidencia el entrelazamiento del cuerpo, el alma y el espíritu en su unidad. A lo largo de la descripción de tal estructura, Edith Stein pone de manifiesto lo peculiar de la persona humana, haciendo ver que lo que la especifica es precisamente el modo como se interrelacionan dichos elementos y el modo como están unificados en un «núcleo interior». La centralidad del yo, como fuente y origen de las acciones y como el continuo fluir de las vivencias, posibilita la comprensión de la unidad de la acción humana en su relación necesaria con otra conciencia, es decir, en su relación con el tú, y en la formación del nosotros. (Monjaraz Fuentes, Paulina, 18).

La investigación de Edith Stein sobre la empatía como don intuitivo es uno de los aspectos más significativos de su vida, que se encuentra enmarcado en su obra. La empatía permite descubrir en el otro una dotación de subjetividad similar a la que se tiene en uno mismo; esta autopercepción del yo, en relación con el tú, es la respuesta que compromete cómo se autopercebe el yo al participar en el significado de la realidad. En un grado elevado, solo Dios coincide con el ser; el otro tiene un modo de ser que se asemeja al mío, de manera que el yo puede explicarse a través del tú.

Etimológicamente, la empatía proviene del vocablo griego antiguo *εμπαθεια*, formado *εν*, «en el interior de», y *πάθος*, «sufrimiento, lo que se sufre». Significa, literalmente, ponerse en el lugar del otro, y sentir en uno mismo al otro.⁶ Este acto de sentir surge cuando el yo toma conciencia del otro en su interior y reconoce la valiosa dignidad que lo caracteriza. En el momento en que descubro su alegría y tristeza, angustia y esperanza, felicidad y dolor, se establece una conexión profunda.

El itinerario steniano surca tres etapas: la fenomenológica, la tomista y la mística, sin que los límites o divisiones en estas áreas estén del todo claras. Gracias a este recorrido, la santa alemana, pudo convergir en una pedagogía empática. Rehabilita un realismo que retoma la confianza en el ser y en el fin teleológico, idea que incide claramente en su pedagogía. «La empatía le demuestra [...] que el hombre es un ser espiritual, trascendente, abierto, llamado a realizarse en lo más profundo de sí, pero sin dejar de confrontarse con el otro. Es un paso decisivo en ese camino ascendente hacia la comprensión del problema hombre y hacia la disposición a encontrarse con el otro» (Muñoz Céspedes, 13).

El concepto de *Einfühlung* constituye una fenomenología de la experiencia religiosa que requiere la aprehensión de los sentimientos. En este sentido, el yo individual contempla en el otro un espejo de la miseria; el reflejo de vivenciar la alteridad necesaria en el encuentro se convierte en la relación con el acto espiritual de apertura hacia Dios.

» *Ave crux, spes unica*.⁷

El sufrimiento ha adoptado la forma del ser humano y el símbolo triunfante que lo representa es la Cruz. La espiritualidad desarrollada por Edith Stein en relación con la Pasión de Cristo se manifiesta en su obra final, que la comprometería irrevocablemente con su destino. Al ingresar en 1937 al Carmelo, Sor Teresa Benedicta de la Cruz encontró en la satisfacción del nuevo nombre una totalidad que une vida, obra y pensamiento. El misterio del sufrimiento fue una constante en su existencia. En agosto de 1941, a solicitud de sus superiores, y en conmemoración del cuarto centenario de la celebración de san Juan de la Cruz,⁸ comenzó a escribir *Scientia Crucis*, un libro sobre este gran místico español. La teología de la Cruz empezaba a tomar forma en la mente de la religiosa carmelita, lo que subraya la relevancia de llevar su nombre como imitación de su sacrificio.

La encarnación hace que lo divino se manifieste en lo humano; al comprender la propia divinidad de

Cristo, que también es hombre, se concreta en la experiencia de la vivencia del otro por analogía. En el sacrificio de la cruz se realiza la experiencia misma del ser humano.

El sentido purificador del sufrimiento representa la oportunidad que brinda la sabiduría divina para acceder a la revelación del conocimiento. La inmolación de Cristo, el sufrimiento que atravesó durante su Pasión y el silencio divino hasta su crucifixión simbolizan una derrota ante la muerte. «La noche oscura»⁹ se convierte en una preparación del alma para el encuentro con Dios, ya que el sufrimiento ha entrado en el hombre, como el Eterno se ha revelado en el amor.

«*Spe salvi facti sumus*». Si en la esperanza cristiana la salvación plantea la redención del hombre, el sufrimiento y el abandono que san Juan de la Cruz describe en su poema: «En una noche oscura, /con ansias en amores inflamada/ ¡oh dichosa ventura!/ salí sin ser notada, /estando ya mi casa sosegada»,¹⁰ representan la redención del dolor que redime al hombre y un amor que es otorgado en la sabiduría de Dios como dominio de lo eterno.

La Ciencia de la Cruz traza, en la imitación de Cristo, el dolor propio de su pasión. Entender el objetivo de la existencia del ser humano es conocer la inmensidad de la sabiduría divina que espera la purificación del hombre como complementariedad de su existencia por medio de la fe en el Hijo de Dios que se entregó por nuestros pecados.

La verdadera grandeza se oculta en el vencimiento de los propios dolores a través del hombre y en el insondable misterio con que enfrentamos el plan divino. El último capítulo de su vida nunca se escribió en un libro; contrariamente a lo que se piensa, Santa Teresa Benedicta de la Cruz sabía perfectamente dónde escribirlo. Las líneas de la eternidad lo completaron en su ausencia; decidida a ofrecerse y a abrazar el amor divino de Cristo por amor a su pueblo, el martirio ya estaba sellado, y Edith lo sabía.

Siete días después de su arresto, Edith Stein encontró su consumación en las cámaras de gas de Auschwitz. La certeza de la vida deja huellas profundas en el auténtico testimonio del ser. Su ciencia de la cruz no fue un saber teórico, sino un conocimiento nacido del sufrimiento vivido: «solo se puede adquirir la ciencia de la cruz si se empieza a sufrir verdaderamente el peso de la cruz». En sus propias palabras, «En un primer instante, tuve la convicción íntima y dije desde lo más hondo de mi corazón: “Ave Crux, spes única”», demostrando en el abrazo del dolor, la esperanza más pura y la verdad eterna más profunda.

En el ocaso de un siglo marcado por sombras, el 11 de octubre de 1998, el papa Juan Pablo II concluyó el proceso de canonización de Santa Teresa Benedicta de la Cruz, sellando así su destino eterno y coronando con rigor filosófico el legado de Edith Stein. En sus páginas vivas, el escrutinio implacable de su pensamiento ilumina la fragilidad y la grandeza de lo humano: ese valor inalienable de ser persona, forjado en el crisol de totalitarismos rampantes, dos guerras que devoraron mundos enteros y el abismo del genocidio que engulló a su pueblo. Así, en la convergencia entre fenomenología y fe, emerge la grandeza de la Cruz; no solo desentrañamos la ciencia del sufrimiento, sino que nos topamos con nosotros mismos, llamados a una existencia que se rinde al misterio. Y en esa rendición, la historia —redimida al fin— nos urge a habitar con dignidad el vasto silencio de lo divino.

» Agradecimientos

Al profesor Dr. Nelson Crespo por los materiales brindados para la investigación del ensayo.

Bibliografía

- PREVIATI, ANNA. *Edith Stein. Fiel a la estrella de David y a la cruz de Cristo*. Traducción de Armando Aguirre Muñoz. México: Editorial Alba, 2011.
- MONJARAZ FUENTES, PAULINA. *Ser persona humana: ser en relación. Una aproximación fenomenológica según Edith Stein*. 1ª ed. Madrid: Editorial Sínderesis Venancio Martín, 2019. [Formato Digital].
- CÉSPEDES SOLÍS, PABLO. *Fenomenología de la fe y antropología en Edith Stein*. Madrid, 2014.
- SÁNCHEZ MUÑOZ, RUBÉN. *Fenomenología de la expresión en Edith Stein*. Facultad de Filosofía, UPAEP, Universidad. [Formato Digital].
- SALINAS, GUILLERMO. (2021). *Fenomenología de la experiencia religiosa según Edith Stein*. Analysis 29, pp. 63-72. [Formato Digital]
- MIRABEL ELISABETH. (mayo de 2012). *Comme l'or purifié par le feu*. Editions du Cerf. p. 284. ISBN 2-259-01126-8. Consultado el 22 de marzo de 2017.
- MÉNDEZ MARTÍNEZ, ROBERTO. *La música callada. Páginas escogidas*. San Juan de la Cruz. Editorial Arte y Literatura. 2009.

Notas

- I. Trabajo final de la asignatura de Filosofía Contemporánea. Este texto ha sido sometido a correcciones y se ha modificado el título original (Edith Stein: La ciencia de la cruz y el acercamiento fenomenológico)

2. Anna Previati, *Edith Stein. Fiel a la estrella de David y a la cruz de Cristo*, traducción de Armando Aguirre Muñoz. México: Editorial Alba, 2011. pp 22 y 23.

3. Vaticano.va (1998). «Biographie officielle d'Édith Stein sur le site du Vatican». Vaticano.va. Consultado el 5 de marzo de 2017 (Fuente tomada de Wikipedia).

4. Muchos intelectuales cercanos a la joven Edith habían abrazado el cristianismo, entre ellos los esposos Reinach y la filósofa Hedwig Conrad-Martius, también alumna de Husserl. Estos ambientes favorecieron su reflexión y moldearon su futura actitud. Hedwig, quien fue su madrina de bautismo, dejó un testimonio en una carta donde escribe: «Edith era buena y sabia [...] pero permanecía muy silenciosa y reservada [...] Siempre parecía concentrada, como absorbida por una meditación incesante» (Fuente: Anna Previati, Edith Stein. 45). A su nombre de bautismo, añadió el de Teresa en honor a la santa, así como el de Hedwig, quien fue su amiga y ocupó el lugar de madrina.

5. Las religiosas del Carmelo envían a dos jóvenes de Echt con un encargo de alimentos y suministros para Edith y su hermana. Edith relata lo difícil que ha sido el trato y el sufrimiento que han padecido los demás, omitiendo su propio dolor. Sin embargo, les envía un mensaje pidiendo que se mantengan tranquilas: «Por favor, díganles que sigo llevando el hábito y que mi intención es llevarlo hasta el final...» (Fuente: Previati, Anna. «Edith Stein», pág. 145)

6. Rubén Sánchez Muñoz, *Fenomenología de la expresión en Edith Stein*, Facultad de Filosofía, UPAEP, Universidad [Formato Digital]. pp 13.

7. Salve Cruz, única esperanza.

8. San Juan de la Cruz: Santo y místico y poeta español, que colaboró junto a Santa Teresa de Jesús en su empeño por reformar la Orden del Carmelo.

9. «La noche oscura del alma» es un poema religioso con un profundo contenido místico de San Juan de la Cruz. Sus versos expresan de manera metafórica los momentos de soledad y vacío espiritual en los que el silencio de Dios



Edith Stein (1891-1942).

conmueve el espíritu del individuo. Este es un paso necesario en el encuentro íntimo y personal con Dios, que sigue a la purificación del alma.

10. Méndez Martínez, Roberto. *La música callada. Páginas escogidas*. San Juan de la Cruz. Editorial Arte y Literatura, 2009, pp 5.



Intervenciones

Nelson Crespo Roque: Muchas gracias Carlos y Geam Carlo por vuestras presentaciones. Ahora damos la palabra a los presentes para que realicen a los ponentes las preguntas que estimen.

Padre Yosvany Carvajal Sureda: Yo quiero felicitar a los dos ponentes por sus presentaciones, y además me alegra mucho que uno sea seminarista, médico de profesión y candidato al sacerdocio ministerial, y el otro estudiante de este Instituto que, como bien decía el profesor Nelson, da las herramientas para que el estudiante investigue, profundice, busque la verdad, porque el futuro siempre es indiscutiblemente de ustedes, es decir, el futuro es de ellos, de poder crecer con estas herramientas que da el Instituto.

Yo veo que hay una cierta compensación entre lo que uno hizo y el otro. Solamente me quedaron algunas dudas de tipo metodológico en el caso del doctor, ¿cómo usted dice que es una teoría lo que ha presentado de cómo muere Jesús? Usa textos de los evangelios a veces de una manera objetiva, sin tener en cuenta el presupuesto de la fe. ¿Ve legítimo usted el paso de la

parte teológica a la parte médica, es decir, la ciencia de la fe con respecto a las ciencias médicas? No sé si me explico. ¿Ve legitimidad en usar un texto bíblico, en el caso del evangelio de Juan, para argumentar un pensamiento médico, científico, desde el punto de vista de las ciencias exactas?

Carlos Alberto Fernández Borges: Muy interesante su pregunta, Padre, y quisiera responder no con palabras mías sino con palabras de Albert Einstein, atribuidas a él por lo menos: «Un poco de ciencia nos aleja de Dios, mucha ciencia nos acerca a Dios».

Padre Yosvany Carvajal Sureda: Mi pregunta es por el hecho de que el evangelio va a ser catequesis de la comunidad cristiana, va a ser un libro de la fe y para la fe, y en muchas ocasiones parte usted de la parte médica, del dato médico, de la ciencia, y por otra lo argumenta con textos bíblicos, pasa muy fácil del uno al otro y me quedó esa duda metodológica.

Carlos Alberto Fernández Borges: Claro, la parte médica es más bien una parte histórica. Nosotros nos basamos para elaborar esta presentación en investigaciones históricas fundamentalmente donde se describe la secuencia de eventos fisiopatológicos atribuidos a condenados a la crucifixión. Los mismos eventos en diferentes individuos se pueden generalizar y formar una teoría, con la salvedad de algunas cosas que sí fueron propias de la persona de Jesús.

La medicina lo que hace en este caso es explicar la secuencia de eventos fisiopatológicos en cualquier individuo condenado a muerte por crucifixión en el Imperio Romano. Y como Jesús sufrió esta suerte, entonces es que se le pudiera atribuir a Él, por eso comencé diciendo que lo hacía solo presentando una teoría. La Universidad Católica de Valencia, que es la mayoría de la bibliografía que utilicé para esta presentación, ha tomado este tema muy en serio y desde el año pasado muchos de los autores que cito se han dedicado al examen minucioso de la historia y de ahí es que se han sacado estas teorías.

Padre Yosvany Carvajal Sureda: Bueno, sí, las veré cuando salgan publicadas en *Espacio Laical*, pero sí, me interesaría mucho conocerlas también. Yo recomiendo una que sintetiza muy bien esto de los datos médicos e históricos del Crucificado y el dato de la fe propio de la ciencia bíblica, es Raymond Brown en «La Muerte del Mesías», que tiene dos tomos, que son



Padre Yosvany Carvajal Sureda.



Público asistente al encuentro de «En Diálogo».

una joya, y los recomiendo para todos, el digital creo que debe estar aquí en la Biblioteca del Instituto. «La muerte del Mesías» es una gran obra que puede servir mucho, incluso para enriquecer mucho más la ponencia presentada por usted.

Nelson Crespo Roque: Aquí hay un detalle en el cual hice énfasis a ambos ponentes cuando se estaba preparando este encuentro, y a Carlos en especial: que no tocara datos referidos a la Revelación, ni aquellos que implicaran cuestiones teológicas. Es decir, que se limitara a reseñar datos médicos, apoyándose en la historiografía a la hora de citar las Escrituras, pero sin inmiscuirse en cuestiones que fueran propias o referidas al Depósito de la Fe.

Padre Yosvanny Carvajal: Muy bien. Con respecto al otro ponente, qué importancia tuvo, para que quede bien claro, quizás también para otros que como yo tuvieron la duda, el estudio de santo Tomás en el pensamiento filosófico de Edith Stein. ¿Cómo lo ve usted? ¿Qué importancia para Edith Stein tuvo el estudio del pensamiento tomista?

Geam Carlo Rosillo Domínguez: Está la citación que tiene Edith Stein en el diálogo entre (Edmund) Husserl y Santo Tomás donde ella planea entre la fenomenología y el tomismo, y ver la forma del desarrollo, y en recuperar la analogía que se había perdido. O sea, ir a la esencia y a ese diálogo entre fe y razón, esas dos alas que no se contraponen en el caminar del hombre en la búsqueda de la verdad, como diría san Juan Pablo II en «Fides et Ratio».

Padre Yosvany Carvajal Sureda: Una vuelta a la Metafísica, es muy importante la Ontología para hacer filosofía y para pensar. Edith Stein recupera una parte importante del pensamiento ontológico, y eso es propiamente también lo que este Instituto trata de recuperar en el pensamiento filosófico, e incluso el estudio, la recuperación de la Metafísica en la filosofía.

Jorge Domingo Cuadriello: En primer lugar felicitarlos a los dos. Me parecieron muy buenas las intervenciones de ustedes y solamente a modo de in-



Jorge Domingo Cuadriello.



Padre Luis Javier Reyes, osa

formación quisiera decirte, Gean Carlo, lo siguiente: precisamente unos minutos antes de subir para esta aula, rastreando en las noticias me encontré un artículo que acaba de salir hace dos días en un canal informativo que se llama Infobae sobre Edith Stein precisamente. Casi no me dio tiempo de leerlo, nada más que por arriba, te lo digo como información, yo se lo pasé a Nelson, Nelson te lo podrá pasar a ti, y me parece que hay mucha sustancia que podrías aprovechar, e incluso una entrevista a un tal Ginzberg (Sigmund Ginzberg) que creo que fue el prologoista de uno de sus libros, no recuerdo bien, un hombre ya mayor, y creo que todo eso te puede resultar de provecho para tu trabajo, para que tengas esta fuente también.

Padre Luis Javier Reyes, osa: Quiero felicitar a los dos por las respectivas presentaciones, y todo lo interesante que han comentado, sobre Stein has comentado y sobre esa divergencia, esa crítica que va haciendo cada vez más constante y más firme precisamente de (Martin) Heidegger. Tristemente en la historia de la filosofía contemporánea no queda la crítica que va haciendo Stein a Heidegger y, sin embargo, es de las más sólidas que se le hacen. Es realmente interesante. Y simplemente recordar o preguntar, ¿cuál sería en tu opinión el punto central de esa crítica que hace Edith Stein a Heidegger?

Geam Carlo Rosillo Domínguez: Edith se opone completamente al «Dasein», a ese ser arrojado; para Edith Stein el ser no se encuentra solo en el mundo, sino que el Eterno irrumpe constantemente en nuestra historia.

Padre Juan Carlos Galindo: Una pregunta desde la curiosidad y el hecho de los clavos, tanto en las manos como en los pies. ¿Pudo haber algún desencadenante, o tuvo alguna influencia en esa lista de sintomatologías que has mencionado la cuestión del tétano?

Carlos Alberto Fernández Borges: Pudo haber influido, por supuesto, en una herida abierta en contacto con un metal siempre está el riesgo de tétano. Estamos hablando de una época donde no contamos con prevención, con medidas preventivas. Por supuesto que pudo haber sido importante y significativo. Ahora, ¿por qué no lo consideramos en estos momentos?, porque no existe bibliografía para certificarlo. Pero la posibilidad, sí.

Padre Yosvany Carvajal Sureda: Sí, pero, ¿con el tiempo que estuvo en la cruz?



Padre Juan Carlos Galindo

Carlos Alberto Fernández Borges: Para ese tipo de bacterias no sería muy difícil hacerlo. Sí, sí existe la posibilidad, pero ¿cómo lo demostramos sin un análisis microbiológico? Ahora, lo que usted planteaba, la

cuestión del tiempo, es que el tiempo que estuvo en la cruz no fue el suficientemente necesario para que se manifestaran al exterior las manifestaciones clínicas de ese tipo de infección. Eso sí no, pero el contagio, y desde el comienzo de la replicación en ARN, sí, por supuesto.

Nelson Crespo Roque: Muchas gracias a todos por su presencia en este encuentro, muchas gracias de modo especial a Carlos y a Geam Carlo.

Este encuentro nos deja una gran enseñanza cargada de esperanza: los jóvenes no son un agregado ni una utopía ni una conjeturada esperanza de futuro, ellos son también parte de nuestro hoy, y en ese hoy ellos tienen que tener un espacio, un lugar, una voz, pues ellos son, en palabras del P. Félix Varela, «la dulce esperanza de la Patria», palabras que alcanzan sus reales quilates si tenemos en cuenta que, como acota el apóstol Pablo: «la esperanza no defrauda». De ahí la convicción del P. Varela, retomando la cita que cerceñé, de que «no hay Patria sin virtud, ni virtud con impiedad».

Estas palabras del P. Varela adquieren hoy una especial relevancia de cara al tema que nos ha convocado, tema que estos jóvenes, aún en etapa de formación (primer año en el caso de Carlos y tercer año en el caso de Geam Carlo), han desarrollado de un modo magistral e, incluso, me atrevería a decir, magisterial.

Muchas gracias nuevamente a ellos, y a todos ustedes. Los esperamos en el próximo encuentro.



—• Participan en este Número •—

Alfonso López, Félix Julio. Santa Clara, 1972. Historiador y profesor universitario. Doctor en Ciencias Históricas. Miembro de la Academia de la Historia de Cuba y Profesor Titular de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz. Entre sus obras se encuentran *Exceso de historia* (2018), *Murmulllos de la historia* (2023) y *El puñal en el pecho. Imaginarios políticos y rebeldía anticolonial en Puerto Príncipe 1848-1853*, merecedor del Premio de la Crítica Histórica Ramiro Guerra. Acaba de publicar *El juego galante. Beisbol y sociedad en La Habana* (1864-1895).

Arcos, Jorge Luis. La Habana, 1956. Ensayista, poeta y profesor universitario. Doctor en Letras por la Universidad Complutense de Madrid. Fue profesor del Instituto Superior de Arte e investigador del Instituto de Literatura y Lingüística. Dirigió la revista *Unión*. Con el ensayo *En torno a la obra poética de Fina García Marruz* (1990) obtuvo en Premio UNEAC y con *La avidez del halcón* el Premio Internacional de Poesía Rafael Alberti en 2002. Su obra más reciente es *El castigo*, Premio Franz Kafka de Ensayo/Testimonio 2023.

Crespo Roque, Nelson O. La Habana, 1967. Doctor en Ciencias (2017) por la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir; Máster en Dirección de Empresas (2013) por la Universidad Católica San Antonio, Murcia; Ingeniero (1990) y Máster en Energía Térmica (1997) por el Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría. Fue secretario del cardenal Jaime Ortega hasta su muerte. Director de *Espacio Laical*.

Díaz Canals, Teresa. La Habana, 1957. Ensayista y profesora universitaria. Doctora en Ciencias Filosóficas. Entre sus obras se hallan *Moral y sociedad. Una intelección de la moral en la primera mitad del siglo XIX cubano* (2002), *Una profesora que habla sola. Enigmas del civismo cubano* (2006) y *El momento del agua. Papeles de civismo* (2011).

Domingo Agüero, Laura. La Habana, 1985. Poeta, narradora y coreógrafa. Ha ganado reconocimientos en los concursos de poesía *La Gaceta de Cuba*, *Palabra Nueva*, el Premio Wolsan Cuba Poesía y el Premio J. M. Valverde que otorgan las CCOO de Cataluña. También recibió la Beca Dador que ofrece el Instituto Cubano del Libro. Ha publicado los poemarios *De invocaciones y otros límites* (2014), *País sobre las aguas* (2018) y *Memoria*

(Madrid, 2023), entre otros. Recibió mención en el Concurso Iberoamericano de Cuento Julio Cortázar 2024. Algunas de sus coreografías han sido llevadas a escena por el Ballet Nacional de Cuba.

Domingo Cuadriello, Jorge. La Habana, 1954. Investigador literario y narrador. Autor de *El exilio republicano español en Cuba* (Madrid, 2009) y de *Diccionario biobibliográfico de escritores españoles en Cuba. Siglo XX* (2010), Premio de la Crítica en la categoría Científico-Técnica. En 2018 dio a conocer *Re-señas de libros (2008-2015)* y el libro de cuentos *El descenso*. Bajo el sello Espacio Laical Publicaciones acaba de aparecer su *Complemento de un diccionario biográfico cubano*.

Fernández Casanova, Ana Gabriela. La Habana. Pianista y musicóloga. Estudia postdoctorado en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Especialista en la obra del compositor asturiano Julián Orbón.

García Fumero, Alberto. La Habana, 1955. Máster en Informática Educativa y profesor de Química. Licenciado en Ciencias de la Religión en el Instituto Ecuménico ISECRE y graduado del curso de Teología a Distancia del Instituto de Ciencias Religiosas Félix Varela. Coautor de libros de texto de informática para la enseñanza media, general y politécnica. Premio Pinos Nuevos en 1995 en Divulgación Científica. Perteneció a la directiva de la Asociación Cubana de Esperanto.

Llabre Raurell, Pablo. La Habana, 1951. Investigador histórico. En la Universidad de La Habana obtuvo el título de Doctor en Derecho y en la Universidad de Salamanca un Máster en Lengua y Literatura Hispana. Autor de la investigación, aún inédita, *Las luchas ganssteriles en Cuba de 1944 a 1952*. Reside en Miami.

Valdés Bernal, Sergio. La Habana, 1943. Lingüista y ensayista. Doctor en Ciencias Filológicas. Ha sido profesor titular de la Universidad de La Habana. Miembro de la Academia Cubana de la Lengua. En 2018 recibió el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas. Entre sus numerosas obras se encuentran *Las lenguas del África subsahariana y el español de Cuba* (1987), *Las lenguas indígenas de América y el español de Cuba* (1991) y *La hispanización de América y la americanización de la lengua española* (2013).



**La esperanza que se demora
enferma el corazón,
pero el deseo cumplido
es árbol de vida**

(Prov. 13, 12)